

JUAN CARLOS BATALLER



Américo García



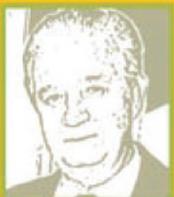
Eloy P. Camus



Leopoldo Bravo



Ruíz Aguilar



Gómez Centurión

Los gobernadores de mi memoria



Jorge A. Escobar



Juan C. Rojas



Alfredo Avelin



Wbaldino Acosta



José Luis Gioja

S E R I E

LOS GOBERNADORES DE SAN JUAN

Libro 1


SOLAURA

 FUNDACION
BATALLER

JUAN CARLOS
BATALLER

**Los
gobernadores
de mi
memoria**

Bataller, Juan Carlos
Los gobernadores de mi memoria.
- 1a ed. - San Juan : Solaura; Fundacion Bataller, 2014.
200 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-25701-2-5

1. Historia Argentina. I. Título
CDD 982

Fecha de catalogación: 14/04/2014

Domicilio del editor: Santa Fe 236 Oeste, 5400 San Juan, Argentina.

Telfax (0264)4213658 / 4212441.

Para comunicarse con el autor:

juancarlos@fundacionbataller.org

juancarlosbataller@hotmail.com.ar

Facebook: Juan Carlos Bataller

Los derechos de la obra pertenecen a
Juan Carlos Bataller. Hecho el depósito Ley 11.723

Juan Carlos Bataller

Agradecimientos

A Miguel Camporro, como en todos mis libros responsable del diseño y las ilustraciones.

A Silvia Plana, Juanca y Jimmy, por ayudarme a reflexionar sobre cada tema.

A Silvia, por la corrección de los originales y el chequeo de la información.

A Nelio Espínola, responsable del armado de originales y siempre ligado a todos mis trabajos.

A Rubén Paratore por su foto de contratapa.

A la Fundación Bataller y El Nuevo Diario por el aporte fotográfico que ilustra cada nota.

El producido de este libro será donado por el autor y la empresa Solaura S.R.L. a la Fundación Bataller para el financiamiento de la obra que realiza esta institución.

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada, o tramitada por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia a cualquier o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del autor

Los gobernadores de mi memoria

Decía Milan Kundera, escritor checo, que la memoria no guarda películas, guarda fotografías.

Nuestro cerebro, de esta forma, abstrae información visual, la procesa y guarda imágenes estáticas. Sería algo así como quedarse con los fotogramas claves.

Si la imagen no es poderosa, se pierde en el tiempo y no es recordada.

En general nuestros historiadores se nutren de esas fotografías.

Las fotos, como los documentos, pueden contarnos una guerra. Pero difícilmente nos transmitan el olor de la pólvora, los gritos de dolor del herido, el terror y la adrenalina de los soldados, los heroismos y las cobardías.

Los gobernadores de mi memoria

Los periodistas, en general, contamos el presente.
Somos una especie de escribanos de historias que serán recuerdos.
Escribanos conscientes que la memoria es un acto de voluntad.
Y también lo es el olvido.
Como cualquiera que cuente una historia generalmente elige, a partir de un número infinito de hechos, aquellos que considera más útil para su artículo.

Este libro es una recorrida por la memoria de un periodista.
No se informó de segunda mano ni de documentos rescatados.
Con todos los protagonistas el autor tuvo algún tipo de relación.
Y por ello, aunque no lo quisiera, tienen su cuota de subjetividad.
Pero al mismo tiempo tienen todo el color y el sabor que le da el hecho de internarse en los vericuetos de la vida de los gobernantes, conocer sus orígenes, sus gustos, sus días antes, durante y después de pasar por el poder.

En estas páginas el lector se reencontrará con hombres que gobernaron esta provincia. Un sitio en el mundo **donde el diablo no estuvo ausente**.
Acá fueron asesinados seis gobernadores.
En esta tierra se libraron algunas de las batallas más cruentas de la guerra civil entre unitarios y federales.
Acá se vivió en 1.944 la mayor tragedia nacional.
Y fueron tan grandes las pasiones que la Nación debió intervenir más de una vez, imponiendo el **remedio federal**.

Y acá nos supimos levantar una y otra vez.

En este San Juan nuestro un gobernador de sólo 24 años redactó la primera declaración de derechos humanos, a la que llamó Carta de Mayo.
En este mismo sitio la mujer votó por primera vez en la Argentina, 25 años antes que lo hiciera en el país.
Por estas calles caminó siendo niño uno de los más grandes **pensadores-hacedores** que dio América: Domingo Faustino Sarmiento.
Y seguramente en alguna esquina se encontró con el hombre que presidió el Congreso de Tucumán, Francisco Narciso Laprida.
O con los soldados de San Martín que se aprestaban a cruzar Los Andes en 1.817.

Las historias que usted va a leer no son la historia oficial.

Juan Carlos Bataller

No son la verdad revelada ni el último chisme de los programas televisivos de las 3 de la tarde.

Son, simplemente, **mi memoria**.

Que puede ser diferente a otras memorias.

Por encima de las diferencias entre los protagonistas, estas líneas intentan mostrar a hombres imperfectos, que amaron y odiaron, con sus notas altruistas y sus pizcas de egoísmo.

Como todo lo humano.

Señores y señoras.

Esta es la historia de los gobernadores que guarda mi memoria.

Juan Carlos Bataller

1

AMERICO GARCIA
El estadista

Pequeño de estatura, de precoz calva y hablar sereno, Américo García había nacido en Villa Mercedes, un pequeño pueblo de Jáchal. Hijo de maestros, desde allí se proyectó para ser un reconocido médico cardiólogo, presidente de la Federación Universitaria, gobernador, senador y, sobre todo, un estadista de alto nivel.

Mi relación con Américo García excedió el marco de lo periodístico.

Mi padre, **Juan Bataller**, fue funcionario de Américo en sus cuatro años de gestión.

Primero como subsecretario de Obras Públicas y luego como subsecretario de Acción Social.

En aquellos años -1958/62- el gobierno tenía sólo tres ministerios –Gobierno, Obras Públicas y Hacienda-y cada uno de ellos dos subsecretarías.

Los gobernadores de mi memoria

La estructura gubernamental era mucho más chica que hoy, a pesar que el gobierno realizaba obras en forma directa (no se licitaban, como ahora, la construcción de caminos, edificios escolares, municipalidades, la bodega del Estado), proporcionaba los servicios básicos (tenía a su cargo la distribución de la energía, el agua, el agua para riego) y manejaba las jubilaciones, las escuelas y todos los servicios municipales.

Mi padre siempre habló con admiración de Américo.

García fue un gobernador con características particulares. Capaz de discutir de igual a igual temas legales con un abogado o de construcciones con un ingeniero. **Parecía saber todo de todo.**

A Américo García le tocó gobernar San Juan cuando el país se planteaba otras realidades.

Terminaban los años cincuenta y un país dividido entre peronistas y antiperonistas buscaba su destino.

Y de pronto, como un vendaval que trae nuevos aires, los argentinos comenzaron a hablar de crecimiento, de desarrollo, de lograr el autoabastecimiento petrolero, de instalar los grandes hornos que nos transformarían en una potencia siderúrgica, de construir el Chocón para que la energía moviera las industrias, de hacer realidad los polos petroquímicos, de producir soda solvay, de poner en marcha la industria de la celulosa y el papel, de los puertos de aguas profundas.

Fueron años de efervescencia sindical y 40 planteos militares.

Pero también años en los que se sancionó el Estatuto del Docente, la libertad de enseñanza, la universidad argentina fue la más prestigiosa del mundo hispánico y EUDEBA se transformó en la mayor editorial latinoamericana. Cuando nació el INTA para mejorar los productos del campo, el INTI para el desarrollo industrial, el INV para asegurar la genuinidad de los vinos argentinos y se radicaron las grandes fábricas de automóviles mientras se quintuplicaba la producción de caucho. Sí, eran años en los que el país se miraba en el espejo de Canadá, Australia, Nueva Zelanda y quería entrar al primer mundo por la vía del desarrollo y no por la puerta de los shopping, el crédito caro y la enajenación de las empresas de servicio...

En San Juan

En ese marco, Américo García gobernó a San Juan.

Juan Carlos Bataller



Gobernador Américo García (1958 - 1962)

Los gobernadores de mi memoria

Y fue capaz de soñar **un estado moderno**.

Junto con el ingeniero Juan Victoria, por ejemplo, soñar el Auditorio y hacerlo realidad.

De crear la carrera policial, con su escuela, dejando atrás los “comisarios políticos”. Ser un cadete de Policía era todo un honor.

De atraer a los intelectuales y con Rufino Martínez a la cabeza dar por primera vez a San Juan una Dirección de Cultura.

De poner en marcha el Servicio Provincial de Salud y la carrera médico asistencial.

De hacer la primera cartografía aérea de San Juan y organizar el catastro.

Hoy parece fácil pero en aquellos años había que partir casi de la nada, **imaginando la legislación de base**.

Eran tiempos en los que inaugurar una obra pública, no era noticia. ¡Como iba a serlo si no pasaba una semana sin que se inaugurara un edificio municipal, una escuela o un camino!

Pensemos: en aquellos años -digamos las décadas 1.950/60-, se hizo la reconstrucción de San Juan.

Se inauguraron edificios como los de los bancos Nación, Hipotecario, Nacional de Desarrollo, San Juan... El edificio del Correo, el de Obras Sanitarias, la Bolsa de Comercio, el Hotel Nogaró (hoy Gran Hotel Provincial), la dirección de Turismo, se amplió la bodega del Estado, se provincializó el suministro de energía eléctrica, se planificó la Avenida de Circunvalación y el aeropuerto, la construcción del camino a San Luis, la pavimentación de 700 kilómetros de caminos provinciales, la radicación de la fábrica de cemento y la instalación en Calingasta, Jáchal, Encón, Valle Fértil del Automovil Club Argentino —importantísima para la época, mediante un convenio piloto que se hacía por primera vez en el país— o la estructuración de la Fundación Vallecito que hoy constituye el más visitado lugar turístico de la provincia...

Por encima de los votos

Américo García fue sin duda un estadista. ¡Y vaya la paradoja! **Un político que llegó a grandes cargos perteneciendo a un partido con pocos votos propios.**

Porque igual que Frondizi, la UCRI llegó al gobierno **con los votos prestados por el peronismo. Y en 1973, ya con el MID, llegó al Senado**

Juan Carlos Bataller



En 1935, en el Campeonato de Fútbol Intercolegial, resultó invicto el equipo de Quinto Año del Colegio Nacional de San Juan (hoy Monseñor Dr. Pablo Cabrera). El equipo campeón formó con: Guardavalla: Antonio Torcivia; Fulbacks: Julio Argentino y Marcos Goransky; Medio Campo: Oscar Correa Larrinaga, David Garramuño y Juan de Dios Videla; Línea delantera: Américo García (hizo el gol del triunfo), Guillermo Aguiar Aranciba, Hugo Torres Almendro, Guido Peñaloza y Wilfredo Peralta. Kinesiólogo: A. Suero.



Américo García era gobernador de San Juan en 1960 y en esta fotografía aparece durante una cena oficial acompañado por su padre, don Aristóbulo García, su esposa Perla Moncunill y su madre, doña Argentina Lucero de García. En la foto, entre Perla y doña Argentina se observa la presencia de Nené Pizzuto de Pizarro quien fue una colaboradora muy cercana al matrimonio García.

Los gobernadores de mi memoria

de la Nación también conformando un frente con el justicialismo.

Pero bastaba su presencia para que se alzara sobre el caudal electoral que lo sostenía.

Y si estaba en el Senado era vicepresidente del cuerpo y presidente de la Comisión de Salud, a pesar de representar a un partido minoritario.

Y si representaba a la Argentina ante la Organización Mundial de la Salud, en Ginebra, presidía la asamblea, aunque concurriera por un país de relativo peso en el concierto de las naciones.

Los orígenes

Pero... ¿de dónde venía este hombre pequeño de estatura, de precoz calva y hablar sereno?

Américo siempre expresó su orgullo de ser jachallero.

Cuando en 1.982 fue uno de los primeros argentinos que visitó Malvinas, le preguntaron qué sentía al ser el primer sanjuanino que había llegado allí.

-Es cierto que soy el primer sanjuanino. Pero no se olvide que también soy el primer jachallero...

Había nacido en Villa Mercedes, Jáchal, el 4 de marzo de 1.919. Y allí mismo, en ese pequeño pueblo estudió, en la escuela Nacional número 45 (hoy 24 de Septiembre), por cuyas aulas pasó otro gran gobernador, don Eloy Camus.

García completó sus estudios primarios en Jáchal y los secundarios en el Colegio Nacional.

Hijo de Aristóbulo García y Argentina Lucero –ambos maestros- fue desde muy joven un entusiasta militante político.

Ya en su época de estudiante universitario fue presidente y fundador del Centro Universitario de Córdoba y llegó a presidir la Federación Universitaria Argentina.

Su militancia le valió una suspensión de dos años como alumno de la Universidad y ser encarcelado en Villa Devoto donde fue liberado en enero de 1.944 con la condición de que se trasladara a San Juan para colaborar con las víctimas del terremoto.

Se recibió de médico cirujano en 1.945 en la Universidad Nacional de Córdoba y se especializó en Cardiología en los hospitales de New Bedford y Boston, en el estado de Massachusetts, Estados Unidos, país donde residió como becado, algunos años.

Juan Carlos Bataller

Su primer matrimonio

En 1947 quedó consagrado el matrimonio de Américo García con **Perla Lila Moncunill**.

El matrimonio García-Moncunill tuvo cinco hijos: Mirta, Norma, Américo y las mellizas María Beatriz y María Carolina.

No fue fácil el matrimonio de Perla con Américo. Ella no terminaba de entender la bonhomía de García, capaz de disculpar a quienes lo atacaban en los discursos. O pasarse media hora charlando con una viejita que lo visitaba para contarle sus problemas.

Cuentan quienes trataron a la pareja en aquellos años que Perla nunca aceptó que Américo no respondiera a un político que llegó al extremo de meter la mano en un bolsillo, sacar una bombacha y decir: **“vengo de estar con la mujer del gobernador”**.

-Cuando un político ataca en lo personal es porque no tiene ideas que exponer; él sólo se denigra-, fue la respuesta de Américo a los amigos que querían actuar incluso físicamente ante tamaña agresión. Perla nunca llegó a comprender ese tipo de política. Se sentía mucho más cómoda con el esposo cardiólogo de fama nacional.

Vuelta a San Juan

A los 33 años, con gran prestigio como médico, con el panorama que da haber viajado por el mundo, Américo volvió a San Juan, donde se estableció.

Como médico se desempeñó en los Hospitales Ferroviario y Rawson de San Juan y tuvo consultorio particular en el Sanatorio del Instituto Médico San Juan.

Fue entonces cuando comienza una carrera política que alcanzaría gran significación.

Como que a los 39 años ya era gobernador de San Juan.

El 23 de febrero de 1.958 fue electo, llevando como compañero de fórmula en las boletas de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) a Alberto Correa Moyano.

Un grave accidente

Durante su gobernación, García sufrió un gravísimo accidente.

Los gobernadores de mi memoria

Junto a su esposa Perla Moncunill y su hija Norma, viajaban en automóvil a la ciudad de Córdoba donde había fallecido la esposa de un gran amigo, el doctor Raúl Mothe.

El coche era conducido por un chofer de la gobernación quien, al parecer, se durmió poco después de salir de San Luis.

El auto volcó y el gobernador –que viajaba adelante junto al conductor– fue despedido por el parabrisas mientras que en el interior del vehículo permanecían los demás tripulantes.

Y acá vale señalar un punto: **eran tiempos en los que el cinturón de seguridad no era de uso habitual ni venía con los vehículos.**

Pronto se advirtió la gravedad de las heridas recibidas por Américo García quien daba muestras de grandes dolores.

Cuando la noticia se conoció en San Juan – a través de la radio- ya habían pasado varias horas.

En aquellos tiempos San Juan no tenía televisión y tampoco existían los teléfonos celulares por lo que las informaciones tardaban mucho en llegar.

En la provincia se sabía que el accidente había sido muy grave pero no se tenía una idea cierta de la magnitud. Corrían, sí, rumores de que **el gobernador era el más herido y hasta se dudaba de que volviera a caminar.**

Pero eran sólo versiones.

Pasaron horas antes de que el gobernador fuera trasladado e internado en el hospital de San Luis y que vía telefonía fija se llamara a San Juan.

Ese mismo día viajaron a San Luis –adonde había sido trasladado García- los padres del mandatario, don Aristóbulo García y doña Argentina Lucero, además del ministro de Gobierno, el doctor Jorge Faustino Moncunill, hermano de la esposa del gobernador.

Desde Córdoba viajó el doctor Mothe, considerado una eminencia médica.

A su vez el presidente de la Nación, Arturo Frondizi, dispuso el envío de un avión con el fin de trasladar a Buenos Aires al accidentado.

Ya en el lugar se constató que el gobernador tenía fracturas de varias vértebras y que sufría de intensos dolores.

Mientras las autoridades de San Luis estaban de acuerdo en el traslado a Buenos Aires, el doctor Mothe propuso aprovechar la llegada del

Juan Carlos Bataller



En 1947 quedó consagrado el matrimonio de Américo García con Perla Lila Moncu-nill. La imagen muestra a la pareja en una foto de estudio en el día de la boda.

Los gobernadores de mi memoria

avión enviado por la presidencia para llevar al doctor García a Córdoba lugar donde el podría seguir de cerca la evolución.

La opinión de Mothe era de mucho peso, no sólo por su amistad con Américo García sino también porque era un eminente médico Américo fue finalmente trasladado a Córdoba e internado en el Hospital Privado de esa ciudad.

A todo esto había asumido el gobierno de la provincia el vice gobernador, Alberto Correa Moyano y se comunicaba oficialmente a la población sobre el accidente y el estado de salud de García.

Digamos que García permaneció 30 días internado en Córdoba y tras ser trasladado a San Juan debieron pasar otras dos semanas antes de que pudiera concurrir a su despacho ubicado a pocos metros de la residencia oficial donde vivía el gobernador y su familia.

Una prueba de la gravedad de las lesiones sufridas es que según me dijo años después el propio García le quedó como consecuencia visible una espalda deformada y una pérdida de altura de más de cinco centímetros.

Mi relación con Américo

En aquellos años yo era un niño.

Pero veinte años después – en 1.982- yo regresaba a San Juan después de varios años de ausencia en los que me desempeñé como secretario de Redacción del diario Clarín en Buenos Aires, primero y luego como corresponsal en Roma y la Santa Sede.

Y volvía con 35 años y un inmenso deseo de ser parte de la reconstrucción democrática de un país que estaba saliendo de la etapa más negra de su historia.

Había decidido dejar el periodismo y dedicarme a la política.

Comencé a militar en el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el partido de Frondizi, Frigerio y Américo García.

Al poco tiempo me eligieron presidente del partido del que Américo era el máximo referente en San Juan. Y mi relación con él fue casi cotidiana.

Acordemos un punto: era una Argentina distinta y se vivía una política distinta. Un tiempo que quien no lo ha vivido quizás no llegue a comprenderlo en su magnitud.

Juan Carlos Bataller



Esta foto es de 1958, el día que asumió Américo García la gobernación de San Juan. En ella aparece el mandatario acompañado por el vicegobernador, Alberto Correa Moyano.



Esta foto muestra el día que el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) consagró la fórmula presidencial integrada por Arturo Frondizi y el sanjuanino Américo García. Muestra a los integrantes de la fórmula acompañados por dirigentes nacionales y de San Juan que habían viajado al lugar donde se realizó la proclamación. Se observa a José Spollansky y Duilio Angulo, entre otros.

Los gobernadores de mi memoria

Veníamos de una larga noche. Eramos los hijos del 68, del mayo francés, del Cordobazo, de la vocación coral que embargó a una generación que no conocía de “bunkers” ni empresas especializadas en pintar paredes y pegar carteles.

Habíamos vivido los años de plomo, la desaparición de amigos, la soberbia armada de casi niños llenos de ideología, la patria sindical, el sobresalto de guerras absurdas, el vaciamiento de una nación, la continua interrupción de procesos democráticos, los desvaríos de militares que deseaban convertirse en caudillos populares.

Aunque cada noche podíamos agarrarnos a trompadas defendiendo la leyenda que acabábamos de pintar en una pared, habíamos aprendido a respetarnos, cada uno con su ideología.

Al final de cuentas, **todos éramos sobrevivientes y cada uno recitaba de memoria sus marchas, su doctrina y sus consignas.**

Y allí estaba

De pronto el periodista se transformó en dirigente político.

Y allí me veo. Como presidente del MID, al lado de viejos radicales intransigentes que integraron el gobierno de Américo García junto a mi padre, a los que se sumaron jóvenes desarrollistas.

Las casas partidarias se llenaban de chicas y muchachos entusiastas, aptos para repartir votos, dar charlas en las escuelas o prenderse en larguísimas discusiones doctrinarias.

Las candidaturas eran sólo puestos de lucha.

En ese tiempo Américo García vivía en Buenos Aires, aunque venía periódicamente a San Juan.

Ya había fallecido Perla, su esposa, y vivía con **Beatriz Solari Madariaga**, una mujer muy agradable, que fue su gran compañera en la vejez y que había conocido cuando fue senador en el periodo 1.973/76 pues ella trabajaba en la biblioteca del Congreso de la Nación.

Fueron tres años –hasta 1.986, cuando dejé la política y volví al periodismo– muy intensos en los que yo, **como tantos jóvenes que nunca llegaríamos a tener un cargo público**, dejamos de lado profesiones, actividades personales y nuestros ahorros.

Invertimos buena parte de nuestros sueños, nuestras ilusiones, nuestras utopías, en aquella renaciente democracia. **Y allí quedaron.**

Juan Carlos Bataller

Pero en mi caso, el trato con hombres como Frondizi, Frigerio o García me dieron un modo de interpretar la realidad y los problemas **nacionales que me acompañarían para siempre.**

Aquellos maestros

¡Qué lástima que las nuevas generaciones políticas no tengan hoy maestros como Américo!

Todo es tan efímero en la vida que muchos jóvenes no saben siquiera quién fue Américo García.

Y es lógico que así sea. Otros han sido los protagonistas en estos treinta años de recuperada democracia. Otros han sido los estilos de hacer política.

Américo perteneció a una raza que en nuestro país tiene pocos cultores: **la de los estadistas.**

Y hay una diferencia grande entre el estadista y el simple político. Una diferencia de formación, de concepto, de objetivos.

A diferencia con el simple político que sólo lucha por el poder, que cultiva el arte de la seducción —y hasta la demagogia— para concentrar voluntades, **el estadista siempre va un paso adelante de los procesos sociales.** Por eso muchas veces es incomprendido en el tiempo que le toca vivir. **La historia es la que lo rescata.**

Los estadistas no se pueden improvisar. No son productos de una campaña publicitaria bien hecha. **Desde jóvenes se los ve venir... Aunque hayan nacido en Villa Mercedes, Jáchal, lejos de todo.**

Volviamos a votar

Y llegaron las elecciones.

Américo aceptó ser nuestro candidato a gobernador, más por consecuencia con sus ideas que por interés personal. Y se vino desde Buenos Aires, donde residía

¡Qué quiere que le diga!

Eramos tan jóvenes políticamente, tan ingenuos, que creíamos que con nuestras ideas, nuestros candidatos y nuestra militancia, estábamos destinados a triunfar.

Lo aclaro: todo era intuición.

Los gobernadores de mi memoria

Aun no aparecían los encuestadores con sus errores y aciertos.

Ni los asesores de marketing político.

Nuestro optimismo se basaba en los saludos que recibíamos en las calles, los abrazos, las llamadas telefónicas, las entrevistas en los medios de difusión, la cantidad de gente que pasaba a recoger aquella boleta que llevaba el número 1.

A cada rato sonaba en la radio y en la televisión nuestro jingle: **“Sepa qué hacer”**.

¡Estábamos tan convencidos del triunfo que poco faltaba para que comenzáramos a designar el gabinete!

El día de la elección todos estábamos prendidos a la radio y el televisor. En aquellos días hablar de radio era mencionar megaoperativos con un periodista en cada escuela, decenas de motos, técnicos que trabajaban sin descanso y un caudal informativo increíble.

Hombres como Quito Bustelo, Lucho Román, Mario Pereyra, Rony Vargas, nos mostraban en vivo y en directo lo que es el periodismo en acción.

Un periodismo, el de aquellos años, virgen aun del protagonismo que algún día lo invadiría, que también venía de una larga noche y no estaba dispuesto a guardarse o manipular la información.

Vuelvo en el tiempo y me veo junto a Américo García y Julio Rodolfo Millán –nuestros candidatos- en una pequeña oficina en la calle Santa Fe, esperando los resultados.

A las 6 y media de la tarde ya se conocieron los cómputos de las primeras mesas, comenzando por la mesa de Sierras de Chavez, en Valle Fértil.

Las tres primeras mesas –la de Valle Fértil, una de Caucete y otra de Capital- indicaron que el bloquismo estaba ganando con comodidad, el justicialismo era segundo y los radicales, tercero. El MID ni aparecía. Sólo un par de votos tenía Américo.

-Bueno, Juan Carlos, terminó todo. No hay nada que hacer.

-¿Cómo? Si recién van tres mesas...

-No, la tendencia ya está. Esto se define entre Bravo, el peronismo y los radicales. Nosotros no contamos.

Nada dije pero pensé que Américo estaba delirando.

Y ahí me quedé, junto a la radio, durante las dos horas siguientes, **recibiendo cada noticia como una puñalada que atravesaba el corazón.**

Juan Carlos Bataller



Con Américo, Arturo Frondizi y otros dirigentes del MID durante una reunión con el gobernador Leopoldo Bravo.



En esta foto de 1983 aparecemos con mi esposa e hijos junto al arzobispo, monseñor Italo Di Stéfano y los integrantes de la fórmula del MID, Américo García, (con alguno de sus nietos) y Julio Rodolfo Millán.

Los gobernadores de mi memoria

¡Cuánta razón tenía el viejo político!

Ya estaba todo dicho.

Han pasado los años y la experiencia me fue demostrando que la opinión pública es más que un fenómeno que estudian las ciencias sociales. Todos hablan de ella e intentan atraerla. Pero es en vano seducir eternamente a tan misteriosa dama casquivana.

Ella transita caminos que nadie ha logrado develar.

Aunque nos ofrece muchos matices, es más homogénea de lo que parece.

Dicen que se nutre de voces, olores, sensaciones, redes sociales, referentes, pintadas, declaraciones, sentido común, medios creíbles y no creíbles, personajes, intuiciones y convicciones.

No es un mundo para espontáneos **pero tampoco un ámbito para eruditos que no conocen madrugadas.**

La dama casquivana sabe más de lo que se cuenta.

No cree todo lo que se dice ni deja de prestar oídos a cuanto rumor circule.

Y cuando ya todos callan, **ella habla.**

Es entonces cuando el hombre común queda asombrado porque sus palabras se escuchan en los grandes salones y en los patios de tierra. Y, como dice Serrat, nos quedamos sentados sobre una calabaza, sin saber qué pasa.

Aquel domingo de 1983 me quedó en la memoria el abrazo de Américo y una frase.

-Gracias por el esfuerzo, muchachos. No es culpa de nadie. No era nuestro tiempo.

Américo volvió con su mujer a Buenos Aires.

Mucha agua había corrido bajo el puente y el país ya no se planteaba los temas del desarrollo. Otras "prioridades" habían ganado la política.

Sólo 5 mil sanjuaninos le dieron su voto...

La vejez

Varias veces lo visité durante mis viajes a la Capital.

Ya no eran cuestiones políticas las que nos unía sino el afecto y el placer de escuchar a un hombre que dominaba tantos temas.

Nuestras cenas con Américo y Beatriz podían prolongarse hasta bien entrada la madrugada pues los dos eran grandes conversadores y aman-

Juan Carlos Bataller

tes de las noches largas.

Nunca escuché de Américo un ataque personal hacía nadie o un comentario fuera de lugar.

La última vez que nos vimos fue una de esas veladas mágicas que la memoria guarda como tesoros.

Ellos habían cobrado sus jubilaciones y yo había invitado a cenar. Para que ninguno quedara “rengo” en las invitaciones debimos acompañar el traspase con varias botellas.

Ya estaba amaneciendo cuando nos despedimos. Vi a Beatriz y Américo irse caminando por la Avenida Callao, tomados del brazo.

¡Qué lástima que las nuevas generaciones políticas no hayan conocido a este hombre!

Américo García falleció en Buenos Aires el 24 de abril de 1996.

Después de haber sido un gran médico, un gran gobernador, senador nacional y candidato a vicepresidente de la Nación, **murió pobre, teniendo su jubilación como único ingreso. Había cumplido 77 años.**

2

ELOY PROSPERO CAMUS

El símbolo del peronismo

Llegó a la gobernación siendo un símbolo de la resistencia peronista. Pero si algo caracterizó su gestión fue su mano tendida hacia todos los sectores, su vocación integradora y su tarea pacificadora en momentos en los que el país se desangraba en tremendas luchas. Eloy Camus, el último gobernador que usó sombrero, llegó al poder con 70 años y tras su gestión mereció el respeto de todos los sectores del peronismo.

Don Eloy Próspero Camus llegó a la gobernación electo por el pueblo, en 1973. En el momento de asumir su cargo era una especie de símbolo del viejo peronismo, del peronismo de la resistencia, lo que lo transformaba en una de las figuras más respetadas de la política nacional.

—Fue sin duda —recordaban en 1998 quienes fueron sus colaborado-

Los gobernadores de mi memoria

res— **el gobernador con más contactos y mayor peso nacional que haya pasado por esta casa.**

Años más tarde vendría José Luis Gioja, en aquellos años un joven funcionario, a disputarle ese honor.

Una prueba de ello es la cantidad de dirigentes de primer nivel que venían a la provincia sin anuncio previo para tener una reunión o un consejo de don Eloy.

Uno de esos políticos era un joven de largas patillas, gobernador de La Rioja, llamado Carlos Saúl Menem. Pero también eran habitúes Lorenzo Miguel, Juanita Larrauri, Casildo Herrera, el secretario general de la CGT Ignacio Rucci, Abal Medina, el catamarqueño Leónidas Saadi, el mendocino Carlos Evans o el discutido Herminio Iglesias.

Albardonero criado en Jáchal

Camus nació el 25 de junio de 1903, en Albardón. Era hijo de Adolfo Camus y Susana Nolzco.

Susana era hija de sanjuaninos y Adolfo, según uno de los relatos familiares, era hijo de inmigrantes españoles, provenientes de Santander. Aunque otros dicen que era descendiente de franceses y que el apellido lo recibió de su madre, no de su padre.

Un par de años después del nacimiento de Eloy, el matrimonio que ya tenía otro hijo, Octavio, se radicó en Villa Mercedes, Jáchal. Allí Adolfo tuvo un almacén de ramos generales, justo frente a la plaza principal de la villa.

Además, junto a su hermano tenía la única bodega del departamento y él se ocupaba de regentearla.

Poco después que se instalaron en Jáchal, nacieron los dos hijos menores del matrimonio: Paz Eufemia y Adolfo. La pareja tuvo más hijos pero solo sobrevivieron cuatro. Además, junto con ellos siempre vivió como una hija más Margarita, a quien todos llamaban Coca, que en realidad era sobrina de Adolfo.

Fue en Jáchal donde Eloy comenzó a descubrir su vocación por la política. Mientras estudiaba en la Escuela Normal de Jáchal, junto a Rosalía Arnáez de Arabel, organizó una de las primeras huelgas estudiantiles de la provincia. La protesta le costó la expulsión del colegio y tuvo que venirse a San Juan para terminar el secundario. Estudió en la Escuela Normal Sarmiento, donde obtuvo el título de Maestro Normal Nacional,

Juan Carlos Bataller



Eloy Camus con su infaltable sombrero.

Los gobernadores de mi memoria

en 1925. Mientras vivía en la ciudad lo hospedaba la familia de Luis Leonardelli.

Cuando estaba en el último año de la escuela, Eloy conoció a María Julia Josefina del Rosario Valenzuela.

Julia era descendiente de una familia pudiente de Chile. Su abuelo fue Antonio Varas de la Barra, que fue vicepresidente por el Partido Conservador. Sus descendientes tuvieron que irse del país trasandino a fines del siglo XIX, cuando se produjo la revolución de Balmaceda. Cruzaron la cordillera a caballo y entre los hombres y mujeres exiliados, estaba la madre de Julia.

Cuenta la familia que Eloy era muy romántico y solía escribirle cartas a Julia. Los escritos para su enamorada llevaban la firma de Guillermo, porque ese nombre le encantaba. Tanto le gustaba que más tarde llamó así a su primer hijo. Después de un par de años de novios, el 24 de marzo de 1926, Eloy y Julia se casaron. Ella tenía diecinueve y él veintidós años.

El matrimonio Camus – Valenzuela tuvo siete hijos: Carlos Guillermo, Eduardo Octavio, Iván Rodolfo, Jorge Manuel, Pablo Adolfo, Susana y María Julia.

Los comienzos en el cantonismo

Eloy comenzó muy joven a actuar en política.

Fue un ferviente militante en la época en que algunos asuntos se arreglaban con tiros y la gente se jugaba la vida por defender sus ideales. Su admiración por Federico Cantoni nació cuando él era muy joven. Uno de sus amigos estaba muy enfermo, con una peritonitis aguda, fue Federico quien lo salvó operándolo con un cuchillo y ese hecho lo conquistó para siempre.

En 1931, cuando tenía poco menos de treinta años, Eloy fue electo diputado provincial por Iglesia.

Los cargos políticos

Ya era un militante que comenzaba a hacerse conocido entre los seguidores de Cantoni.

Juan Carlos Bataller

Camus era un hombre de acción y como tal lo mencionan diarios de la época.

Recordando la Revolución de 1.934 que derrocó a Cantoni, publicamos en el libro **“Revoluciones y crímenes políticos en San Juan”**, el siguiente párrafo:

“Aún se seguía combatiendo en la Central de Policía y en el Consejo General de Educación que estaba defendido por un grupo de cantonistas que enterados de los sucesos llegaron sin armas pero encontraron en el local un verdadero arsenal.

Atrincherados en el edificio y disparando desde las ventanas, entre estos bloquistas estaban Largacha, Varesse, Sancassani, Muriel y un joven que luego sería gobernador peronista: Eloy P. Camus.

Había alguien más: el cura Juan Videla Cuello”.

Dentro de su trayectoria laboral fue encargado, y luego jefe, del Registro Civil de la Ciudad de San Juan hasta 1928; se desempeñó como profesor de Literatura en el Colegio Nacional y trabajó como procurador judicial algunos años. En sociedad con Ventura Larrínaga y con Manuel Márquez compró una propiedad en Niquivil, Jáchal, quedando como único dueño años más tarde.

En 1946 fue electo diputado nacional por el bloquismo.

Y es en ese año que Camus abraza su fe peronista.

Cantoni había aceptado ser embajador argentino en Rusia y muchos bloquistas, huérfanos del líder, se sentían atraídos por la figura y las propuestas de Juan Domingo Perón.

Camus fue uno de los que desde un primer momento abrazó la causa del líder naciente.

En 1952 fue reelecto y además de ocupar su banca de diputado, integró la comisión del IAPI, organismo que autorizaba las importaciones y exportaciones durante el gobierno peronista.

En 1955 se produce el golpe militar y Camus fue preso por 2 años, 2 meses y 2 días.

Años más tarde –cuando ya era gobernador– comentó a en ese momento a quien esto escribe, un joven periodista:

-Cuando estás en la cárcel mil cosas pasan por tu cabeza. A mi me salvó la calistenia.

Me causó gracia porque fue la primera vez que escuché mencionar ese

término. Pero cuando lo busqué en el diccionario advertí que el profesor lo había usado muy correctamente: *“La calistenia se define como un conjunto de ejercicios que centran su interés en los movimientos de grupos musculares, más que en la potencia y el esfuerzo, con el objetivo último de desarrollar la agilidad, la fuerza física y la flexibilidad. Se intenta lograr la mayor contracción muscular y que el cuerpo adquiriera una alineación correcta, ya que así, permite modelar el cuerpo, mejorar la postura y definir un buen contorno corporal”*.

Al recuperar su libertad, Camus se trasladó a Niquivil, comenzando a trabajar en la resistencia peronista.

Es en esos años que se transforma en un referente del peronismo.

Durante los gobiernos militares el justicialismo sufrió profundas divisiones internas.

En su seno convivían fracciones que dialogaban con los militares y quienes eran duros opositores. Camus, junto a otros dirigentes como Roque Gallerano, Pablo Rojas y Leonor Fernández, estaba entre estos, en oposición muy dura al sector dialoguista que se referenciaba en el dirigente de la CGT Enrique Lorenzo Fernández y Ruperto Godoy, hijo del ex gobernador y padre del actual senador nacional.

La posición de Camus, duramente enfrentado con el gobierno militar, lo mantenía en un ostracismo mediático pues la prensa, que no quería problemas con el gobierno, prefería apoyar al sector dialoguista. Y lo hacía abiertamente.

Mi relación con Camus

En esos años -1.972- yo era un periodista de 25 años y cubría la información política de Diario de Cuyo. Mi amigo, Carlos Alfredo Mendoza, era secretario de redacción del diario Tribuna. Ambos, como la inmensa mayoría de la juventud en esos años, nos sentíamos mucho más cerca del peronismo resistente que de los militares.

Fue en ese año que conocimos a don Eloy.

Habíamos viajado a Buenos Aires por una presentación de Aerolíneas Argentinas –algo común en esa época- y a la noche decidimos ir al lugar donde se reunían los integrantes de La Hora del Pueblo.

La Hora del pueblo fue un agrupamiento multipartidario que nació el

Juan Carlos Bataller



De 1914 es esta fotografía en la que aparecen alumnos de primero infantil de la Escuela Normal. Entre ellos, el segundo de izquierda a derecha, sentado sobre el respaldo del banco, es Eloy P. Camus. En el extremo derecho, el primero que aparece parado es Alejandro Santiago Grandi Mitre.



Eloy Camus y María Julia Josefina del Rosario Valenzuela en Mar del Plata en 1934.

Los gobernadores de mi memoria

11 de noviembre de 1970, cuando representantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), y los partidos Justicialista (Peronista), Socialista Argentino, Conservador Popular y Bloquista, se agruparon y emitieron un documento con ese nombre, en el que se exigía elecciones inmediatas, sin exclusiones, y respetando a las minorías.

Ricardo Balbín por la UCR y Jorge Daniel Paladino, delegado personal de Juan Domingo Perón, por el PJ, fueron los dirigentes más influyentes de la Hora del Pueblo. Fue la primera vez que el radicalismo y el peronismo actuaron políticamente juntos.

En ese nucleamiento Camus tuvo un destacado papel.

Es oportuno señalar que La Hora del Pueblo no fue una alianza electoralista. El radicalismo fue a las elecciones con su propia fórmula –Ricardo Balbín – Eduardo Gamond- y el bloquismo terminó aliado con Lanusse y Leopoldo Bravo fue candidato a vicepresidente de la Alianza Republicana Federal acompañando al brigadier general Ezequiel Martínez.

Pero todavía gobernaban los militares en 1972, cuando se reunía La Hora del Pueblo.

Y fue esa noche cuando llegamos a las oficinas donde habían sesionado y encontramos la puerta sin llave y las luces apagadas. Al fondo, en una pequeña oficina había luz. Golpeamos las manos y apareció una figura que inmediatamente reconocimos: don Eloy.

-¿Y ustedes quiénes son?

Nos presentamos. Dijimos que éramos periodistas.

-¿En dónde trabajan?

-En Diario de Cuyo y Tribuna...

-Esos son de Montes. Yo no quiero saber nada de esos diario...

Pensamos que en ese momento se terminaba el diálogo. De pronto uno de nosotros dijo:

-Oiga don Eloy... Precisamente venimos de parte de Montes. Le envía sus saludos. Quiere hablar con usted...

Don Eloy nos miró. Puso una cara entre la sorpresa y el asco y sólo dijo:

-Díganle que le retribuio los saludos....

Salimos de la oficina y nos preguntamos con el Negro Mendoza:

-¿Y ahora... qué hacemos?

Nos fuimos a las oficinas que el diario tenía en Buenos Aires, prendimos la teletipo que era la forma de comunicación de aquellos años y tipiamos:

Juan Carlos Bataller



Esta foto fue tomada durante un veraneo en Mar del Plata, el 17 de enero de 1934. En ella aparece el profesor Eloy P. Camus, lo acompaña su esposa, doña Julia Valenzuela. Obsérvese la malla de don Eloy y la bata de su esposa. Ambos tienen en sus manos gorros blancos.

Los gobernadores de mi memoria

-Don Francisco, hemos estado con don Eloy Camus y le manda un afectuoso saludo y dice que le gustaría charlar con usted cuando vuelva a San Juan.

Pasaron algunos minutos en los que mirábamos fijamente la teletipo esperando la respuesta. Pronto nuestra mentira dio sus frutos. Las letras comenzaron a aparecer en la máquina.

-Díganle que yo también lo saludo y que con gusto lo recibiré cuando vuelva a San Juan.

Una semana más tarde don Eloy entraba por primera vez a Diario de Cuyo. Lo recuerdo como si fuera hoy. Llegó acompañado por Gallerano y Leonor. Don Francisco lo recibió con una sonrisa amplia. De pronto Camus dijo a sus acompañantes.

-Este es el hombre del que yo les he hablado tan mal durante tantos años. Ahora nos vamos a hacer amigos.

Entraron los dos solos a la oficina de Montes.

Y se hicieron amigos.

Los tiempos habían cambiado.

Los medios de Montes apoyaron toda la gestión de don Eloy y entre ellos existió una real amistad.

Hombre de paz

Todos coinciden que gracias a don Eloy en San Juan se vivió un clima de relativa tranquilidad en una de las épocas más terribles que vivió la Argentina. Muchos de los jóvenes militantes de aquellos años coinciden que durante la gobernación de Camus integrantes de formaciones especiales se salvaron por don Eloy.

Una anécdota que pinta esta situación la relató su nieto, también llamado Eloy Camus, al hablar del caso de Francisco Segundo Alcaraz, "Chiquito" quien a los 33 años era presidente de la Juventud Peronista en San Juan y secretario político de la organización guerrillera peronista Montoneros, teniendo el grado de oficial.

-A Alcaraz lo conocí en la casa de mi abuelo cuando él era gobernador de San Juan y al 'Chiquito' por pedido de las autoridades nacionales lo estaba buscando la policía sanjuanina por sus actividades políticas. Cuando lo conocí, mi abuelo le gritaba por teléfono muy enojado al Jefe de Policía como 'carajo' no lo podían encontrar a Alcaraz para detenerlo. Difícil que lo encontrara. Alcaraz estaba tomando café en la cocina de don Eloy. Años después me enteré que también lo ocultó un tiempo en la época de la dictadura.

Juan Carlos Bataller



Foto tomada a comienzos de 1950, pocos meses antes del fallecimiento del entonces gobernador Ruperto Godoy. Tuvo colaboradores que luego llegarían a ser parte de la historia sanjuanina. Aparecen el entonces diputado nacional Eloy Próspero Camus, y el ingeniero Juan Victoria, quien durante el gobierno de Frondizi fue presidente del Consejo de Reconstrucción. En el gobierno de José Augusto López, Victoria se desempeñó como ministro de Economía y fue el gran inspirador de la obra del auditorio que hoy lleva su nombre.



La foto fue tomada en 1973. Aparece Eloy P. Camus durante un almuerzo con el general Juan Domingo Perón, a la izquierda de la imagen aparece Juanita Larrauri, quien entonces conducía la rama femenina del movimiento peronista.

Los gobernadores de mi memoria

Alcaraz fue muerto cuando resistió su secuestro en la vía pública de San Juan el 29 de octubre de 1976, cuando ya gobernaban los militares. Lo acribillaron de 108 balazos cuando se bajó de un colectivo.

Pero igual que trataba de salvar la vida de un militante montonero, también fue protagonista de otra anécdota que me tuvo como testigo y que conté en el libro “anécdotas de la política sanjuanina”.

Corría 1973. El peronismo sanjuanino había triunfado en la segunda vuelta, consagrando la fórmula Eloy P. Camus, Francisco Aguilar, como gobernador y vice.

La calle era un hervidero de gente. Columnas con grandes carteles identificaban a grupos revolucionarios, gremios, unidades básicas.

Después de 18 años el justicialismo volvía a ser gobierno y los viejos de la resistencia se abrazaban con los jóvenes revolucionarios.

Todo era consigna y cantos contra los militares que habían perdido la pulseada con Perón y sus personeros en la provincia.

Los más exaltados pedían paredón y los jóvenes cantaban:

— ¡Si Evita viviera, sería montonera!

— ¡Aquí están, estos son, los soldados de Perón!

Mientras tanto, el viejo profesor, ya gobernador electo, pasaba a buscar en su auto y acompañado por su compañero de fórmula, Francisco Aguilar a los dos jóvenes periodistas que lo habían apoyado durante la campaña.

Subimos al auto con el Negro Mendoza sin saber adónde iríamos. La sorpresa fue cuando el coche se detenía en la esquina de 25 de Mayo y Sarmiento donde vivía el todavía gobernador Carlos Gómez Centurión.

— Bebito, he venido a saludarte y a decirte que te quedes tranquilo, que los muchachos gritan mucho pero no va a pasar nada.

Gómez Centurión había sido alumno de Camus y siempre mantuvieron buena relación.

El gobernador de la “Revolución Argentina” sacó unos vasos y ofreció whisky. Tras hacer un brindis, Camus y Aguilar se retiraron, rumbo a la plaza para festejar con sus compañeros de lucha.

Esa misma noche Camus nos ofreció integrarnos a su equipo de gobierno.

Yo no acepté pues deseaba seguir con mi carrera profesional. Además de mi trabajo en Diario de Cuyo era corresponsal de Clarín en San Juan. Mendoza aceptó, dejó su cargo en el diario y acompañó a don Eloy como

Juan Carlos Bataller



En 1966 los militares derrocaron al presidente Arturo Illia y pusieron al frente de la Nación al general Juan Carlos Onganía. Durante siete años las urnas estarían guardadas. Sin embargo, los políticos se las ingeniaron para mantener viva la llamita de las instituciones. Una prueba de ello es esta foto que muestra en su verdadera dimensión la realidad de aquellos años. Fue tomada el 17 de octubre de 1969, ocasión en la que el profesor Eloy P. Camus, acompañado por el ex presidente Arturo Frondizi y el dirigente gremial Pablo Rojas (que en 1975 sería asesinado cuando se desempeñaba como diputado nacional) intentaban colocar una corona ante la estatua del Libertador San Martín. El gesto amenazante de los efectivos militares, lo dice todo.



Esta foto es del 25 de mayo de 1973. Eloy Camus asume la gobernación. A su lado el doctor Aguilar y atrás, el mandatario saliente Carlos Enrique Gómez Centurión.

Los gobernadores de mi memoria

asesor durante todo su mandato.

Sentido del humor

Camus era un hombre de humor. Un hombre que gozaba siendo gobernador, que se sentía cómodo en el cargo y que hacía sentir cómodos a sus interlocutores.

A veces uno creía que tenía mala memoria o estaba despistado pero sabía por qué lo decía. Por ejemplo, a la gente del FIP, el partido de Abelardo Ramos, solía decirle “los del PIF”. O cuando hablaba de Diario de Cuyo decía “la voz de cuyo”.

Don Eloy llegaba temprano a la Casa de Gobierno. Fue uno de los más madrugadores. **“Antes de las 8 ya estaba en su despacho, donde permanecía hasta las 14,30. Volvía a las 17 y nunca se iba antes de las 11 de la noche, salvo que tuviera alguna reunión afuera”**, recuerdan. A pesar de sus años, la actividad del profesor era muy intensa. “Atendía a mucha gente. Alguna vez hizo audiencias públicas en los jardines de la gobernación a las que asistían centenares de personas”, comentan. En esas reuniones, el pedido más frecuente era el de trabajo en el Estado.

—**¿Y vos de qué querés trabajar?** —, preguntaba don Eloy.

—Yo soy perito mercantil. Me gustaría un puesto en alguna oficina—, era la respuesta más común.

—**Acá no hay empleos de oficina. Si querés trabajar agarrá el pico y la pala** — decía el mandatario con lo que el 90 por ciento de los postulantes optaba por el silencio y una retirada discreta.

La escuela de los Cantoni

Formado políticamente en la escuela de los Cantoni, don Eloy **“se las sabía todas”**, dicen los viejos empleados de la Casa de Gobierno. Siempre iba armado, incluso a las reuniones en Buenos Aires y daba no pocos dolores de cabeza a la custodia pues rompía todas las normas de seguridad y salía solo o con algún funcionario ante la desesperación de los custodios que de pronto descubrían que habían perdido todo contacto con el gobernador.

Una vez, recordaba hace algunos años el entonces director de Ceremonial Oscar Gutiérrez, “lo habíamos ido a esperar al aeropuerto adonde regresaba desde Buenos Aires. Ibamos en el auto con él y el chofer. Al

Juan Carlos Bataller

llegar a la avenida Rawson don Eloy da la orden”:

— **Seguí derecho, che.**

Al rato estábamos en la finca del profesor en Niquivil donde el gobernador quería ver unos cultivos, y comimos un cordero. Recién en horas de la tarde llegamos a la Casa de Gobierno donde encontramos las caras preocupadas de todos los funcionarios que durante seis o siete horas no supieron de la vida del mandatario.

Camus era famoso por su vocabulario. Aunque era profesor de literatura y un hombre de gran cultura, muchas veces utilizaba palabras de antiguo uso, algunas de origen inglés. Por ejemplo, llamaba **“broadcasting”** a las emisoras radiales; **“speaker”**, al locutor; **“autogiro”** al helicóptero. Precisamente el helicóptero era su gran pasión. Le gustaba volar observando cursos de agua, cerros, tropas de guanacos. A veces, el entonces piloto de la Gobernación Pablo Aguiar, lo dejaba guiar la máquina, por supuesto manteniendo el control.

Un “paternalista”

Si alguien me preguntara cual era la ideología de Camus, diría que fue —como la mayoría de los caudillos peronistas— un **“paternalista”**. Mientras los distintos sectores del peronismo se desgastaban en larguísimas discusiones ideológicas, él jugó siempre al poder. Pero entendamos bien: no como un juego personal o de poder por el poder mismo.

Don Eloy era un integrador, que hablaba con todos los sectores, que, aunque siempre fuera armado, no entendía a la violencia como método político.

El sumaba.

Y era consecuente con quienes consideraba sus amigos. Recuerdo la forma como más de una vez me presentó en alguna reunión:

-Este es periodista y desarrollista. Pero es rescatable...

Camus llegó a la gobernación tras conformar un frente electoral en el que demostró su verdadera vocación integradora. Las dos senadurías las entregó a extrapartidarios. Américo García —otro de sus ex alumnos— hombre del MID y Apolo Cantoni, del Frente 12 de Mayo, el cantonismo enfrentado a Bravo— resultaron electos senadores en la primera vuelta. Entre los diputados provinciales hubo hombres como Rubén Antonio Hidalgo (MID) y Enzo Valentin Manzini (Demócrata cristiano).

Los gobernadores de mi memoria

“Venite a mi casa”

Una anécdota lo pinta de cuerpo entero.

El 9 de setiembre de 1.974 el ERP obligó al diario Clarín a publicar una solicitada a toda página para denunciar las próximas elecciones como una farsa, profetizando que se acercaba el momento de que el pueblo adquiriera una conciencia socialista y ridiculizando a «Isabelita», López Rega y Lastiri.

El grupo había secuestrado al apoderado de Clarín, el doctor Sofovich, amenazando con matarlo si no se publicaban sus avisos.

Clarín publicó las solicitadas e, inmediatamente el ERP liberó a Sofovich, detuvo las rotativas, cambió la tapa e informó sobre lo que había sucedido.

La reacción de la “pesada” de la Unión Obrera Metalúrgica no se hizo esperar. Mientras la CGT y la CGE ordenaban un boicot publicitario contra Clarín, los “muchachos” de la UOM tomaban por asalto la redacción del matutino en Buenos Aires y volaban con bombas el frente que da a la calle Piedras.

Al día siguiente, una bomba estallaba en Rosario, volando la agencia de Clarín en esa ciudad.

Perón no repudió los atentados. Se limitó a decir: **“Clarín actuó mal y los muchachos respondieron de igual manera”.**

Ante ello los directivos del diario ordenaron a todos los corresponsales que enviaran un telegrama colacionado a los gobernadores provinciales en el que se decía: *“ante la falta de garantías existente y los hechos producidos que ponen en riesgo la seguridad de personas y bienes, exigimos a usted la custodia de nuestros locales haciéndolos responsables de cuanto pudiera ocurrir. Colaciónese.”*

Camus recibió el telegrama a las 18.

Quince minutos después se detenía frente a la casa del corresponsal en el Barrio Fray Justo Santa María de Oro, el auto del gobernador con don Eloy Camus y el vicegobernador Francisco Aguilar.

—**Recibí tu telegrama**—dijo el gobernador— **¡vamos! Cargá a tu mujer y tus hijos que se vienen a mi casa.**

—Pero no, don Eloy. No hace falta. Acá está todo tranquilo. El telegrama es un formulismo simplemente.

—**Nada de formulismo. Las cosas están muy feas y no vaya ser que les pase algo.**

Juan Carlos Bataller



Foto tomada en 1973, en ocasión de una visita que realizó Carlos Menem, en ese entonces gobernador de La Rioja, al gobernador sanjuanino Eloy P. Camus. Aparecen ambos mandatarios junto a colaboradores de Camus, entre ellos Carlos Barros Bustos, Julio César Sevilla, David Grillo, Figueroa Infante y Nicolás Quiroga.



La imagen es de junio de 1974 y fue tomada en oportunidad de celebrarse el Día del periodista. Como es tradicional el gobernador ofreció un agasajo. En la foto aparecen el primer mandatario, Eloy P. Camus; el vicegobernador Francisco Aguilar; el arzobispo Idelfonso María Sansierra; el director de Diario de Cuyo, Francisco Salvador Montes; el ministro de Economía, Valenzuela y los periodistas Félix Alfredo Naranjo y Alberto Cortés Bruna.

Los gobernadores de mi memoria

Durante quince minutos el profesor insistió argumentando que los muchachos de la UOM no se andaban con chiquitas y que lo mejor era que nos instaláramos en su domicilio.

—**Mirá que vos tenés la agencia en tu casa y si producen un atentado será acá...**

No hubo caso. El periodista insistió en que no era necesario y Camus y Aguilar se fueron preocupados ordenando una custodia en el lugar. Cuando ya habían subido al auto, el gobernador abre la ventanilla y dice:

—**Si cambias de idea, a la hora que sea, te venís a casa.**

Y casi partiendo ya, agregó:

—**Ah... enseguida te va a llegar el telegrama de respuesta.**

Dicho y hecho. A los pocos minutos llegó un colacionado que decía: **“rechazo por improcedentes y ofensivos los términos de su telegrama. En el país y en la provincia existen total seguridad. Intimo a usted para que rectifique los términos de su nota. Colaciónese”.**

Gestos como este se que los tuvo con mucha gente. Por eso, no me cabe dudas de calificar como una **verdadera infamia la detención en la cárcel de Chimbabue de don Eloy por el gobierno militar que lo derrocó.** Justo a él que fue una de las pocas voces que en medio de la tragedia que vivía el país, **intentó aportar cordura y humanismo.**

El gobierno era él

La personalidad de Camus hizo que el gobierno fuera él, aunque tuvo algunos colaboradores muy eficientes. No tuvo un entorno que le manejara las cosas.

Su gobierno fue un mosaico de tendencias, edades, trayectorias. Una representación del peronismo de esa época.

A su lado podía coexistir gente de edad, como don Pablo Ramella o Roque Gallerano junto a jóvenes como Juancho Jimenez o Rogelio Cerdera.

Sus conexiones en el orden nacional le posibilitaron tener como asesor económico al ex ministro de Perón **Roberto Ares** aunque el cargo de ministro en los primeros años lo desempeñó un sobrino de su esposa, Pililo Valenzuela.

Don Eloy fue uno de los gobernadores que llegó al cargo con más edad (70 años), sólo superado por Alfredo Avelín que tenía 74 años cuando

Juan Carlos Bataller



En 1973 el gobernador Eloy Camus realizó una recorrida por las Sierras de Ríveros. En la foto también está un enfermero conocido como Valentín y monseñor Sansierra.



En la confitería El Águila en 1983, entonces punto de encuentro de periodistas y políticos. En ella aparezco con dos ex gobernadores, Camus y Gómez Centurión.

Los gobernadores de mi memoria

asumió.. Muchos de los dirigentes de su época (Américo García, Leopoldo Bravo, Edgardo Gómez) fueron alumnos suyos en el Colegio Nacional.

La marcha en latín

Fue el único mandatario que en esta segunda mitad del siglo usó sombrero.

No fumaba pero era de buen comer y buen beber.

Cuando estuvo en la gobernación mantuvo sus amistades de toda la vida, algunas de ellas ajenas al mundo de la política y en su casa particular de la calle Ameghino solía agasajar a sus visitantes con vinos de diferentes partes del mundo que tenía en su enoteca.

De aquellas reuniones en su pequeña biblioteca en el subsuelo de su residencia, por la que pasó buena parte de la vida política argentina, don Eloy contaba con gran gracia aquella vez que en rueda íntima logró hacer cantar a su amigo, el arzobispo Ildefonso María Sansierra, la marcha peronista en latín.

A doña Julia Valenzuela, la esposa de don Eloy, se la recuerda como la mujer más humilde y alejada del protocolo. “Una vez –cuenta Gutiérrez–, venía en el auto de la gobernación y me encuentro a doña Julia esperando el ómnibus, en la esquina de su casa, en Libertador y Ameghino”.

—¿Adónde va doña Julia?

—Al hospital, me voy a hacer atender.

—Venga, la llevamos.

—No, no. Si se entera el Negro (así le decía a don Eloy), se enojará mucho. Para él los autos oficiales son sagrados. No pueden utilizarse para cosas particulares —, fue la respuesta de la esposa del gobernador que prefirió continuar en la esquina esperando el ómnibus que la llevaría al Marcial Quiroga.

3

LEOPOLDO BRAVO

El pragmático

Durante cuarenta años fue el jefe indiscutido del Partido Bloquista. Siempre jugó al poder, por encima de intereses ideológicos. Pragmático y oportunista, fue tres veces gobernador de San Juan, bajo gobiernos militares o con el voto de sus conciudadanos. Leopoldo Bravo, arquetipo de una época de la política argentina.

Leopoldo Bravo fue tres veces gobernador de San Juan y nunca pudo terminar un mandato.

La primera, en 1963, cuando Arturo Illia gobernaba el país con el peronismo proscripto y Frondizi preso, fue frustrada tres años después por el golpe militar encabezado por Juan Carlos Onganía. Había llegado con 46.690 votos, llevando como vicegobernador a don Luis Cattani, superando a la Cruzada Renovadora, que con la fórmula Avelín - Marino obtuvo 32.471.

Los gobernadores de mi memoria

La segunda, en 1982, fue designado por los militares, tras cumplir funciones de embajador en la Unión Soviética y en Italia.

La tercera fue en 1983 cuando triunfó con gran amplitud en los primeros comicios tras la restauración democrática. Con Ruiz Aguilar como compañero de fórmula, obtuvo 97.043 votos, casi 24 mil más que el justicialismo que propuso a César Gioja - Pablo Ramella y 45 mil más que la fórmula radical, a pesar que ésta contaba con la arrolladora presencia de Raúl Alfonsín. Esta vez permaneció en el puesto hasta 1985, cuando renunció para ponerse al frente de su partido que acababa de perder las elecciones legislativas.

Además ganó otras elecciones, llevando como compañero de fórmula al gremialista Enrique Lorenzo Fernández, pero no pudo asumir por el golpe militar contra el gobierno de Arturo Frondizi.

Quando conocí a don Leopoldo

Mi relación con Bravo supo de altibajos.

Es difícil en general la relación de un periodista con un caudillo político.

Bravo era un hombre de cultura, de charla agradable, con mucho mundo recorrido.

Pero era un caudillo en su partido y –en algún momento- también en la provincia.

Y es muy difícil la relación entre un periodista que quiere ser independiente y un caudillo.

Para que nos entendamos.

La figura del caudillo ya existía en la sociedad colonial y descansaba fundamentalmente en la existencia de relaciones patrón-cliente y en el establecimiento de lazos de fidelidad y lealtades personales a cambio de seguridad y determinadas prebendas.

Generalmente, los intereses de la sociedad o de la provincia coinciden con los del caudillo que la modela.

En ese estado, el personalismo llega hasta reemplazar a la ley y los códigos de convivencia.

Aceptar la conducción de un caudillo –sea este militar, social o político- representa **aceptar determinada forma de dirimir conflictos.**

Por ejemplo, como caudillo, jefe partidario y gobernador, Bravo pudo echar a dos diputadas por “inconducta partidaria”.

Juan Carlos Bataller



Con los hermanos: Leopoldo, es el primero de la izquierda y aparece junto a sus hermanos Federico, médico de profesión, quien también fuera embajador en Rusia, ministro de Economía y diputado nacional y Rosa Elena quien se recibió de Bioquímica.

Los gobernadores de mi memoria

Como periodista me habría sido muy difícil aceptar una decisión de ese tipo en un gobierno democrático.

Pero quizás porque no aceptaba la imposición de determinadas reglas, debo decir que en mis diálogos a través de los años con Bravo este siempre intentó ser un hombre agradable y abierto.

Bravo y los obsecuentes

Dije que no siempre la relación fue fácil.

Ocurre que Bravo no era un hombre fácil. Sabía seducir y también mandar, a veces prepotentemente.

Una anécdota lo pinta de cuerpo entero.

Bravo era candidato a senador nacional y a través de uno de sus hombres de confianza, Darío Poggio Rinaldi me invitó a cenar a su casa., Yo era un joven periodista (23 años) recién casado.

—**Mire Poggio, no me gusta mezclar la actividad periodística con la vida familiar.**

—Esta invitación no tiene que ver con el periodismo ni con la política. Bravo te invita porque quiere conocerte un poco más, porque es amigo de tu suegro, el doctor Francisco Plana y porque te respeta por tu trabajo profesional.

Planteadas así las cosas, acepté la invitación.

Pero al día siguiente me enteré que a la cena estaban invitados otros periodistas y dirigentes de su partido.

Ante eso, hablé con Poggio y le dije:

—**Le pido que le explique al doctor Bravo que mi esposa y yo no podremos asistir por razones laborales pero que le agradezco mucho la invitación.**

Como Poggio era conocido de mi familia le aclaré que no iba porque no era una invitación personal sino una reunión con mucha gente y con objetivos políticos.. **“Pero por favor, de esto nada diga a Bravo”**, recuerdo que le aclaré.

Claro, Poggio era leal al caudillo. Y diez minutos después atiendo el teléfono y escucho el vozarrón de don Leopoldo insultándome de arriba abajo.

—**A ustedes los periodistas hay que tenerlos cagando porque si uno los trata con deferencia se creen importantes. ¡Qué mierda te crees si**

Juan Carlos Bataller

sólo sos un pendejo que recién empieza! ¡Nunca más te voy a invitar a nada!

Acepto que no soy muy diplomático cuando me atacan y que la comunicación telefónica terminó cuando pude hacerme escuchar.

—Doctor Bravo, váyase a la....

El caso es que una semana después el diario me manda al aeropuerto para hacer una nota a Bravo, que regresaba de Buenos Aires. Como nunca quise que las situaciones personales afectaran mi trabajo profesional, fui.

Íntimamente pensaba que me esperaba una mañana no muy placentera pues seguramente Bravo no habría olvidado mi puteada.

Sin embargo el político estuvo muy atento y al finalizar la nota me dijo:

—Quisiera charlar con vos un tema. ¿Podes acompañarme en mi auto?

Acepté mientras el fotógrafo regresaba en el coche del diario. La sorpresa fue cuando Bravo moviendo parsimoniosamente la cabeza, mientras entrecerraba los ojos y transmitía esa imagen de barco entrando a puerto, me dijo con su voz impostada:

—Mirá Bataller, ya me había contado tu suegra de tu personalidad. Pero te voy a decir algo... Así deben ser los hombres. Estoy podrido de los obsecuentes porque siempre quieren sacarte algo. Me gusta que hayas hecho valer tus posiciones...

Bravo y las Naciones Unidas

Una segunda anécdota personal tuvo su origen cuando Bravo fue designado embajador en Italia. En ese tiempo -1.981- yo era corresponsal de Clarín en Europa con sede en Roma y recibo la llamada desde Moscú. Tras el famoso “mucho gusto” inconfundible, don Leopoldo me dice que ha sido designado embajador en Italia y que deja Moscú. Me anticipa que a la semana siguiente llegará con su familia a Venecia y que deseaba que comiéramos juntos.

Llegó Bravo y fuimos a comer a uno de los mejores restaurantes. Como me había pedido que le presentara algunos periodistas recuerdo que invité a Rolando Riviere, corresponsal de La Nación. En ese almuerzo Bravo demostró todos los conocimientos mundanos y el brillo que le había dado la diplomacia.

Pidió langostas, eligió uno de los mejores vinos italianos, fue muy

ameno en la charla y hasta nos invitó para un nuevo almuerzo en la embajada.

Ese segundo almuerzo, al que Ivelise invitó también a mi esposa, fue muy grato y transcurrió entre anécdotas y recuerdos.

Luego, a la hora del café, Bravo comentó lo que parecía una confesión. Y pidiendo las reservas del caso nos dijo:

—¿Ustedes saben que puedo ser el próximo secretario general de las Naciones Unidas?

Nos miramos con Riviere pues no poseíamos esa información.

Sabíamos, sí, que un latinoamericano podía ser el próximo secretario general. Se hablaba del peruano Javier Pérez de Cuéllar. Y nos parecía muy difícil que pudiera llegar al cargo el representante de un país gobernado por militares y con conflictos abiertos con Chile e Inglaterra.

—Tantos años en Moscú han hecho que ganara la confianza del Kremlin y si la Argentina postulara mi nombre, seguramente me apoyarían. A su vez, soy muy amigo de Alejandro Orfila, secretario general de la OEA y hombre de total confianza de los Estados Unidos. Todo pasa por lograr la postulación de nuestro país—, argumentó don Leopoldo.

En general, los periodistas a los que nos ha tocado desempeñarnos en el plano internacional **aprendemos a escuchar todo y a no opinar de nada ante los protagonistas.**

Luego del almuerzo, Rolando, que era un periodista avezado, con dos décadas de moverse en la política internacional, me comentó:

—Es muy hábil este hombre. Fíjate cómo sin apoyo de ningún tipo y menos aun de su gobierno, está tratando de imponer su nombre para el máximo cargo internacional. Si no lo logra, al menos se posiciona internamente en la Argentina. El sabe que la clave pasa porque Clarín y La Nación se hagan eco de la versión.

Nosotros podíamos reflejar noticias pero no nos hacíamos ecos de versiones. Por supuesto, nada publicamos. Y Pérez de Cuéllar fue electo secretario general.

Cuando a los pocos meses Bravo dejó la embajada para asumir como gobernador de San Juan, recuerdo que Riviere me dijo:

—Debe ser duro para Bravo volver a San Juan. El ya está hecho a la vida europea y a la gran política. La gobernación es para él un castigo...

Juan Carlos Bataller



Leopoldo Bravo en su época de alumno de la Escuela Superior Sarmiento.

Los gobernadores de mi memoria

La vuelta a San Juan

En efecto, fue una decisión difícil regresar a San Juan.

Fui uno de los primeros en enterarme.

-¿Te parece? Me he pasado la vida haciendo política en San Juan o pasando frío en Moscú. Mi sueño era terminar mis días en una embajada en Roma o París. Ahora tengo que volver a San Juan porque la gente de mi partido ha manejado mal las cosas (governaba Rodríguez Castro) y acepto la gobernación o intervienen y mandan a otro... Hasta la embajada son capaces de pedirme...

-¿Cuándo se va?

-Muy pronto. Es cuestión de días. Pero te digo algo para que lo tengas en cuenta vos que sos un periodista avezado. Esta gente que hoy gobierna (los militares) se va a quedar mucho años en el poder. En los próximos meses va a pasar algo importante que va a cambiar la opinión pública...

Bravo no quiso aclarar más. Pero a los pocos meses se produjo la invasión a Malvinas. Siempre pensé que él manejaba más información de las que contaba...

Regreso con derrota y éxito

Cuando Bravo regresó a San Juan, en 1.982, el país vivía una de las mayores crisis. Asumió como gobernador el 15 de enero de ese año. Tal como me lo dio a entender en Italia, los militares invadieron Malvinas y la gente salió a la calle a victoriarlos. Pocos días más tarde, se rendían. Fue una gran derrota. Terminaron de perder el poco prestigio que les podía quedar y el poder.

Y Bravo se encontró sólo en San Juan, gobernando **como parte de un proceso derrotado y repudiado.**

Dicen que en esos días pensó en un acuerdo electoral con Alfredo Avelín. Conversó el tema con don Francisco Montes, director de Diario de Cuyo y a este le pareció una opción interesante.

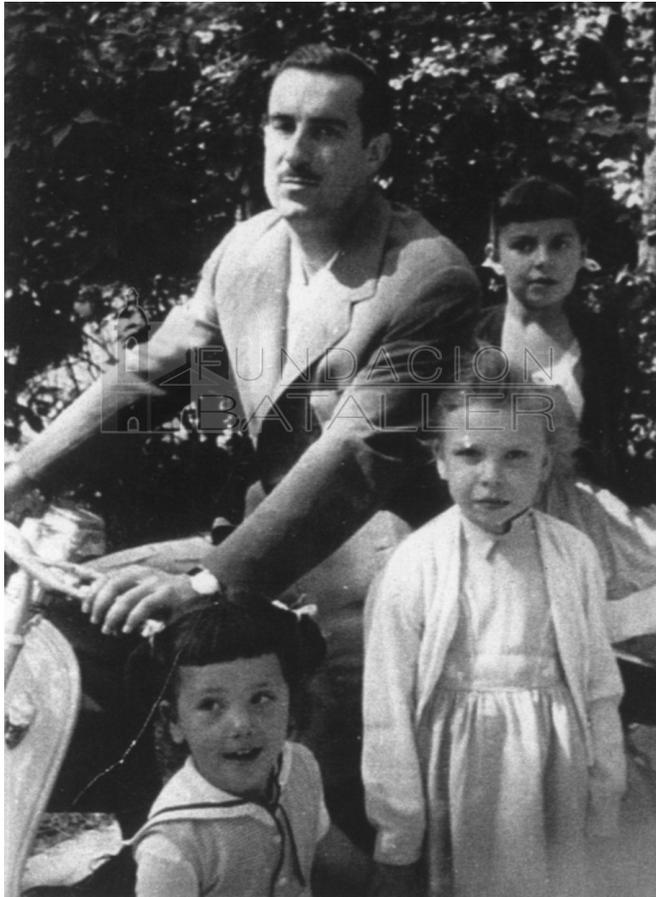
Varias fueron las reuniones que tuvieron Bravo y Avelín. El bloquista, hombre pragmático, estaba dispuesto a ceder la gobernación y toda la discusión –casi no la hubo– pasaba por los cargos electivos.

Un dirigente que participó de una de las reuniones en la casa de Bravo,

Juan Carlos Bataller



Esta foto es de fines de 1930. Leopoldo Bravo es el que está sentado cuarto de izquierda a derecha. Lo acompaña Luis María Uliarte y el de sombrero es Adolfo Andino.



Esta curiosa foto de Leopoldo Bravo fue tomada en 1950. En ella aparece junto a algunos niños posando en una motocicleta.

Los gobernadores de mi memoria

en la calle Mitre, me contó esta anécdota.

-En determinado momento, Bravo llamó a su esposa y a dos de sus hijos y les dijo: “si un día yo no estuviera y enfrentaran algún problema, quiero que sepan que en este hombre es en quien deben confiar”. Dicho esto, Bravo pidió a Avelín que le dijera lo mismo a sus hijos y que siempre podrían recurrir a él.

Don Leopoldo y Don Alfredo se despidieron con un abrazo.

Al final fue sólo

Sin embargo no hubo acuerdo entre la Cruzada y el bloquismo. Pese a los esfuerzos de Bravo, Avelín no quiso quedar comprometido con un partido que había representado al proceso militar en San Juan.

Planteadas así las cosas, Bravo no tuvo otra opción que presentarse sólo.

Dicen que ante la dirigencia partidaria lanzó una frase que sonó como un grito de guerra: “Vamos a dejar los huesos en la batalla”. Nadie daba un centavo por su éxito. Pero el caudillo estaba en su mejor momento como político

Y lo demostró.

Como un mago que recurre a su chistera, sacó milagros de una galera imaginaria.

Se postuló a gobernador, señaló a su principal contendiente –el justicialista César Gioja- como Montonero y se adueño de la figura del ascendiente Raúl Alfonsín, ante la desesperación de los radicales sanjuaninos. No sólo ganó las elecciones. **Obtuvo 26 de los 30 diputados**, se quedó con las intendencias y se transformó en el gobernante **de mayor poder de los tiempos modernos.**

Dos años después, los nuevos aires que corrían por el país llegaron a San Juan, el bloquismo perdió las elecciones legislativas y el caudillo, rápido de reflejos, renunció a la gobernación, se quedó al frente de su partido y se hizo elegir senador. **Conservaría ese cargo por los siguientes 16 años...**

Los hijos de doña Enoe

Pero volvamos a la historia personal de Bravo.

Había nacido el 15 de marzo de 1.919 y fue el mayor de tres hermanos

Juan Carlos Bataller



Leopoldo Bravo acompañado por la esposa del representante de Indonesia señora de Soubriano navega por el "Moscova" junto a Viacheslav Molotov, de cuyo apellido tomaron el nombre las famosas bombas.



Una foto infaltable en Rusia. Leopoldo Bravo no pudo sustraerse al deseo de posar vestido de Cosaco durante los años que actuó como embajador por primera vez en Rusia.

Los gobernadores de mi memoria

hijos de madre soltera, aunque siempre se sindicó a Federico Cantoni como su padre.

Doña Enoe Bravo, su madre, que era maestra, hija de un agricultor de Santa Lucía de muy buen pasar, asumió por sí el mantenimiento de sus tres hijos, a los que hizo estudiar carreras universitarias. Nunca se le conoció otro hombre.

Siendo ya grande —me contó don Leopoldo en una entrevista que le hiciera en 1.996— le preguntó una vez a doña Enoe quién era su padre. Y ella le respondió:

—Su madre y su padre, soy yo.

En esa entrevista fue la primera vez que Bravo, ya en el ocaso de su carrera política, habló de su madre. La nota —como era para la televisión— quedó grabada y tiene hoy valor histórico.

—Mi madre siempre fue una mujer valiente y progresista, que se animó a enfrentar las habladurías de una sociedad tradicionalista que animaba sus tertulias con el chisme y el escándalo. En casa nunca fue un tema de preocupación ni tan siquiera de conversación la filiación. Tampoco sentimos la carencia de un padre. Ella llenaba todo. Tenía su carácter. Pero era abierta y moderna como para inculcarnos la fe católica e instarnos a leer y escuchar sobre todas las ideas. Y sobre todo, quiso que estudiáramos.

Y doña Enoe lo logró. Leopoldo —que hizo la escuela secundaria en el Colegio Nacional — se recibió de abogado en la Universidad de La Plata, y hasta llegó a tener su estudio en Buenos Aires, en las inmediaciones de Florida y Paraguay, conjuntamente con José Amadeo Conte Grand. Federico, su otro hijo varón, fue médico y Rosa, la única mujer, bioquímica.

Cuando don Fico murió, el 22 de julio de 1.956, doña Enoe no se presentó en el velorio. Ivelise Falcioni, la esposa de Leopoldo, contó que **“al sepelio asistieron amigos y enemigos y políticos venidos desde diferentes puntos del país pero doña Enoe prefirió despedirlo sola, en su casa. Tenía una vieja foto en sepia del caudillo. La iluminó tenuemente con dos velitas y pasó la noche caminando por la casa o por el jardín, a pesar del frío, vestida de negro y rezando”**.

Los hermanos de Leopoldo, Rosa y Federico, iniciaron un juicio de filiación tras la muerte de Cantoni, patrocinados por el doctor Alberto

Juan Carlos Bataller



La imagen es de 1964 y muestra a Leopoldo Bravo, entonces gobernador de San Juan, bailando folklore con su esposa Ivelise Falcioni.



Durante la primera gestión de gobierno del doctor Leopoldo Bravo fue tomada esta fotografía en la que el mandatario llega a un acto acompañado por su hijo Leopoldo Alfredo. También lo acompaña el vicegobernador, Vicente Cattani, quien aparece a la izquierda de Bravo.

Los gobernadores de mi memoria

Lloveras. Leopoldo prefirió mantenerse al margen.

En esa oportunidad le pregunté a Bravo:

— **¿Qué fue para usted don Federico? ¿Lo veía como a un padre?**

— No, para mí era un jefe político.

Un hombre seguro

Bravo era un hombre seguro de sí mismo y con el aplomo necesario para enfrentar situaciones difíciles.

Ivelise Falcioni, cuenta esta anécdota que lo pinta de cuerpo entero:

“La madre de Leopoldo, doña Enoe, fue a saludarme y a conocer al nieto, acompañada por su hija Rosa y una empleada que tenían, Lala.

Por esta muchacha (Lala) me enteré de muchas cosas, para bien o para mal. Era una chica simple que a veces hablaba de más, que hacía comentarios sin darse cuenta, sin dobles intenciones, o al menos es lo que parecía.

A través de ella supe acerca de una rumana por la que mi marido había intercedido directamente ante Stalin. Bravo, que con sus modales parsimoniosos pero firmes no padecía timideces de ningún tipo, le pidió a Stalin que interviniera para poder sacar a la rumana de su país porque quería casarse con ella. Así de simple.

El tema, a pesar de los años transcurridos y que el episodio tuvo lugar cuando Leopoldo y yo todavía no nos conocíamos, todavía me intriga. Sin embargo, lo justifico: él era joven, tendría treinta y tres, treinta y cuatro años, ¡a quién se le ocurre ir nada menos que ante Stalin con una cuestión así...!

Vaya uno a saber en qué estaría pensando Leopoldo, pero la autorización le fue concedida, según consta en una nota escrita por Leonid Maksimenkov y publicada en Pravda, el 8 de febrero de 1953, donde se detallan las circunstancias del encuentro y el diálogo entre el embajador argentino y Stalin. También estuvo presente el canciller Vishinski, Viacheslav Molotov y el secretario que transcribió el diálogo.

En su momento este encuentro despertó todo tipo de asombros y suspicacias, porque Stalin —el Generalísimo, como se dirigían a él— no concedía entrevistas a nadie, vivía prácticamente recluso, trabajaba de noche y se rumoreaba que no se mostraba en público ni se dejaba ver porque estaba gravemente enfermo. De hecho, falleció un mes después.

Ernesto Castrillón publicó en el suplemento “Enfoques” de La Nación, un artículo “Recuerdos de la Guerra Fría. Entrevista con Stalin” que no tiene des-

Juan Carlos Bataller



Esta foto de 1963 fue tomada durante el lanzamiento de una campaña de vacunación. El gobernador de San Juan, doctor Leopoldo Bravo, concurre a un centro de vacunación con su familia para instar a colaborar con la campaña. En la foto, sostiene a su hijo Leopoldo Alfredo (quien tenía 3 años). A la derecha, la esposa de Bravo, Ivelise Falcioni, embarazada. El chiquito de la derecha es Juan Domingo Bravo, quien espera el turno para tomar la vacuna



Leopoldo Bravo junto a su esposa Ivelise Falcioni en las playas en Chile.

perdicio, acerca del encuentro Bravo—Stalin. Hay una posdata en la transcripción que Andrei Vishinski hizo de dicho diálogo, referida a la solicitud del embajador para que le ayudaran a liberar del cautiverio rumano a su supuesta novia y que dice así:

“Me dirijo a Su Excelencia Generalísimo Stalin como el amigo de Argentina y Rumania solicitándole que contribuya a que Margarita Ioana Stamatiad, asistente de la facultad filológica de la Universidad de Bucarest (Rumanía) pueda obtener el permiso para viajar a Moscú porque quiero casarme con ella. Es una muchacha discreta de una familia pobre, tiene principios democráticos. En el momento actual está gravemente enferma y se encuentra en un hospital. Solicito a Su Excelencia que haga gestiones ante el gobierno de Rumanía para que a esta muchacha le sea expedido el pasaporte correspondiente. Hasta el día de hoy el Ministerio de Rumanía no ha respondido a mi solicitud sobre el permiso de viaje para la persona indicada, a pesar de que esta solicitud fue enviada hace bastante rato. Le estaré agradecido a Su Excelencia durante toda mi vida por la ayuda en este asunto.
Leopoldo Bravo.

Esto ocurría en 1953.

Un funcionario amigo de Stalin, Poskrebishev, después de la conversación con el embajador cayó en desgracia. Su lugar lo ocupó V. Chernuja. Precisamente fue él quien comunicó al Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS el veredicto de Stalin: “que el Ministerio de Relaciones Exteriores contribuye”, o sea, que se harían todas las gestiones necesarias para complacer al embajador argentino.

Leopoldo no se casó nunca con Margarita Ioana y tal vez su solicitud no haya sido más que un favor para esta muchacha, de los tantos que se hacían en esa época. Al abrir los archivos privados de Stalin, cumplidos cincuenta años de su muerte, éstos salieron a la vista del mundo”.

(...)

Más de una vez, acicateada por las dudas que siempre tuve acerca de la rumana Stamatiad, solía preguntarle a mi marido en un tono que quería ser de broma:

—¿Y Leopoldo... te gustan las rusas y las rumanas?

A lo que él habitualmente respondía, también en broma:

—Sí, claro, yo creo que cada hombre debería tener tres mujeres, es la cantidad justa....

Juan Carlos Bataller



Leopoldo Bravo e Ivelise Falcioni aparecen en esta foto acompañados por sus seis hijos: Leopoldo Alfredo, Juan Domingo, Federico, Fernando, María del Valle y Alejandro Quinto.

Los gobernadores de mi memoria

Cuando Bravo conoció a Ivelise

Leopoldo Bravo conoció a quién sería su esposa, Ivelise Falcioni, en 1.958.

Ella era hija del coronel Alfredo Osvaldo Falcioni – que en los años siguientes al terremoto fuera jefe del RIM 22— y de Amalia Riscossa. Ivelise había estado casada con un italiano, **Fulvio Justino Lino Di Fulvio**, abogado y doctor en Ciencias Políticas, con quien contrajo matrimonio en 1.956, tras recibirse de abogada y con quien vivió un año y medio en Italia.

Leopoldo e Ivelise se casaron por la iglesia en San Juan, en 1.970, una vez que la Sacra Rota le notificó, el 5 de diciembre de 1.969 de la disolución eclesiástica del primer matrimonio.

Los padrinos fueron Dario Poggio Rinaldi y su esposa, Hermosilla Varela (Gringa), Martín Riveros y su esposa Matilde.

Poco después falleció Fulvio Di Fulvio y ya ella como viuda –recorremos que en la Argentina no existía una ley de divorcio—, un 27 de mayo, el matrimonio pudo casarse por el Civil. Cuando esto ocurrió ya Bravo había sido gobernador y la pareja había tenido seis hijos: **Leopoldo Alfredo, Juan Domingo, Federico Jorge, Fernando Esteban, María del Valle y Alejandro Quinto.** Todos nacieron en Buenos Aires.

Leopoldo Bravo según Ivelise

La relación con su esposa fue siempre tema de conversación en el ambiente político.

Ivelise explica su punto de vista en un libro de su autoría editado en 2.005.

“Leopoldo era un padre frecuentemente ausente pero cariñoso y proveía lo necesario para mi sustento y el de sus hijos, aunque mis gustos personales me los daba mamá: me compraba todo lo que yo pedía, pero eso sí: a su gusto, no al mío.

(...)

Más de una vez me sentí dejada de lado, con mis ambiciones frustradas, mis deseos personales postergados por tiempo indefinido, y para conformarme me decía que estaba en la etapa de tener a los hijos, de hacerlos crecer sanos, que después ya vería cómo encauzaba mi afán de

Juan Carlos Bataller

avanzar en la política. He tenido que luchar mucho y, como siempre digo, vivir la vida es la mejor batalla, pero sobrevivirla es la mejor victoria. Cuando finalmente nos instalamos en San Juan, no me sentí cómoda en la casa de la calle Mitre, no la sentía completamente mi casa. Comencé a tener un contacto más cercano con la familia de Leopoldo. (...)

Entre tanto encuentro y desencuentro, más de una vez pensé en dejar a mi marido, aunque finalmente nunca lo hice. No quiero dejarlo a Leopoldo ni un momento, y menos hoy, tan debilitado como está. No me daría el corazón, lo veo muy aferrado a mí, muy dependiente. Lo que siento es amor, no es lástima, y lo que sé con absoluta certeza es que no quiero hacerlo sufrir. Estamos juntos desde 1958. A veces bien, a veces mal.

Una vez, sin embargo, y después de pensarlo mucho, le dije que me quería ir, hacer mi vida. Estos sentimientos siempre eran contradictorios porque yo tenía conflictos con el hombre, con el esposo, con el padre de mis hijos, pero no con mi gobernador, el líder político a quien yo había elegido, había votado para conducir los destinos de la provincia. ¿Cómo iba a dejarlo solo?, ¿cómo no iba a quedarme a su lado y apoyarlo?. Yo le daba mi voto no porque fuera mi esposo, sino porque siempre estuve convencida de que sus planes de gobierno eran claramente superiores a cualquier otro.

Esa vez faltó poco para que Leopoldo me amenazara sin piedad; quién sabe si fue por cariño verdadero, tal vez por amor propio... El estaba muy orgulloso de la familia que yo le había dado, de sus hijos, y además... bueno, lleva la sangre de Cantoni, que nunca fue de carácter manso.

Yo siempre le decía: “debemos avanzar juntos o no avanzaremos jamás; el bloquismo debe ser siempre la gran empresa familiar, reflejo de lo que sos vos en espíritu y persona”. Y como ya dije, él era, es y será mi gobernador, el líder a quien siempre voté. Todo lo demás fue música de fondo: su empresa era la mía.

(...)

Leopoldo estuvo verdaderamente enamorado de mí y de la política, del trabajo, cualesquiera que éste fuese; yo fui su compañera, la madre de sus hijos. Si me cruzaba con algún hombre particularmente apuesto lo miraba, sí, como se mira cualquier cosa bella, pensaba, “qué buen mozo” y ahí terminaba la cuestión, porque debo reconocer que fui pispireta y coqueta.

En Moscú, Leopoldo no se sentía nada feliz con la deferencia que tenía el coronel Shatalov, jefe de los astronautas rusos, para conmigo, cada vez que coincidíamos en eventos oficiales a los que muchas veces también asistía la primera astronauta rusa, Tatiana Tereshkova. Shatalov era indudablemente apuesto y toda una personalidad tanto dentro como fuera de su país; posiblemente se sintiera atraído por mí, aunque nunca tuvo actitud alguna incorrecta, fuera de lugar. Cada vez que Leopoldo veía que el ruso se me acercaba, con cualquier pretexto se unía a la conversación. Por las dudas. Para marcar territorio.

Un empresario sin éxito

Quién sería durante cuatro décadas el caudillo indiscutido del bloquismo y uno de los hombres más poderosos de San Juan, **incursionó en la vida empresaria sin mucho éxito.**

Tuvo una bodega en los años 70 como también otras propiedades. Entre las marcas que utilizaba en la bodega había un tinto Don Leopoldo y un blanco Ivelise.

Siempre se dijo que el hombre que lo ayudó en la adquisición de la bodega y lo asesoró fue don Quinto Pulenta, por aquellos años el empresario bodeguero más importante del país.

Don Quinto no sólo fue el padrino del menor de los hijos de Bravo sino que en su honor este lleva el nombre **Alejandro Quinto.**

Cuando don Leopoldo era embajador en la URSS, la gente encargada de la bodega tuvo problemas ante actuaciones del INV. El enólogo incluso fue detenido. Ante ello Bravo ordenó la inmediata venta del establecimiento y encomendó a Ivelise que se encargara del tema. La señora vino a San Juan, se reunió con los Pulenta y otros asesores y finalmente vendió la propiedad a Dumancich, conocido empresario de la construcción.

En la embajada con Cantoni

Pero no fue ni la profesión de abogado ni la actividad empresaria la que marcaron la vida de Bravo. Sus afanes estuvieron dedicados desde joven a la política.

Empezó a militar en el bloquismo a los 16 años. Pronto, sus estudios

Juan Carlos Bataller



En 1973 Bravo aceptó integrar la fórmula presidencial junto al brigadier Ezequiel Martínez. Bravo en esa etapa fue electo senador por la minoría. En la foto aparecen los integrantes de la fórmula del bloque para la gobernación, Eduardo Bazán Agrás, Domingo Javier Rodríguez Castro.



Leopoldo Bravo el día de la asunción junto a Alfredo Póseman y Jorge Ruiz Aguilar.

Los gobernadores de mi memoria

universitarios lo alejaron de la provincia, aunque venía continuamente. Antes de cumplir los 30 años ya era embajador.

Había llegado a Moscú en febrero de 1.947 como consejero, acompañando a Federico Cantoni, designado embajador por Perón.

Tras la renuncia del caudillo Leopoldo ocupó el máximo cargo diplomático hasta que derrocado Perón en 1.955, regresó a Buenos Aires para abrir su estudio de abogado junto a dos amigos y al regresar a San Juan, a fines de los años 50, asumió la conducción del Partido Bloquista.

Diferencias con Cantoni

Sin duda que en los primeros tiempos Bravo aprovechó las versiones que circulaban sobre su relación filial con Cantoni.

Pero, de lo que no hay dudas es que Bravo fue Bravo, no el hijo de Cantoni.

Dice Zelmar Barbosa autor de un libro sobre el bloquismo:

"... Cantoni era intuitivo, impetuoso, improvisador, locuaz y turbulento; se convertía, aún sin quererlo, en el centro de toda reunión. Sus actitudes frontales lo llevaban a contestar sin titubeos los agravios y a responder "a boca suelta" sin medir las consecuencias de sus actos. 'Nos odian porque nos temen' (ese era su lema). Era un hombre de acción, y si bien tenía respeto por las ideas, desconfiaba de aquellas que no fueran operativas: le fastidiaba la pura especulación, tanto como el fatuo academicismo.

Bravo era el reverso de la medalla. Detestaba la improvisación. Era medido, cerebral -tal vez demasiado reflexivo- y de muy pocas palabras. Amaba la disciplina y el orden y se sometía fácilmente a sus reglas: su rápida adaptación al mundo soviético así lo había demostrado. No temía los enfrentamientos, pero siempre prefería la aproximación indirecta: era un estrategia menos brillante... Lejos de las actitudes de Don Fico, era medido, pulcro en su presentación, y siempre prefería no decir todo lo que pensaba: era, por eso, dueño de su silencio. Y para quienes querían escrutar sus pensamientos, enigmático. Mientras el primero era frontal y definitivo, prefiriendo incluso perder antes que arriar sus banderas... Bravo usaba siempre una estrategia de aproximación indirecta: cedía en todo lo que consideraba accesorio, con tal de obtener, a la postre, su objetivo.

Decisiones inapelables

Bravo no fue un gobernador común.

En primer lugar porque era, además, jefe de su partido. Y en segundo

Juan Carlos Bataller



El domingo 3 de noviembre de 1985 el electorado sanjuanino había dado un amplio triunfo a la Unión Cívica Radical en los comicios para diputados nacionales y convencionales constituyentes. El tercer puesto en el que quedó el Bloquismo, en ese momento en el gobierno, fue entendido como un desastre electoral y motivó la renuncia del gobernador Leopoldo Bravo. Enojado, desde la Casa de Gobierno, caminó hasta la avenida Libertador San Martín y tomó un colectivo de la línea 6. Esta imagen lo muestra subiendo al coche. Se bajó sobre calle Mitre, cerca de su casa.



Los gobernadores de mi memoria

término porque fue realmente un caudillo político cuyas decisiones eran inapelables.

No obstante, se lo recuerda como un hombre que sabía escuchar y gustaba estar perfectamente informado de todo
A propósito de esto se cuenta una anécdota.

La primera reunión de la mañana don Leopoldo la tenía con el secretario general de la Gobernación -Luis María Uliarte-, el secretario privado y los directores de Ceremonial y de Prensa. En ella se informaba de todo y organizaba su agenda. En el tiempo de la anécdota que relatamos estaba a cargo de Prensa un conocido periodista y dicen que esa mañana Bravo preguntó:

-¿Y...? ¿Qué tenemos hoy de nuevo?

-No sé... dígame usted qué tenemos de nuevo don Leopoldo... - fue la irreverente respuesta.

-Está bien, yo voy a averiguar qué hay de nuevo pero vos andá redactándome tu renuncia.

Cinco minutos más tarde, el profesional había dejado de pertenecer al equipo del gobernador.

Siempre jugó al poder

Leopoldo siempre rechazó las discusiones sobre temas ideológicos. Detestaba la improvisación tanto como el trabajo sin objetivos muy definidos.

No daba puntada sin hilo.

Para él la política era acción, negociación, acuerdo. En síntesis, para Bravo la política no era un fin. **El jugaba al poder.** Y en ese sentido era lo suficientemente pragmático para adaptarse a la voluble vida política vernácula donde desde una pequeña provincia tenía que lidiar con gobiernos radicales, peronistas o militares.

—Con la Nación todo es posible menos someterse o llegar a la ruptura. A San Juan siempre le fue mal cuando enfrentó a la Nación—, solía decir.

Y mal no le fue. Entre otras cosas, logró un excelente índice de coparticipación para la provincia y una ley de promoción industrial.

Juan Carlos Bataller



Leopoldo Bravo mantuvo relaciones no siempre cordiales con la iglesia Católica. Aunque era católico, en las cuestiones políticas no aceptada de buen grado la ingerencia de los hombres de la iglesia. Distinto era cuando se trataba de cuestiones religiosas. En este caso siempre ayudó en la construcción de iglesias y visitó al Papa en la plaza San Pedro cada vez que viajó a Italia, como lo muestra esta foto en la que aparece junto a su esposa Ivelise Falcioni con el papa Juan Pablo II.

Los gobernadores de mi memoria

Ese mismo pragmatismo es el que aplicó Bravo en su relación con la Iglesia Católica.

Por un lado, al igual que sus hermanos, había sido educado por doña Enoe en la doctrina católica.

Por el otro, eran famosos los desplantes de Federico y Aldo Cantoni contra la iglesia.

Bravo, durante sus gobiernos, apoyó económicamente a la Iglesia para la construcción de templos. Pero al mismo tiempo tuvo encontronazos con el obispo Italo Di Stéfano y hasta llegó a desafiar al Papa cuando el conflicto bélico por las Malvinas.

Tampoco le importó vivir en pareja con una divorciada ni reconocer a sus hijos sin haber pasado por el Registro Civil.

Vida en familia

En sus últimas gobernaciones, Bravo vivió en la Casa de Gobierno. La familia ocupaba dos casas. En una vivía don Leopoldo con su esposa y en la otra los hijos del matrimonio.

Ivelise, a diferencia con las esposas de otros gobernadores, tuvo mucha actuación pública. Los viejos empleados de la Gobernación recuerdan que para Navidad la familia Bravo ofrecía un agasajo a todo el personal en los jardines de la residencia y para Reyes se invitaba a todos los hijos de funcionarios y empleados y se festejaba con una torta.

Bravo fue durante sus gobiernos muy ordenado con sus tiempos. Su jornada comenzaba exactamente a las 8,30 y se prolongaba hasta las 13 cuando alguno de sus hijos lo buscaba para el almuerzo.

Regresaba a sus tareas a las 17 y continuaba en su despacho hasta las 21,30, hora en que se retiraba para cumplir con algún compromiso protocolar o político. En las horas que estaba en su oficina, la actividad de Bravo era muy intensa, con reuniones programadas y cumplidas estrictamente en el horario. Además, el sábado era para Bravo un día laborable en el que también atendía gente.

Quizás como un resabio de sus tiempos en la vida diplomática, era muy ordenado con los expedientes. Personalmente, los ordenaba sobre una pequeña mesita y prohibía a sus colaboradores que los movieran. **“Quiero encontrar las cosas cuando las busco”**, decía. En general tu-

Juan Carlos Bataller



Leopoldo Bravo y su esposa, Ivelise Falcioni, aparecen en esta foto junto a sus hijos: Juan Domingo, Alejandro Quinto, María del Valle, Federico y Leopoldo Alfredo



La última entrevista a Leopoldo Bravo en televisión fue para el programa La Ventana

Los gobernadores de mi memoria

teaba a todos sus colaboradores, mientras éstos le daban un trato muy respetuoso. Su hombre de mayor confianza en los últimos gobiernos fue **“Lucho” Uliarte**, su secretario General de la Gobernación.

Habas con huevos fritos y jamón

A Bravo siempre se lo admiró por su buen comer. **“Nada le hacía mal y cuando salía en campaña podía comer en una mesa con mantel, compartir el vino en un jarro de lata o probar diez comidas diferentes que le ofrecían”**, recuerdan. Sin embargo, tenía una debilidad: las habas con huevos fritos y jamón casero, una típica comida de las antiguas fincas sanjuaninas, que constituían una tentación que le hacía aceptar las frecuentes invitaciones de los viñateros amigos.

Su bebida preferida era el vino, aunque no rechazaba el pisco y el champagne. En cambio no era afecto a las bebidas blancas.

Como buen caudillo siempre estaba rodeado de gente que quería hablar con él. Aunque fuera por un día a Buenos Aires, la mayor parte de sus colaboradores iba a despedirlo al aeropuerto y lo iba a recibir cuando volvía. Lo mismo ocurría en los actos públicos, a los que asistía acompañado por todo el gabinete.

-Era una persona que, igual que podía ser muy drástico ante una falta de respeto o de lealtad, te hacía siempre sentir bien. Escuchaba a sus colaboradores, se preocupaba por sus problemas y cuando íbamos a algún acto o gira no comenzaba a comer hasta estar seguro que se había servido al personal que lo acompañaba, choferes, custodia, personal de prensa o ceremonial-, me contó hace algunos años Oscar Gutiérrez, quien fue -al igual que en gobiernos posteriores- director de Ceremonial.

Bravo político

Veamos ahora quién fue Bravo políticamente.

Un perfil de él lo dibujó Jorge Avila, un politólogo y economista sanjuanino radicado en Buenos Aires. Dice:

Medio siglo de actividad política ininterrumpida. Como representante diplo-

Juan Carlos Bataller



Leopoldo Bravo junto a Alfredo Avelín cuando la Alianza ganó las elecciones en 1999. En la foto aparecen también Ivelise Falcioni y Leopoldo Alfredo Bravo.



La última vez que Leopoldo Bravo asistió a la Cámara de Diputados. A su izquierda su esposa Ivelise Falcioni

Los gobernadores de mi memoria

mático del presidente Perón, como gobernador democrático, como candidato a vice-presidente por el partido militar, como senador elegido en las urnas, como embajador de un gobierno de facto, como gobernador-interventor puesto por el mismo gobierno militar, y una vez más como senador de la Nación. Aprovechó todas las oportunidades a su alcance. La esposa y el hijo mayor, Leopoldo, fueron diputados nacionales. Y como remate de una vida eficaz, el mismo día de su muerte el presidente Kirchner designó a Leopoldito embajador en Rusia.

La vida de Bravo es una pintura fiel de la época que le tocó vivir. Fue una figura distinguida del establishment político. Fue un insider, un hábil operador del sistema que todavía rige en nuestro país. Cultivó el poder para sí, para su familia y para San Juan.

Fue un defensor de esa particular visión del federalismo que consiste en hacer lobby tres días a la semana en Buenos Aires, conseguir el desvío de fondos a la provincia y con ellos construir grandes obras públicas. tales como la avenida de circunvalación, el camino del Agua Negra a Chile, el autódromo, el estadio cubierto y el auditorium, de los cuales los sanjuaninos estamos orgullosos.

Hasta donde yo sé, jamás se le pasó por la cabeza que el federalismo pudiera ser algo sustantivamente distinto. Jamás se pronunció a favor de que las provincias recaudaran por ellas mismas el total o gran parte de sus gastos, para que el gobernador, en vez de lobista y mendigo en Buenos Aires, se constituyera en un poder autónomo auténtico.

No fue un repúblico, pese a su destreza en la competencia política abierta y en el juego de influencias encubierto entre los poderes del Estado. (...) Aunque no le faltaron cargos ni tribunas de primera línea para expresarse y hacer valer una opinión sobre cualquiera de esas causas fundamentales para un hombre de estado.

En su nota necrológica, La Nación destacó que Bravo fue un obrero de la política, de mano dura, personalista, intuitivo y muy inteligente. Para muchos era casi un calco de Cantoni, aunque Bravo no era de armas tomar. En su funeral, José Luis Gioja, el actual gobernador de la provincia, dijo que este día triste debe transformarse en un día de regocijo porque despedimos a un hito de los más altos de nuestra historia.

Nadie ha mentido. Ni su currículum, ni La Nación ni el gobernador Gioja.

Juan Carlos Bataller

Todos han dicho la verdad. Es peligroso juzgar a un hombre pocos días después de muerto. Es injusto descalificarlo por haber jugado mejor que nadie un juego cuyas reglas él no estableció. Leopoldo Bravo fue el arquetipo de una época de la política argentina. Pragmático, oportunista, sin sueños de grandeza nacional. Nació y vivió muy cerca de la casa natal de Domingo F. Sarmiento pero fue muy distinto. Tan distinto como el siglo XX del XIX.

La pintura de Avila es quizás demasiado dura hacia la figura del líder bloquista.

No es poco lo que logró como dirigente.

No todo pasa por la ideología o los principios personales.

Gobernar es mucho más que eso.

Y Bravo, desde un partido provincial se las ingenió para tener presencia en la política nacional como muy pocos sanjuaninos la tuvieron en el siglo XX.

Fue así como con un solo senador fue importantísimo en la reforma constitucional que posibilitó la reelección de Menem. Y fue su peso personal el que posibilitó que San Juan tenga hoy una coparticipación federal mucho mayor a lo que representa económica y poblacionalmente en el concierto de las provincias.

También hay que decir que formando parte de un gobierno militar que terminó acusado de gravísimos hechos en materia de derechos humanos, **su acción al frente de su partido y de la provincia, no ha merecido reparos en ese campo.**

Los últimos años

Los últimos años del viejo caudillo fueron tristes.

Bravo abandonó sus funciones en el senado en 2001. En sus últimos años, padeció de Alzheimer, y evitó aparecer públicamente.

Contaba Ivelise:

Leopoldo hoy, pasados sus ochenta años, quiere ser enterrado no junto a mí sino conmigo. Quiere mandar a construir un cajón doble, donde entremos los dos, uno al lado del otro, o uno de dos pisos, lo mismo da. "Igual, aunque ahora esté enfermo, vos te vas a ir antes que yo..." me dice a veces en un susurro, con una seguridad un poco espeluznante.

De vez en cuando hablamos, aunque no de amor. Nos tomamos las manos, jugamos a las palmitas, como las criaturas.

Los gobernadores de mi memoria

Yo lo cuido, él se deja atender y no me quita los ojos de encima, unos ojos acuosos que de a ratos parecen perdidos en algún otro tiempo, aunque me inclino a pensar que mi compañero de toda la vida no está tan mentalmente ausente de este mundo como se podría suponer; me pide que me siente junto a su cama hasta que se duerma y, al despertar, me vuelve a llamar. En su momento de lucidez me pregunta: “¿cómo está el bloquismo? ¿se ganará?”.

Se queda mirando a los lejos por la ventana y dice: “¡qué difícil es la política...!”. Se da vuelta, o lo intenta sin mi ayuda y vuelve a dormirse. Y así pasan los días de nuestras vidas. Yo escribiendo y él mirando o durmiendo. Como enfermo es obediente y tranquilo, como fue su naturaleza. Pocas veces se pone molesto e inquieto.

Leopoldo Bravo falleció el 4 de agosto de 2.006, en San Juan, de una hemorragia intestinal y un ataque cardíaco.

4

JORGE RUIZ AGUILAR

**Un hombre
tranquilo**

Fumaba 80 cigarrillos por día. Gran trasnochador, era amante de la sopa, el mate y la Coca Cola. Viajaba en auto o tren pues tenía terror a los aviones. Asumió la gobernación de San Juan en noviembre de 1985 y ejerció el cargo hasta diciembre de 1987.

A Jorge Raúl Ruiz Aguilar se lo recuerda como “el más tranquilo de los gobernadores”.

Digamos que fue una especie de contracara de Leopoldo Bravo.

No eran amigos. La relación entre ellos era de respeto mutuo pero siem-

Los gobernadores de mi memoria

pre atendiendo al hecho de que don Leopoldo era el jefe y Ruiz Aguilar, su seguidor.

Ruiz Aguilar tenía una empatía distinta con la gente: era médico, no abogado.. Cuenta su familia que mechaba sus días de dirigente de comité con su consultorio, montado en su casa de calle Aberastain.

Política y medicina

Se había recibido de médico cirujano en Córdoba en 1955, De regreso en San Juan siguió políticamente los pasos de su padre, José Pedro Ruiz, fiel seguidor cantonista.

La medicina y la política le depararon una carrera en continuo ascenso. Fue secretario técnico y subdirector del Hospital Rawson en los '60, presidente del Colegio Médico a fines de los '70 y jefe del Servicio de Urgencia del Rawson en los '80.

En la política comenzó su carrera como diputado provincial en los '60, y en los '80 se potenció como dirigente: llegó a vicepresidente segundo del Partido Bloquista (1980), intendente de la Capital (designado por el gobierno de facto del '81 al '83, con Bravo como gobernador) y luego vinieron la vicegobernación y la gobernación.

Llegó a la gobernación en 1985, tras la renuncia del doctor Leopoldo Bravo luego del traspie electoral bloquista en los comicios para diputado nacional. Asumió entonces este "médico de hospital", como reivindicaba orgullosamente, de voz grave y hablar pausado.

Los hábitos de Ruiz Aguilar fueron diferentes a los de todos los mandatarios que alguna vez ocuparon el sillón de Sarmiento. En primer lugar, sus horarios eran distintos. "**Nunca me duermo antes de la 4 de la mañana**", aseguraba.

Su jornada comenzaba a las 10,30 y se prolongaba hasta las 4 de la tarde. Tras la infaltable siesta, volvía a la Casa de Gobierno a las 20 y -si no tenía algún compromiso político- dejaba su despacho alrededor de las 2 de la mañana.

Inmediatamente llegado a su oficina, los mozos de la gobernación sabían que debían traerle su "desayuno" cotidiano: un café, un vaso de leche fría, una Bayaspirina y un vaso de agua. Tras esa ceremonia, encendía el primer cigarrillo. Ruiz Aguilar era un fumador empedernido.

Juan Carlos Bataller



Jorge Ruiz Aguilar y el infaltable cigarrillo y el café

Los gobernadores de mi memoria

Como que fumaba 80 cigarrillos diarios. Dos paquetes y medio en la jornada matutina y uno y medio por la noche.

Las salidas nocturnas

Había algo que aterrorizaba a los colaboradores de Ruiz Aguilar: **que les pidiera que lo acompañaran en algunas de sus salidas nocturnas.** Esta anécdota fue contada por Reynaldo Botella.

“El gobernador solía reunirse con correligionarios, en alguna casa. Otras veces las reuniones se hacían en Cabú, un boliche de no muy buena fama de la zona de Rawson.

Ruiz Aguilar llegaba a medianoche, comía con amigos, charlaba de política.

Pero lo peor era cuando a las 2 de la mañana se le ocurría:

-¿No hay unos matecitos para tomar?

Si le servían mate, la charla seguro que se prolongaba hasta las 5 de la mañana.

Era el estilo de Ruiz Aguilar, fuera gobernador o estuviera en el llano.

La sopita de hospital

Otro hábito de Ruiz Aguilar era su afición a la sopa. Con la comida no hacía problemas, se conformaba con un simple bife. Pero la sopa era infaltable, “la sopa de hospital”, como la llamaba, que en realidad consistía en un simple caldito. Su bebida preferida era la Coca Cola. A veces, cuando tenía que hacer un brindis en alguna reunión, aceptaba un poco de vino tinto pero los mozos sabían que inmediatamente tenían que traerle el vaso con Coca Cola. “La gente pensará por el color que se trata de vino tinto”, decía con picardía.

Los domingos por la mañana, el gobernador también concurría a la Casa de Gobierno.

Era el día que, ya sin saco ni corbata, destinaba a firmar despacho y charlar con sus colaboradores.

Pero ese día había un agregado: **hacía servir chocolate, mate y churros.**

Un gobernador con vértigo

Pero no sólo en los horarios, las comidas y las bebidas Ruiz Aguilar era

Juan Carlos Bataller



Jorge Ruiz Aguilar visita Valle Fértil durante su gobernación, en 11 de abril de 1987



Jorge Ruiz Aguilar junto a su esposa Isabel Medina

Los gobernadores de mi memoria

distinto. El veterano médico sufría de vértigo. Y eso hizo que sus viajes tuvieran características muy especiales. Por ejemplo, no permitía en los viajes que el coche fuera a más de 60 kilómetros por hora por lo que la travesía a Jáchal podía demandar cuatro horas, que él matizaba tomando mate. Además, si circulaba en zona montañosa –un viaje a Caingasta quizás– se ubicaba en el asiento del lado del cerro pues no podía mirar el precipicio.

Pero los mayores problemas surgían cuando por alguna gestión debía viajar a Buenos Aires. **“Ruiz Aguilar nunca subió a un avión”**, recuerdan sus colaboradores. Viajaba en tren. Y esto obligó a que se preparara un vagón especial para el trayecto hasta Mendoza desde donde continuaba el viaje en primera clase.

Los viajes en tren obligaron a preparar en la Estación del San Martín una Sala VIP, igual que la que existe en los aeropuertos. Los trenes argentinos nunca se distinguieron por la puntualidad. Y esto ocasionó no pocos problemas a Ruiz Aguilar. Una vez, la máquina sufrió un desperfecto a la altura de Córdoba y la demora le causó no pocos inconvenientes pues llegó cinco horas tarde a una audiencia con el presidente Alfonsín.

El hombre más cercano a Ruiz Aguilar durante su gestión fue su asesor Reynaldo Botella. Todo lo que pasaba por la gobernación –recuerdan era de conocimiento de Botella.

Con sus ministros y secretarios, Ruiz Aguilar tenía un trato muy especial y afectuoso: **“mirá, Maratita, te va a ir a ver tal persona, atendémelo bien por favor”**, era el tono paternal que utilizaba.

El personal de la Casa de Gobierno lo recuerda como un hombre afectuoso, muy cálido, que a pesar de su parsimonia se daba tiempo para todo, que tuvo un buen equipo de colaboradores a los que les permitió tener protagonismo político y estaba bien informado de lo que ocurría a su alrededor.

A la esposa del gobernador se la recuerda como una mujer muy correcta que sólo tuvo participación en algún acto cuando el protocolo lo exigía.

A esta altura el lector se preguntará: pero hablemos del Ruiz Aguilar gobernador. ¿Cómo lo recordará la historia?

Es lo que hemos venido escribiendo. Un hombre tranquilo, bueno, leal a su partido y a su líder, que le tocó en suerte completar el mandato ante la renuncia de Leopoldo Bravo.

Juan Carlos Bataller



Durante su intendencia, Jorge Ruíz Aguilar inaugura el juego de ajedrez en la Plaza Aberastain



Mirtha Legran en su visita a San Juan junto al entonces intendente Jorge Ruíz Aguilar

Los gobernadores de mi memoria

Cuando dejó el gobierno tras haber sido intendente, vicegobernador y gobernador, volvió a sus cosas de todos los días.

Parafrazenado al religioso, humanista y profesor agustino del siglo XVI, Fray Luis de León, quien tras estar cinco años en la cárcel de la inquisición por traducir algunos libros que no estaban bien vistos, volvió a su carrera docente después de la larga ausencia y comenzó su clase con una frase que recogería la historia: “Como decíamos ayer...”.

Aunque su nombre ya no era noticia periodística, cuentan que mientras las complicaciones de una diabetes lo tenían en el hospital, seguía la interna bloquista con el lema “los dirigentes los impulsa la gente no la herencia” (en referencia a los Bravo), contienda que no pudo disputar. Murió a los 69 años.



El 2 de noviembre de 1987 el doctor Jorge Ruiz Aguilar festejaba sus 60 años. Junto a él aparecen su esposa Isabel Medina y sus hijos Graciela, Estela y Jorge.



El 7 de octubre de 1986 Jorge Ruiz Aguilar preside el acto de inauguración de la central telefónica en Jáchal

Los gobernadores de mi memoria

5

ENRIQUE GOMEZ CENTURION

**Gobernar
sin partido**

Se lo recuerda como “muy campechano, querible, con facilidad para hacer amigos”, pero también como “muy leche hervida cuando lo sacaban de las casillas”.

Fue el mandatario de mayor vida social y cultural. Pero además, constituye un caso único por las circunstancias que llegó al poder, condicionado por la presencia muy fuerte de Leopoldo Bravo como líder partidario. La historia del hombre que mayor cantidad de cargos públicos de gran importancia tuvo en el siglo XX.

Los gobernadores de mi memoria

¿Puedo ser objetivo con Gómez Centurión?

¿Debo serlo?

Hay una historia que condiciona todo lo que escriba sobre él.

Para mucha gente que vivió en San Juan los años 80, sea lo que fuere, nada de lo que escriba será creíble en este caso.

Ocurre que Gómez Centurión fue un gobernante decisivo para que San Juan no tuviera dos diarios en esos años.

Y es por eso que antes de entrar en el personaje, he optado por contar la historia de mi relación con Gómez Centurión.

Al “Bebe” lo conocí siendo yo niño.

Geólogo de profesión, empresario con vocación minera, era natural que tuviera relación con mi padre, también empresario minero.

Cuando me inicié en periodismo, Gómez Centurión era director de Minería del gobierno de Edgardo Gómez, bajo la presidencia de Juan Carlos Onganía.

Estamos hablando de 1.969.

Por ahí anda una foto mía de una entrevista con Gómez Centurión. Yo apenas pasaba los 20 años. El acababa de cumplir 45. Fue la primera vez que charlé con él.

Tres años más tarde, en 1.972, el Bebe fue designado gobernador de San Juan por Alejandro Agustín Lanusse.

Era un hombre muy activo, de reacciones rápidas, de trato cálido que a veces rozaba la demagogia.

Ubiquémonos en el tiempo. Eran los años previos al regreso de Perón al país, una Argentina profundamente dividida, en la que se mezclaban la guerra fría de las superpotencias, el mayo francés, el Cordobazo, la soberbia armada de la guerrilla, el miedo vestido de terror de los militares y un proceso militar que agonizaba –una vez más- en el ejercicio de un oficio que nunca aprendieron: **gobernar**.

En San Juan sólo existía un canal de televisión, el 8, propiedad de Jorge Estornell, tres radios (Colón Sarmiento y Nacional) y un diario. Por primera vez en el siglo XX San Juan tenía un solo diario pues Tribuna había sido cerrado.

Las nuevas tecnologías llegaban a la provincia y en ese esquema de comunicación comenzaba a advertirse cierta concentración de medios pues nacía la televisión por cable, propiedad de la misma empresa del diario.

Juan Carlos Bataller



Carlos Enrique Gómez Centurión era candidato a la gobernación de San Juan cuando fue tomada esta foto, en 1987. Nacido el 17 de mayo de 1924, tenía 47 años cuando gobernó por primera vez San Juan, durante la presidencia de facto de Alejandro Agustín Lanusse, entre 1971 y 1973. Para el periodo constitucional 1987-1991 fue electo como candidato del Partido Bloquista, en una fórmula en la que lo acompañó Wbaldino Acosta como vicegobernador.



El Bebe jugador de básquet. Jugó en el equipo de Inca Huasi y llegó a integrar la selección sanjuanina.

Los gobernadores de mi memoria

Encuentros esporádicos

Pero volvamos al personaje de esta historia.

Gómez Centurión llegó a la gobernación en 1.972, dejando de lado la adustez militar de los gobiernos de esa época. Se vistió de civil. Se rodeó de civiles. Se colocó la bandera del sanjuaninismo. Y tras pocos meses de gestión, se fue aplaudido en momentos en que el país puteaba a los gobiernos militares.

Mis contactos con Gómez Centurión fueron después de esa etapa, muy esporádicos. El siguió ocupando cargos en gobiernos militares. Y yo trabajé como periodista en Buenos Aires y en Europa.

Alguna vez coincidíamos en algún lugar del mundo. Como un 25 de Mayo que festejamos juntos en México. El como embajador, yo como turista. Y entre los dos una presencia muy querida: Mario Moreno, Cantinflas. Un domingo que quedó para siempre en mi memoria.

En 1.982 regresamos casi al mismo tiempo al país.

Yo había dejado la corresponsalía de Clarín en Roma y la Santa Sede, militaba en el desarrollismo de Arturo Frondizi y había sido electo presidente del MID.

Gómez Centurión volvía desde Portugal, donde había sido embajador hasta poro antes que los militares se retiraran del poder.

En San Juan, justo es decirlo, el Bebe conservaba su imagen de gobernador eficiente. Y varios partidos intentaron seducirlo para llevar su candidatura.

Con Américo García –quién sería nuestro candidato a gobernador-combinamos un almuerzo con el Bebe, para sondearlo. La idea era ofrecerle una candidatura a diputado nacional. Nos agradeció pero nos dijo: **“creo que no sería ético de mi parte ser candidato en este momento pero les aseguro que si hay gente por la que siento simpatía es por Frondizi y por vos, Américo”**.

Un año más tarde se anunciaba la candidatura de Gómez Centurión a senador nacional por el bloquismo.

El afecto con Gómez Centurión se mantuvo en los años siguientes.

Un día me anticipó que se lanzaba para ser candidato a gobernador por el bloquismo.

La decisión era correcta. Sólo una figura como la del Bebe podía con-

Juan Carlos Bataller



En esta foto de 1927 aparece Doña Amalia Ugarte con sus hijos Eduardo, Luis y Carlos Enrique Gómez Centurión, cuando eran niños.

Los gobernadores de mi memoria

trarrestar el desgaste que habían sufrido Leopoldo Bravo y su partido tras muchos años de ejercer el poder en San Juan.

Yo ya había vuelto al periodismo y me había alejado totalmente de la política. Le desee suerte y le hicimos una larga nota en El Nuevo Diario.

El sueño del pibe

Gómez Centurión fue electo gobernador, acompañado en la fórmula por Wbaldino Acosta.

Yo tenía 40 años. Y en ese tiempo, parafraseando a otro gobernador, José Luis Gioja, mi “sueño del pibe” no era conducir Clarín sino tener un diario en San Juan.

Hablé con Jorge Estornell, con la gente de Radio Colón, con los directivos del diario Los Andes en Mendoza. Y en abril de 1.988, frente a unas inmensas rotativas que acabábamos de instalar en nuestro local de la calle 9 de Julio, anunciamos el lanzamiento de las ediciones diarias de El Nuevo Diario.

Lo hicimos ante la presencia del gobernador de San Juan y su esposa en un acto que transmitieron en directo Canal 8 y Radio Colón.

Tengo la grabación de los discursos de aquella noche en la que Gómez Centurión daba la bienvenida a un nuevo diario y aseguraba que la empresa tendría éxito pues su fracaso sería un fracaso de todos los sanjuaninos.

A partir de esa noche se desencadenarían una serie de hechos para nosotros inesperados. Por ejemplo, la secretaría general anunció que debíamos abstenernos de publicar aviso alguno de repartición pública y nos cortó toda la publicidad oficial. Lo mismo ocurrió con todos los municipios. Comenzaron las inspecciones de todo tipo. El avión de la provincia comenzó a trabajar con exclusividad para otro medio. Hasta se prestaron reparticiones oficiales mientras se modernizaban las instalaciones de nuestra competencia y los canillitas fueron de distintas formas inducidos a no vender nuestro producto.

Wbaldino Acosta, entonces vicegobernador, nos llamó y nos contó que la decisión estaba tomada.

-El gobernador no tiene otra alternativa. Es una decisión política.

La agonía duró un año.

Juan Carlos Bataller



1972 - Gómez Centurión y Lanusse. Eran los últimos tiempos de los gobiernos de facto de la llamada "Revolución Argentina". Carlos Enrique Gómez Centurión —en esta foto de pie, hablando por el micrófono- fue el hombre elegido para gobernar San Juan durante la gestión de Alejandro Agustín Lanusse. En esta foto, ambos mandatarios durante un acto oficial.



Doña Amalia Ugarte con sus hijos Eduardo, Luis y Carlos Enrique Gómez Centurión.

Los gobernadores de mi memoria

El objetivo del poder, en ese tiempo, se cumplió. **San Juan perdió la posibilidad de tener dos diarios.**

Los años siguientes, con la proliferación de radios de frecuencia modulada, canales abiertos y de cable, televisión satelital, internet y todas sus redes sociales, aventó para siempre el peligro de los monopolios.

Como anécdota de aquellos años, además de un sueño frustrado, quedó el último juicio **“por desacato a través de la prensa”** que fuera iniciado por el gobernador de San Juan contra este periodista. Un caso que tendría repercusión internacional **y que obligó años después a eliminar esa figura del Código Penal.**

La historia está escrita. Algún día quizás se publique.

El Bebe gobernador

Ahora sí y con la mayor objetividad posible, vamos a pintar la personalidad de esta figura provincial.

Dos veces ocupó la gobernación de San Juan el doctor Carlos Enrique Gómez Centurión.

La primera, durante el gobierno militar de Alejandro Lanusse, en 1972/73.

La segunda, electo por la ciudadanía, en el período 1987/91.

El Bebe, como le decían sus amigos, era un personaje de características particulares.

Gómez Centurión nació el 17 de mayo de 1924, es decir que a la primera gobernación llegó con 47 años y cuando fue electo tenía 63.

Hijo de Carlos Gómez Centurión, representante de un molino harinero, que murió muy joven y de doña Amelia Ugarte, que era hija de uno de los industriales más progresistas que tuvo San Juan, don Luis Ugarte, empresario que instaló en Zonda la primera usina con que contó la provincia, en 1907.

El “Bebe” estudió en la escuela Superior Sarmiento, hizo su bachillerato en el Colegio Nacional y en 1948 se recibió de geólogo en la Universidad Nacional de Córdoba.

Hincha de River Plate y de Atlético de la Juventud Alianza, en su juventud jugó al basquet, llegando a integrar la selección sanjuanina.

En 1951 se casó con Beatriz Rizzotti, con quien tuvo cuatro hijos: Carlos Enrique, arquitecto y destacado artista plástico, Martín, geólogo, quien falleció muy joven, Pedro Luis, abogado y María Beatriz, profesora de artes.

Juan Carlos Bataller

Socio del Club Social -muchos de sus amigos pertenecen a esa institución- y de Amancay, amante de la música folklórica, del asado y el vino tinto y buen bailarín, Gómez Centurión no era un gran lector de libros, aunque uno le fascinó: “El príncipe”, de Maquiavelo.

La política no ocupó en sus años jóvenes un lugar importante en la vida del Bebe. Aunque admiraba al ex presidente Roberto M. Ortiz y a John Kennedy, recién cerca de los 40 años, en 1962, se afilió a la Unión Cívica Radical. Sus afanes se concentraron más en la vida empresaria. Primero explotó la mica, en Valle Fértil; luego formó una empresa que hacía perforaciones para aguas subterráneas, llamada Aconcagua; incursionó como socio en el negocio de la carne, integró el directorio del Banco Hispano y la Bolsa de Comercio y en 1973 formó una empresa minera, Aluvión S.R.L.

Gran olfato

Pero Gómez Centurión fue un hombre de gran olfato político.

Lo demostraría a partir de 1976, cuando los militares irrumpieron en la vida del país. A partir de ese momento se las ingenió para siempre estar en primera fila, **hasta transformarse en el sanjuanino que más cargos públicos ha desempeñado.**

Además de los cargos provinciales, con el gobierno del Proceso de Reorganización Nacional fue director del Banco de Desarrollo, del Banco de la Nación, y embajador en Méjico y en Portugal.

En 1984 se afilió al bloquismo, partido con el cuál fue senador, diputado nacional y gobernador electo.

Radical tibio que nunca tuvo militancia activa, hermano de un militar que lucía estrellas de general, era lógico que en aquellos años fuera un hombre bien visto para integrar los elencos gobernantes.

Durante la gobernación de Edgardo Gómez fue primero director de Minería y luego presidente del Banco de San Juan. De ahí pasó a ser director del Banco de la Nación, lo que le permitió vincularse en Buenos Aires y saltar a la gobernación.

Desde el primer día los sanjuaninos advirtieron que **no había llegado un típico gobernador del proceso.** Gómez Centurión, como también Alejandro “Cano” Lanusse en la presidencia, guardaban en sus espíritus una gran vocación por la política. Aunque ambos llegaron por el poder

militar, soñaban con ganarse un lugar en el corazón de la gente.

Una prueba de ello fue que Gómez Centurión se rodeo de hombres hábiles políticamente, aunque no tuvieran gran militancia política.

Federico Bocelli, de pasado socialista, fue su ministro de Gobierno. **Ricardo Basualdo**, descendiente de una tradicional familia conservadora, fue su joven ministro de Economía. El peronista **Carlos Fernando Yossa**, máximo dirigente mercantil de la provincia, fue designado en Asuntos Sociales.

Detrás de los ministro se encolumnaban muchos técnicos y jóvenes que llegarían a tener protagonismo en la política sanjuanina. Entre ellos el arquitecto **Eduardo Caputo**, **Carlos Quevedo Mendoza**, **Hugo Aguilar**, **Ernesto Peñafort** y un dirigente peronista que se había radicado en aquellos años en San Juan y que traía innovadoras ideas en materia turística: **Guillermo Barrena Guzmán**.

Gran ritmo de trabajo

Cuando fue gobernador, su jornada normal de trabajo comenzaba a las 9 y se extendía hasta las 14, para regresar a su oficina a las 17,30, donde permanecía hasta las 22. Pero en general –sostienen- no existían horarios pues se lo recuerda como el mandatario que más actividad social desplegó y la época en la que más reuniones de distinto tipo se realizaron en la Casa de Gobierno.

En la primera gestión fue una característica las giras por los departamentos. **“El gabinete en pleno se instalaba en el interior y tomaba decisiones en presencia de los lugareños. No sólo se anunciaban obras sino que se les ponía plazo de ejecución y se asumía el compromiso de cumplirlos estrictamente”**, recuerda el director de Ceremonial Oscar Gutiérrez.

Durante esa gestión, también, un par de veces llegó de improviso acompañado por periodistas a las 7 de la mañana a alguna repartición para controlar personalmente que los funcionarios estuvieran en sus puestos.

Para el personal estable de la Casa de Gobierno el signo distintivo de las gestiones del *“Bebe”*, como le llaman sus amigos, fue su vertiginoso ritmo de trabajo.

“A diferencia con otros gobernadores, Gómez Centurión daba pocas

Juan Carlos Bataller



Esta foto es del 25 de mayo de 1980 en la embajada argentina en México. En ella aparecemos con mi esposa Silvia junto al embajador Carlos Enrique Gómez Centurión y su esposa Beatriz Rizzotti y un invitado de lujo, Mario Moreno, Cantinflas.



1988 – Bravo, Alfonsín y Gómez Centurión. Eran épocas del radicalismo en el país y del bloquismo en San Juan. Esta foto registra una de las tantas entrevistas que el presidente Raúl Alfonsín concedió por esos años a funcionarios sanjuaninos. El encuentro fue el 14 de junio de 1988, en Buenos Aires. Leopoldo Bravo era en ese momento senador por San Juan, mientras que Gómez Centurión era el gobernador electo desde 1987.

Los gobernadores de mi memoria

audiencias personales y estas eran generalmente cortas. Prefería recibir a entidades o grupos, con lo que ahorra tiempo”, recuerdan. En la etapa democrática, muchas de esas cosas se dejaron de lado. En cambio aumentó mucho su contacto con la gente, especialmente con sectores importantes de la vida provincial. En ese sentido privilegió las relaciones con los diputados, los intendentes, con los sectores gremiales y con la gente de la cultura y el deporte. **“Muchas de estas reuniones – recuerdan los funcionarios de carrera-, se hacían durante almuerzos que solían prolongarse hasta las 5 de la tarde”**. Almuerzos que no se resumían a diputados o intendentes de su partido.

—**Muchas fueron las veces que venían a almorzar diputados de la oposición, como los peronistas José Luis Gioja, Ruperto Godoy y Guillermo De Sanctis o el radical Carlos Munizaga—**, recuerdan. Otro asiduo invitado era el legislador nacional Luis Alberto Martínez.

Su vida en la gobernación

Durante su gestión, Gómez Centurión vivió en la residencia de la Casa de Gobierno, junto a su esposa, Beatriz Rizzotti, a la que se recuerda como una mujer muy correcta y de intensa vida social. **“Los hijos no vivían en la residencia pero venían a comer los domingos”**, contaron. Precisamente fueron los Gómez Centurión los que remodelaron la residencia que hoy cuenta con dos dormitorios, dos baños, cocina, living y comedor, además de un jardín con parrilla y piscina.

Los Gómez Centurión tenían muchos amigos y dedicaban especial atención a la vida social, sobre todo con sectores de la cultura. **“A través de uno de sus hijos que es arquitecto y artista plástico –recuerdan– se relacionaron muy directamente con los pintores sanjuaninos. Varios de ellos venían a menudo a comer a la residencia”**. El matrimonio era infaltable a los conciertos organizados por el Mozarteum, lo mismo que a las fiestas en el Club Social.

En cuanto a comidas, Gómez Centurión se adaptaba a todas aunque generalmente agasajaba a sus invitados con asado. Sus bebidas preferidas eran el vino y el champagne. Durante su primera gobernación, el gobernador fumaba, hábito que abandonó en la segunda gestión.

A Gómez Centurión se lo recuerda como un mandatario **“muy campechano, querible, con facilidad para hacer amigos”**, pero también como

Juan Carlos Bataller

“muy leche hervida cuando lo sacaban de las casillas”.

Si bien era muy personal y desconfiado —**“estaba personalmente en todos los detalles”**, aseguran—, tuvo un grupo de colaboradores de mayor confianza. En los últimos tiempos, estos fueron su secretaria privada, **Maricha Silvestre** y su jefe de asesores, **Oscar González Valverde**.

A la distancia

A la distancia y con la experiencia que dan los años, uno advierte que **no fue fácil ejercer el gobierno democrático para Gómez Centurión**. La presencia de Leopoldo Bravo era muy fuerte y desde el partido y la senaduría nacional, **manejaba gran parte de sus diputados e influía en las decisiones**.

Además, había una gran concentración mediática sobre la que tampoco tenía influencia directa.

Y sectores claves de la economía eran conducidos por amigos personales de Bravo, como **Evaristo Alés**, que manejaba el transporte de la provincia y **Francisco Paolini**, ejecutor de las mayores obras públicas.

Pero a su vez era él quien podía asegurar una buena elección y un trato directo con la gente a un partido que ya daba muestras de desgaste tras tantos años de ejercicio del poder.

De hecho fue el último gobernador bloquista elegido por la ciudadanía.

6

JORGE ESCOBAR

Un justicialismo distinto

Jorge Escobar fue un caso inédito en la política sanjuanina. Sin pasado partidario, hombre dedicado a los negocios, lejos de la militancia, se transformó rápidamente en un político que atrajo al electorado y se erigió en líder del Frente de la Esperanza. Su gestión fue, en muchos aspectos, una bisagra entre el San Juan del pasado y el hoy existente. Su propuesta atrajo incluso a parte del electorado no peronista. Tras siete años de ejercicio del poder y cuatro como diputado nacional, a los 50 años volvió al llano y a sus empresas sin dejar estructuras que lo sucedieran ni seguidores políticos.

Los gobernadores de mi memoria

Nuevos aires corrían en el país al comenzar la década. Carlos Saúl Menem era el presidente de los argentinos que querían olvidar los años de hiperinflación, de emisión incontrolada, de un Estado derrochador. Y aquel abogado riojano, descendiente de sirios, hablaba un idioma que no era el que suponía la gente que utilizaría de acuerdo a su pasado político. Hablaba de modernidad, convocaba a los grandes grupos empresarios, alineaba la política exterior junto a los Estados Unidos y aseguraba que al terminar su mandato Argentina estaría entre los principales países del primer mundo.

Muchos fueron los empresarios que se sumaron a aquella propuesta. Entre ellos un sanjuanino, licenciado en administración de empresas, propietario de una importante agencia de venta de automóviles y apasionado del fútbol, en especial del club que presidía: San Martín. Ese empresario sin pasado político se llamaba **Jorge Escobar** y cuando promediaba 1990 apareció en escena con la firme convicción de ser gobernador.

Nacido en San Juan el 1 de septiembre de 1952, Jorge era hijo de José Miguel Escobar, conocido como “Pepón”, un empresario representante de Ford en San Juan, nacido en Tucumán y de Nélida Margot Gómez, a la que sus amistades dicen “Nena”.

La familia Escobar siempre vivió en la calle General Paz. Además de Jorge tuvo otros dos hijos, María Cristina y Carlos Eduardo.

Jorge, tras terminar sus estudios en la escuela primaria, ingresó en el liceo militar General Espejo, en Mendoza, recibiendo luego de licenciado en administrador de empresas.

Pero siempre estuvo ligado a los negocios.

Su padre falleció en 1975, cuando Jorge tenía sólo 23 años.

El joven licenciado comenzó su vida en el mundo de los negocios en la empresa familiar –Escobar S.A.– y luego se abrió de esta para asociarse con su suegro, **Mario Victorio**, adquiriendo Automotores Casas.

Casado con Cristina Raquel Victorio, hija de Mario Victorio y de Olda Nilda Teijeiro, “Beba”, el matrimonio tuvo dos hijos, Alejandro y María Eugenia.

Un peronismo dividido

El peronismo sanjuanino, en aquellos años, estaba profundamente di-

Juan Carlos Bataller



Jorge Alberto Escobar asumió la gobernación en 1991

Los gobernadores de mi memoria

vidido y nadie le daba posibilidades de triunfar en las elecciones del año siguiente.

La puja, para la mayoría, estaba centrada entre el Partido Bloquista, desgastado por diez años de gestión pero con una sólida estructura y la Cruzada Renovadora, el partido de Alfredo Avelín, triunfador de las legislativas de 1989.

Pero Escobar pronto demostró que estaba dispuesto a luchar. Y contaba con medios para hacerlo.

Los peronistas estaban divididos en fracciones irreconciliables.

Un sector era liderado por José Ubaldo Montañó. En la vereda de enfrente, los hermanos Gioja. Luis Alberto "Quito" Martínez, un gremialista de buena oratoria proveniente del sector docente, había ganado posiciones tras ser electo diputado nacional en 1.985 y por sus cercanías a Carlos Menem. Había integrado con José Amadeo Conte Grand la fórmula peronista en 1.987, ocupando el tercer lugar, tras los bloquistas y el radicalismo.

Ante un panorama tan desalentador, aparece una fórmula que se promovía como superadora de un esquema congelado por las divisiones. Esa fórmula estaba integrada por el rector de la Universidad Nacional de San Juan, **Tulio Abel Del Bono**, militante del justicialismo pero proveniente de una de las familias bodegueras más importantes de San Juan y un joven abogado, **Guillermo De Sanctis**.

Pero, aunque pocos apostaban a un triunfo peronista, habían otros candidatos. Por ejemplo, el astrónomo José Augusto López, quien había sido gobernador en la época de Onganía, se proponía junto a Jorge Manuel Camus, hijo del ex gobernador Eloy P. Camus, quien pese a su juventud ya había sido diputado nacional y secretario del Partido Justicialista cuando este era presidido por el general Perón.

Aparece Jorge Escobar

Fue en ese esquema que aparece el tercer candidato.

Enrique Victorio, hermano del suegro y socio de Escobar, contó esta historia:

-A mi me habían mandado a La Rioja, para gerenciar la agencia de automóviles y allí hice excelente relación con Eduardo Menem, hermano de Carlos y hombre

Juan Carlos Bataller

de gran influencia. Eduardo estaba convencido que si el peronismo quería gobernar nuevamente la Argentina debía buscar figuras nuevas, provenientes de sectores no políticos. La gente estaba harta de los Herminio Iglesia, de los gremialistas, de los políticos perdedores. Es así como surgieron figuras como el cantante Palito Ortega –quien fue dos veces gobernador de Tucumán y senador nacional- o el corredor de Fórmula 1 Carlos Alberto Reutemann, quien llegaría a ser gobernador de Santa Fe y senador nacional.

Enrique Victorio contaba que fue él quien propuso a su sobrino político. *-Jorge era un muchacho muy inteligente pero en ese tiempo sus mayores afanes pasaban por la vida empresaria. Yo le veía condiciones políticas. Sabía imponer su liderazgo. Una prueba de ello es que pese a su juventud ya había presidido ACARA, la asociación de propietarios de Agencias de Automovilistas y el Club San Martín. En ese entendimiento es que nace la amistad de Eduardo Menem con Jorge que se mantendría en la política en los siguientes diez años.*

Naturalmente no alcanzaba con los deseos de Escobar y las relaciones con Eduardo Menem promovidas por Enrique Victorio. César Gioja dijo alguna vez:

-Yo sabía que el peronismo permanecería estancado si insistía en sus figuras políticas. Ni yo ni Montañó ni Martínez podíamos en esos tiempos unir al peronismo para enfrentar con éxito la campaña. Escobar era una buena opción por los tiempos que se vivían pero había que trabajar mucho. Era bastante novato en política. Recuerdo su primer discurso en un acto de 9 de julio. Fue realmente lamentable.

Un empresario lucha por el poder

Jorge Escobar no era un político de partido.

Era un empresario metido en la lucha por el poder. Y lo aclaró de entrada.

-No vengo para ser el número 2. No me propongo para vicegobernador ni legislador. Soy candidato a gobernador o vuelvo a mi empresa.

Apoyado por los Gioja, ese candidato ignoto, sin pasado político fue creciendo.

Pero había que buscarle un vice que aportara lo que él no tenía. Es decir, que cerrara para la interna partidaria. Antes de ser el candidato del peronismo era necesario triunfar en la interna.

El nombre que apareció en primer término fue el del caucetero Emilio

Mendoza, diputado provincial y abogado, reconocido por su astucia política.

Al parecer, Mendoza no le vio posibilidades a Escobar y los Gioja echaron mano a un peronista de cuna pero más conocido por ser hijo del asesinado diputado nacional Pablo Rojas que por su trayectoria personal.

De pronto, Rojas que según él mismo me confiara, aspiraba a entrar en la lista de diputados con posibilidades, se vió como candidato a vicegobernador.

Las presiones de Buenos Aires

Si bien Escobar ya mantenía una fluida relación con Eduardo Menem, en el gobierno nacional no le veían posibilidades.

Una prueba de ellos fue que **Carlos Corach**, primero secretario general de la presidencia y luego ministro del Interior, además hombre muy cercano al presidente Carlos Menem, viajó a San Juan y se reunió con los precandidatos. La reunión se hizo en la casa del presidente del Partido Justicialista, **José Amadeo Conte Grand**.

Corach vino acompañado por la jefa de su gabinete de asesores, **Matilde "Bettina" Guardia**, actualmente esposa del petrolero Alejandro Bulghe-roni, uno de los hombres más ricos de la Argentina.

De la reunión participaron los tres candidatos: Del Bono, Escobar y López, además de algunos dirigentes justicialistas.

Corach fue directamente al grano:

-Señores, lo importante es consolidar el gobierno nacional. Hemos estado realizando encuestas en San Juan y más del 50 por ciento de los sanjuaninos ve con buenos ojos o está decidido a votar por Alfredo Avelín. El justicialista que mejor mide –en ese momento era Del Bono– no supera el 8 por ciento. Queremos llegar a un acuerdo con Avelín.

Según asistentes a esa reunión, ya existían conversaciones de dirigentes nacionales con el jefe de la Cruzada Renovadora y Avelín estaba dispuesto a conformar un frente dando al peronismo todas las candidaturas a diputado nacional e incluso la senaduría que debía elegir la Legislatura el año siguiente, si él era candidato a gobernador de ese frente.

Las palabras de Corach cayeron como un balde de agua fría para los precandidatos. Quien primero habló fue Escobar y dejó claramente ex-

Juan Carlos Bataller



Un futuro gobernador. Jorge Escobar nació el 1 de septiembre de 1952. Al año comenzó a dar sus primeros pasos en el andador. Esta foto muestra ese momento.

Los gobernadores de mi memoria

puesto: **“yo no desisto de mi candidatura ni la negocio por un cargo legislativo”.**

Corach volvió muy preocupado a Buenos Aires. Desde ese día el encuestador Julio Aurelio seguiría muy de cerca lo que ocurría en San Juan donde la elección se había transformado en un verdadero test nacional.

Los triunfos

Y vino la sorpresa

Consagrada la fórmula **Jorge Escobar - Juan Carlos Rojas**, no sólo triunfó en las internas partidarias sino que también lo hizo en la general en una reñida elección con Avelín.

Para muchos fue un éxito inesperado.

El encuestador Julio Aurelio me dijo semanas antes de las elecciones:

-Hoy Avelín gana. Pero el “sorpasso” se va a producir cinco días antes de los comicios.

Fue decisivo en esos días la denuncia que hizo el candidato radical Carlos Quevedo Mendoza:

-Hay un pacto entre Avelín, Bravo y Montes para seguir gobernando San Juan.-, dijo y la noticia cayó como una bomba pues la Cruzada basaba su campaña en el slogan “córtele los víveres a la corrupción” dando a entender que la corrupción era el partido gobernante pero sin precisar a quien se refería.

A partir de ese momento Escobar creció rápidamente mientras la Cruzada perdía votos. Quevedo Mendoza sólo lograría 20 mil votos. Pero su declaración fue crucial.

Escobar había inscripto su nombre en la lista de gobernantes.

El joven empresario llegaba al gobierno con 39 años, el 10 de diciembre de 1991.

Los italianos tienen una palabra que es muy decidora en términos políticos. Esta palabra es “**svolta**”. Aunque tiene otras acepciones, en política una svolta es **un giro, un viraje, el momento de un cambio, una conversión.**

El triunfo de Escobar fue, en términos políticos, **un verdadero viraje en la política sanjuanina.** Entre otras cosas representaban cinco puntos muy importantes:

> **Terminaba con la hegemonía del bloquismo**, comenzada el 4 de abril de 1.981, cuando el presidente del proceso de Reorganización Nacional,

Juan Carlos Bataller



Jorge Escobar, realizó sus estudios secundarios en el Liceo General Espejo, en Mendoza. En esta imagen aparece con su uniforme de cadete en 1968.

Los gobernadores de mi memoria

Roberto Viola, a pedido de Bravo, designó en San Juan a Domingo Javier Rodríguez Castro. Le seguirían en el cargo el mismo Bravo y Eduardo Póslleman designados por los militares, Bravo (electo), Jorge Ruiz Aguilar (vicegobernador electo que asumió al renunciar el líder partidario) y Carlos Enrique Gómez Centurión.

Terminaba una larga etapa de diez años.

> Cuando todos pensaban que a los bloquistas sucedería la Cruzada Renovadora con Avelín a la cabeza, el triunfo de Escobar **representó el fin de la hegemonía de los partidos provinciales**. A partir de ese momento sólo lograrían llegar al poder en frentes multipartidarios como fue la Alianza.

> Para quienes pensaban que San Juan se había convertido en una provincia “procesista”, fue el primer triunfo de **un partido no ligado a los militares de esa época**.

> Por primera vez en la historia, **un político con aspiraciones no intentaba acercarse al principal diario provincial**. Más que en la prensa gráfica, Escobar centró sus campañas en la televisión abierta. Esto, en una provincia como San Juan, **representaba toda una novedad**. Y un desafío que no era fácil enfrentar.

> **Finalmente, encolumnaba definitivamente a la provincia** en sintonía con el gobierno nacional, algo que se mantendría hasta nuestros días.

Una gestión difícil

Pero pronto el joven empresario comprendió que el poder estaba lejos de conseguirlo.

Escobar resultó electo gobernador de San Juan el 11 de agosto de 1991. Con el 32,66% de los votos, se impuso con una leve ventaja a la fórmula del partido provincial Cruzada Renovadora, que obtuvo el 30,13% de los sufragios.

Llegó con una Cámara dividida y un justicialismo que no terminaba de asumirlo como conductor. Así, gobernó el primer año.

Tampoco él hacía mucho para ganarse el afecto peronista que veían al joven licenciado llegar a la sede del Frente de la Esperanza –no del partido- en su BMW y formaba su gabinete con el rector de la Universidad Católica Pedro Martín, el ministro de la Producción Manolo Prieto, o en Economía a un joven Ricardo Luque, docente universitario, todos políticamente desconocidos.

Para peor, no estaba dispuesto a compartir el poder con los diputados.

Juan Carlos Bataller



La escena, en la que Escobar con 15 años, aparece en esta foto con su perro, fue captada en su casa paterna ubicada en la calle General Paz.



Jorge Escobar, entonces con bigote y anteojos, asumió en 1991 la gobernación de la provincia de San Juan. Quien le entrega el bastón de mando es el senador Eduardo Menem, considerado por Escobar su "padrino político". Entre ambos se observa al vicegobernador, Juan Carlos Rojas, quien asumiría la gobernación al ser destituido un año más tarde el gobernador electo. Más atrás se ve al entonces diputado nacional José Luis Gioja.

Los gobernadores de mi memoria

Cuando estos promovieron una reunión los hizo esperar dos horas en la antesala de la Casa de Gobierno. “Puedo gobernar sin los diputados, como Fuyimori”, recuerdan legisladores de esa época que fue el mensaje que recibieron.

Una llamada de alerta

La primera llamada de alerta fue cuando la oposición se unió e impuso en una sesión escandalosa las dos bancas de senador, consagrando a Alfredo Avelín y Leopoldo Bravo.

Lejos de unirse, las controversias continuaron en el peronismo y pronto se advirtieron las diferencias entre Escobar –empresario sin militancia previa— y el vicegobernador Rojas, peronista desde la cuna e hijo de un destacado dirigente gremial de la época de la resistencia.

En medio de la puja entre los hombres, el proyecto de transformación que proponía el gobierno nacional terminó por encolumnar a unos y otros y a todos los sanjuaninos.

Y el desenlace se produjo cuando terminaba 1992. Escobar **fue destituido, acusado de corrupción, tras un juicio político con el voto de la oposición y siete de los once diputados peronistas, acusado de utilizar bienes del Estado en beneficio propio.**

Una vergüenza para la democracia

1992 quedó en la memoria de los sanjuaninos no solo por la caída de Escobar sino por la tristemente célebre “**Noche de los Senadores**”. El 23 de abril de ese año, de acuerdo a la Constitución vigente, la Legislatura Provincial debía elegir a un representante para la Cámara Alta de la Nación.

El justicialismo daba por hecho que un hombre de su partido –se hablaba de José Luis Gioja– sería el elegido con apoyo del avelinismo.

La sorpresa fue mayúscula cuando advirtieron que los dos caudillos políticos de la oposición, pese a sus históricas diferencias políticas, **habían negociado para ser consagrados.**

Leopoldo Bravo y Alfredo Avelín, eran aparentemente el “agua y el aceite” pero en los hechos dejaron en claro que podían negociar sin problemas.

Juan Carlos Bataller



Jorge Escobar, con la banda de gobernador junto a su esposa Cristina Victorio en 1991.



Jorge Escobar y Rogelio Cerdera logaron un rotundo triunfo en 1995 con el 48 por ciento de los votos para la gobernación y mayoría de diputados en la legislatura local.

Los gobernadores de mi memoria

Aquella sesión estuvo signada por gritorios, denuncias cruzadas, batalla campal, gases lacrimógenos una vergüenza para la democracia sanjuanina...

Fue tan espurio el acuerdo que para alcanzarlo se eligió a Avelín y se **reigió a Bravo tres años antes de que venciera su mandato...**

Algo estaba pasando

Pero algo estaba pasando en la sociedad sanjuanina.

Amplios sectores estaban disconformes con lo que había ocurrido.

Y se alinearon con Escobar que inició de nuevo su carrera política a la vez que recurría a la Justicia pidiendo la restitución.

Dos elecciones —la de diputados nacionales en 1993 y la de constituyentes en 1994— demostraron que los sanjuaninos estaban mayoritariamente con Escobar. El amplio respaldo que le dio a su nuevo movimiento, el **Frente de la Esperanza**, le permitió duplicar en votos a las otras agrupaciones, incluido el justicialismo.

A fines de 1994, la Justicia provincial, luego de un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, declaró nulo el juicio político a Escobar y lo restituyó como gobernador, **renunciando Rojas**.

El día que alcanzó el poder

Transformado ahora sí en un conductor con sustento propio y apoyo del gobierno nacional, Escobar reasumió la gobernación e impulsó una serie de reformas del Estado y privatizaciones ante las críticas de la oposición. Su propuesta —que incluyó reducciones de haberes a los empleados públicos— fue plebiscitada por el electorado que lo respaldó ampliamente en las elecciones de 1995, reeligiéndolo gobernador —llevando como compañero de fórmula a Rogelio Cerdera, luego fallecido— y dándole una cómoda mayoría en la Cámara de Diputados. Fue reelecto con 47,9% de los votos, imponiéndose por amplio margen frente a la coalición Alianza Federal, que obtuvo el 28,68% de los votos. **Escobar no tenía sólo el gobierno sino también el poder.**

Acá aparece un nuevo Escobar.

Ya no era el empresario dueño de un discurso limitado.

Era **“el matador”**, como lo decía la música que acompañaba sus actos.

Juan Carlos Bataller

Seducía con su discurso, incorporaba chistes, operaba sus ojos para erradicar los gruesos anteojos, rasuraba su bigote con lo que suplantaba su imagen de licenciado mejicano por otra mucho más moderna.

El sector de la población no encolumnado políticamente se sintió atraído por su figura.

“La transformación de Escobar fue asombrosa. Sin duda fue el dirigente que más rápido aprendió el oficio de ser político. Aquel aparentemente tímido licenciado se había transformado en un hábil gobernante y jefe partidario, duro para negociar y deshinibido en sus propuestas”, comentó hace un tiempo alguien que en aquellos años estaba en la vereda de enfrente.

En una palabra, se había vuelto ducho en el arte de manejar hombres.

El menemismo en San Juan

Ya con Escobar nuevamente en el poder, el menemismo volvía a San Juan. Como buen discípulo del Presidente, Escobar impulsó privatizaciones en la Provincia, como el Banco de San Juan, o Servicios Eléctricos Sanjuaninos y transfirió la Caja de Jubilaciones, fuente de permanentes conflictos y acomodos y causante de un gran “agujero negro” en el presupuesto provincial.

Lo que sucedió con el Banco de San Juan no fue bien recibido especialmente porque era vox populi que la institución bancaria emblemática tenía entre sus deudores a poderosos empresarios y personalidades de nuestra provincia quienes, como era de esperarse, nunca pagaron un peso. **Los nuevos dueños del Banco despidieron masivamente a empleados que llevaban décadas trabajando en esa institución.**

Los dos años de su segundo mandato, con una oposición dividida y minoritaria fueron de cierta comodidad. La reelección del presidente Menem consolidó ese poder que en el campo político reunía no sólo al frente de la Esperanza y sus aliados sino también al justicialismo cuya conducción ganó Escobar en elecciones internas.

Signos de alarma

Las elecciones de diputados nacionales en 1997 si bien significaron un

Los gobernadores de mi memoria

nuevo triunfo del escobarismo representado por Guillermo De Sanctis —las únicas en la década en la que Escobar no sería candidato— **pusieron de manifiesto una caída en el caudal de votos.**

Este fue un momento clave.

Ensorbecido por su caudal electoral y por algunos amigos desconocedores de la política que se habían adueñado de gran parte del gobierno, Escobar no escuchó el llamado de alerta. **Creyó que sólo era cuestión de nombres y que todo volvería a la normalidad cuando él fuera candidato.**

Pero algo había cambiado en su relación con el electorado. **No era sólo la mala imagen de algunos de sus ministros.**

La gente comentaba hechos de presunta corrupción, centrando sus críticas en una oficina instalada en Buenos Aires denominada **San Juan 2.000** que atraía inversiones agrícolas por parte de grandes empresas que se beneficiaban con el diferimiento del pago de impuestos.

Para colmo de males, había muerto **Rogelio Cerdera**, un vicegobernador muy respetado por la oposición, al que algunos veían como un dique de contención para desbordes en la acción de gobierno.

Algo había cambiado

Dos años más tarde esa tendencia quedaría ratificada.

Escobar quiso apostar una vez más.

Mediante un fallo polémico de la Justicia pudo presentarse como candidato por tercera vez al considerar que no pudo cumplir íntegramente con su primer mandato al ser destituido. Logrado ese objetivo Escobar decidió adelantar las elecciones que debían realizarse en octubre para el mes de mayo.

Pensó que con él como candidato y habiendo atraído a su redil a **Jorge Abelín**, ascendente dirigente que en ese entonces tenía buena imagen en el electorado, el triunfo estaba asegurado.

La oposición, representada por la Cruzada Renovadora, el bloquismo, el radicalismo, el Frepaso y el MODEIN más algunos dirigentes peronistas, logró consensuar un candidato único: Alfredo Avelín —acompañado por el bloquista Wbaldino Acosta— e integrarse en la Alianza por San Juan.

En rigor de la verdad, las **elecciones se habían transformado en un plebiscito.** Por un error de los estrategas peronistas, la ciudadanía no elegía entre varios candidatos.

Juan Carlos Bataller



Esta foto fue tomada en 1998, oportunidad en que varios famosos fueron convocados por una institución benéfica para servir a los asistentes a una cena. Jorge Escobar, entonces gobernador de San Juan, ofició diligentemente de mozo, lo mismo que el intendente de la Capital, Daniel Coll, quien aparece a su derecha.

Los gobernadores de mi memoria

La Ley electoral, decidida por el propio gobierno, permitió que todos tributaran al mismo gobernador o intendente y que se presentaran innumerables listas de concejales y/o intendentes.

El resultado fue que todos los partidos políticos de la oposición se metieron dentro de un mismo lema y **con un único candidato a gobernador.**

Esa ley electoral y la succión de Jorge Abelín había dejado sólo dos rivales: **Escobar y Avelín.**

Pero no se trataba sólo de esos dos candidatos. La gente pensó que optaba porque siguiera gobernando el Frente de la esperanza y se mantuvieran ministros muy cuestionados y se continuara hablando de corrupción o mediante el voto se los desalojara del poder **aun a costa de promover a figuras que representaban el San Juan del pasado.**

Para la gente poco importaba que Escobar fuera el **gobernante del viraje como provincia.**

Hay que decirlo: la gestión de Escobar fue una bisagra entre el San Juan del pasado y el que vino después.

Luego de sus gobiernos ya no volvería a ser aquella provincia que se miraba el ombligo y pensaba que todo pasaba por corporaciones como la CAVIC, el vino blanco común de mesa, el seguro agrícola o diques fuera del cauce del río San Juan.

Habían llegado la globalización de los mercados, los shoppings, internet, la telefonía celular.

Aunque los sanjuaninos habían comenzado a hablar de promoción agrícola, de conquista del desierto, de gran minería, de Ischigualasto patrimonio cultural de la humanidad o de la ruta transoceánica, la gente sólo pensaba en desalojar del poder a ese gobierno que había transferido la Caja de Jubilaciones, entregado el Banco San Juan o quería privatizar OSSE.

El objetivo ciudadano no pasaba **por quienes venían sino en quién debía irse.**

Prefería el Dodge de don Alfredo antes que el BMW de Escobar.

El país entero comentó esas elecciones adelantadas en San Juan.

Y las urnas hablaron.

Escobar **–aunque había hecho la mejor elección de su historia y en la del peronismo en cuanto a cantidad de votos–**, había sido ampliamente derrotado por la Alianza encabezada por Alfredo Avelín.

Juan Carlos Bataller

Para los analistas quedó un tema para el debate: con otro sistema electoral, **Escobar habría ganado ampliamente.** Independientemente de los analistas **más de la mitad de los sanjuaninos festejaban...**

Nuevos aires

En la Nación, ya en el mes de octubre, quedaba demostrado que la ciudadanía quería dejar atrás la década peronista y votaba a la fórmula de la Alianza, representada por Fernando De la Rúa y Carlos Álvarez. Ese mismo día se votó nuevamente en San Juan y otra vez Escobar fue derrotado por el candidato de la Alianza —**Mario Capello**— aunque quedó finalmente consagrado como diputado nacional.

Y es en este punto donde caben algunas reflexiones.

A diferencia con Bravo o con Gioja que no sólo condujeron la provincia sino también las estructuras partidarias, **Escobar perdió su poder partidario, su caudal electoral, su inserción en la política sanjuanina al perder las elecciones.**

Y su discurso, que otrora despertaba aplausos, entusiasmos, festejos, la mirada de muchos jóvenes, **perdió su brillo.**

Había dejado de ser el matador.

Aunque los últimos comicios indicaran que con su figura el peronismo había llegado al 40 por ciento de la población —**algo inédito hasta ese momento**—, con poco más de 50 años y tras haber conocido lo máximo del poder, **volvía a ser un empresario.**

7

JUAN CARLOS ROJAS

Todo fue tan rápido...*Un hombre que se conformaba con ser diputado y llegó a la gobernación.**Su rápido ascenso dividió profundamente al justicialismo. Era una persona de hábitos simples, amante del futbol, ex presidente del Club Peñarol, que cuando no lo obligaba el protocolo, prefería una campera o una remera al traje.***H**istoria rara la de Juan Carlos Rojas.

Fue el hombre de más corta carrera política.

Llegó desde el llano directamente a la vice gobernación.Al año siguiente destituyen al gobernador y queda en el máximo sitial. Pero un año después, restituyen al mandatario electo y **se termina el presente y el futuro de Rojas.**

A diferencia de Escobar, Juan Carlos Rojas se identificaba como peronista pero "no menemista". Es decir, mientras el riojano impulsaba una

Los gobernadores de mi memoria

profunda reforma del Estado privatizando todo lo que pudiera, en San Juan, Rojas resistía como podía y no seguía las imposiciones que en materia económica dictaba Domingo Cavallo, el superministro de la era menemista.

Sí, fue un caso muy curioso el de Rojas.

Por un lado los peronistas de cuna lo consideraban un **“hombre del palo”**. Algo que no reconocían en el licenciado.

Por el otro, no le perdonaban haberse aliado con Bravo y Avelín, los dos eternos enemigos, para destituir a un gobernador peronista electo después de mucho años de predominio bloquista.

Los peronistas si hay algo que no aceptan es lo que llaman **“la traición”**. Formados políticamente en la resistencia, sabían que el enemigo estaba siempre atento para quitarle el poder al peronismo. Quien se aliaba con **“los gorilas”** automáticamente pasaba a la categoría de enemigo.

Y el caso Rojas— Escobar fue una prueba extrema.

Profunda división

Si bien, como hemos apuntado, Escobar no era considerado un hombre del movimiento peronista, la división de aguas había dejado a su lado a militantes de indiscutida prosapia. ¿Quién podía negarle ADN peronista a los Gioja, a José Amadeo Conte Grand, a Guillermo De Sanctis, a Rogelio Cerdera?

Pero junto a Rojas también habían peronistas como José Ubaldo Montaña, Ruperto Godoy, Margarita Ferrá de Bartol, José Augusto López, Quito Martínez.

Fueron años muy difíciles para este peronismo de corazón dividido.

Pero para entender quien era Juan Carlos Rojas, debemos en este punto hacer un alto.

“Cato”, el sobrenombre con el que lo conocían sus amigos, había nacido el 8 de enero de 1.945 en Concepción. Luego de recibirse de abogado y después de un fugaz paso juvenil por la política, volvió a militar en el Partido Justicialista tras el regreso a la democracia, en 1983, como seguidor de José Luis Gioja.

Trabajaba como abogado en la Caja de Ahorro y Seguro, en el edificio frente a la Plaza 25 de Mayo. Según él mismo me confiara después de haber sido electo vicegobernador, sus aspiraciones políticas en 1.991 no



Esta imagen es del día del casamiento de Juan Carlos Rojas y Amanda López. Los dos cultivaron un bajo perfil.

Los gobernadores de mi memoria

iban más allá de una diputación.

— **Yo me había puesto como objetivo estar en uno de los seis primeros lugares de la lista de proporcionales** —, comentó.

Todo cambiaría cuando aparece en escena Jorge Escobar con sus aspiraciones de gobernador justicialista. Quienes apoyaban su candidatura sabían que tenían que completar la fórmula con un hombre de raigambre peronista y tras fracasar las gestiones para que ese hombre fuera el caucetero Emilio Mendoza, aparece el nombre de Rojas.

— **¿Rojas? ¿El presidente de Peñarol...?** —, dicen que comentó uno de los asistentes a la reunión donde se propuso el nombre.

— Sí. Pero digamos también que es hijo de un dirigente gremial de importancia, de larga militancia en la resistencia peronista, que fuera asesinado cuando se desempeñaba como diputado nacional.

— **Ahhh... ¿Es el hijo de Pablo Rojas?**

Sí, lo era.

La candidatura

Cómo se gestó la candidatura de Juan Carlos Rojas merece ser contado. Dos candidatos a gobernador ya había cerrado sus listas para la interna del justicialismo.

Por un lado, el rector de la universidad, **Tulio Abel Del Bono**, llevaba como compañero de fórmula a **Guillermo De Sanctis** y tras él se alineaban otros prestigiosos dirigentes como **Pablo Ramella**, **Rogelio Cerdera** y **Daniel Coll**.

También había cerrado su lista el ingeniero **José Augusto López** a quien acompañaba como candidato a vice **Jorge Manuel Camus**, hijo de don Eloy.

Escobar era el único que aun no completaba la lista, esperando la respuesta de **Emilio Mendoza**.

La proclamación de Del Bono se había hecho en el justicialismo.

Escobar había hecho un acto de lanzamiento en el que esperaron inútilmente la presencia de Mendoza. Este seguía coqueteando con las diferentes listas.

“**Mientras Escobar esperaba, Mendoza mantuvo al menos dos conversaciones con nosotros. Lo curioso es que no aceptó la vicegobernación que le propuso el escobarismo y terminó siendo su candidato a diputado por Caucete**”, me comentó Tulio Del Bono.

Juan Carlos Bataller

Una extraña reunión

En las oficinas que el periodista Ricardo Azocar tenía en la calle Mendoza, casi Mitre, se hizo una reunión de los referentes. De ella participaron Del Bono, López y Escobar y a instancias de José Amadeo Conte Grand, que como presidente del partido mantenía su ecuanimidad, se resolvió no agredirse y menos aun **“hacer leña del árbol caído”**. En otras palabras, esperar a que Escobar armara su lista.

Es en este contexto que se hace una segunda reunión de la que participaron otros periodistas, como Sergio Eiben, Francisco Bustelo Graffigna, Daniel Turón, y Guegué Féminis. En esa reunión —recuerda Azocar— analizamos una lista de nombres para que de ella surgiera el candidato a vicegobernador. A César Gioja, —quien fue el gran armador de la lista del escobarismo—. le interesaba conocer la opinión del periodismo sobre el nombre del candidato a vice. Escobar ni los otros candidatos, estaban presentes.

César no estaba convencido de la postulación de Emilio Mendoza y propuso a **Juan Carlos Rojas**.

“La consulta llegó hasta el director del diario quien dio el visto bueno para la postulación”, me dijo Azocar.

Sergio Eiben recordó ante una pregunta mía que **“se seguía esperando la contestación de Emilio Mendoza, que nunca llegó, y el nombre de Rojas era conocido aunque ninguno de nosotros lo había tratado personalmente. Creo que el conocimiento surgía por ser hijo de una figura como Pablo Rojas y porque tenía más inserción interna que pública”**.

“Una noche estábamos cenando en la parrilla Bonanit, de Santa Lucía, con Azocar, Eiben y Bustelo y a los postres llegó Jorge Escobar. Estaba molesto porque Mendoza seguía sin definir si aceptaba o no ser el compañero de fórmula” —, comentó ante una consulta Emilio Ventura, director de Radio Sarmiento.

El padre

Pablo Ramón Rojas —el padre de Juan Carlos—, había nacido en mayo de 1918 en Concepción, en el seno de una familia humilde. Sindicalista de vocación fundó la “Sociedad de Obreros y Obreras de la Industria Vitivinícola y Afines”, la cual originó luego la “Federación de Obreros

y Empleados Vitivinícolas y Afines” (Foeva).
 Morocho, peinado “a lo Gardel”, cantor de tangos y amante de la noche fue diputado provincial en el segundo mandato de Perón. Por supuesto, cuando llegaron los militares en 1.955, fue a dar con sus huesos en la cárcel.

Pablo estuvo siempre en el sector combativo del gremialismo y en política se alineó junto al profesor Eloy P. Camus.
 Cuando llegaron las elecciones de 1.973, Rojas ocupó el segundo lugar en la lista de candidatos a diputados nacionales, detrás de Jorge Manuel Camus, hijo del ex gobernador.
 Durante su tarea legislativa adquirió notoriedad como autor de un proyecto de ley referido al envasado de vino en origen, proyecto este que motivó grandes debates parlamentarios.

Una muerte por encargo

Argentina se desangraba en una guerra que mutilaba su cuerpo social. La muerte, el secuestro, la tortura, las bombas, esperaban a la vuelta de cualquier esquina.

Y en ese clima, aunque nada tuvo que ver con la disputa ideológica, el 3 de noviembre de 1.975, en pleno gobierno de Isabel Martínez de Perón, se produce el asesinato de Rojas.

La noticia conmocionó al país.

No sólo porque se trataba de un diputado nacional, un gremialista muy conocido, sino también por la forma como lo mataron.

El expediente explica que Pablo tenía 57 años cuando lo mataron y se domiciliaba en la calle Costa Rica al 1267 de la Villa América, Concepción.

La autopsia explicó el grado de ensañamiento con que lo habían asesinado.

Según me comentó Juan Carlos Rojas, su padre había compartido una comida con unos amigos en el restaurante llamado “**Las Totoras**”, para luego dirigirse a su domicilio en Villa América.

Pablo iba solo en su coche Ford Falcon Futura, de color rojizo y techo vinílico tono crema.

Llovía aquella noche y al parecer, el diputado vio que se acercaba a su auto un automóvil Peugeot 504, desde donde le señalaron que una de

sus ruedas estaba desinflada.

Pablo habría detenido la marcha y bajó del auto. En ese momento fue abordado por los asesinos.

Rojas no tenía custodia pero si llevaba siempre un revolver proporcionado por la Cámara de Diputados.

Los atacantes lo redujeron, lo subieron nuevamente al Falcon y llevaron el vehículo a la calle Paraguay entre Tucumán y Av. Rioja, en Concepción.

Al parecer, antes de morir Pablo fue interrogado por sus atacantes. Le colocaron el saco al revés, con lo que quedó inmovilizado. Rojas logró sacar su revolver y disparó contra sus atacantes quienes finalmente lo ultimaron de cuatro balazos.

Llega la policía

Un vecino del lugar, llamado Julio Zárate fue quien dio aviso a la policía que movilizó inmediatamente a todo el gobierno. Se extremaron los controles en las rutas, especialmente en la que lleva a Mendoza.

Rojas todavía sostenía, en su mano derecha, el revólver calibre 32 con el que se había defendido. Su cuerpo tenía cuatro balazos, dos de ellos en la cabeza.

Después de darle muerte, los asesinos huyeron en un Peugeot 504 sin patente, color celeste oscuro.

A las 7:30 la policía encontraba el auto abandonado en la ruta 40, entre los kilómetros 112 y 113, en Media Agua. En el asiento delantero había sangre. Era evidente que uno de los asesinos había recibido un impacto de bala del 32 de Rojas.

Los asesinos

Ninguno de los asesinos era sanjuanino. Fue en la provincia Mendoza, lugar donde había huido la banda, donde apareció el cuerpo de uno de ellos: se trataba de **Carlos González**, encontrado en el Challao; otro fue **Fernando Otero**, quien herido se dirigió al Hospital Central de Mendoza y luego fue trasladado al militar.

Otero intentó dar algunas explicaciones. Dijo que era militar. Pero nada convenció a los investigadores. Lo mandaron al Hospital Rawson. **Que los sanjuaninos resolvieran el caso.**

Otero integraba una banda que en realidad era parte de una especie de grupo paramilitar de extrema derecha llamado en aquellos años CNU (Concentración Nacional Universitaria).

Una banda a la que, al parecer, recurrían quienes deseaban eliminar a una persona.

En otras palabras, detrás de la ideología, **era una banda de sicarios**.

En cuanto a la autoría intelectual del crimen, la justicia llegó a la conclusión que fue **Délfor Ocampo**, entonces Secretario General de Foeva, quien contrató y pagó a los homicidas.

El móvil del crimen, para la justicia, fue la señalada ley de envasamiento de origen, norma esta que atropellaba grandes intereses económicos y políticos, incluso del poderío gremial. Sin embargo aún, cuarenta años después, quedan algunos cabos sueltos por esclarecer, por ejemplo si hubo algún entregador.

Delfor Ocampo fue condenado y permaneció varios años preso. A causa de su diabetes le cortaron primero una pierna y luego la otra.

Triunfo y división

El 11 de agosto de 1991 se realizaron simultáneamente elecciones provinciales y para renovación de diputados nacionales. Con el 32,66% de los votos la fórmula Escobar — Rojas se impuso con una leve ventaja a la fórmula de la Cruzada Renovadora, que obtuvo el 30,13% de los sufragios

Decían los diarios de época: *“Un candidato desconocido hasta entonces, Jorge Escobar, acompañado por Juan Carlos Rojas, se impuso en la gobernación, en una de las elecciones más parejas que se recuerden. Con esta fórmula, el Justicialismo ganó por muy pocos votos a la Cruzada y al Bloquismo. La Cruzada Renovadora se posicionó como segunda fuerza en la provincia, desplazando al Bloquismo al tercer lugar, mientras la UCR, como reflejo de lo sucedido a nivel nacional, cayó a un cuarto lugar”*.

Este mismo posicionamiento se observó en la conformación de la Cámara de Diputados local, con 17 diputados justicialistas, 11 de la Cruzada, 10 bloquistas y 4 radicales, sumando diputados proporcionales y departamentales.

Surgen las diferencias

Asumieron el 10 de diciembre y hoy cuando conocemos todo lo que vino

Juan Carlos Bataller



Esta fotografía fue tomada en el momento en que Juan Carlos Rojas asumía como gobernador de San Juan ante la destitución de Jorge Escobar. Junto a él aparece en primer plano Emilio Mendoza, quien pasó a ocupar la presidencia de la Cámara de Diputados. Rojas asumió la gobernación y pocos meses más tarde, la presidencia del justicialismo. Sin embargo, dos elecciones, la de diputados nacionales en 1993 y la de constituyentes en 1994, demostraron que los sanjuaninos estaban mayoritariamente con Escobar. A fines de 1994, la Justicia provincial declaró nulo el juicio político a Escobar y lo restituyó como gobernador, renunciando Rojas



Juan Carlos Rojas en su despacho de gobernador

Los gobernadores de mi memoria

después, no pasa desapercibida la tensión que se observa en Rojas al observar las fotos de aquel día, tomadas durante la ceremonia realizada en el Auditorio Juan Victoria.

No se trata de una o dos fotos. En todas aparece en primerísimo plano un Jorge Escobar sonriente, con su banda de gobernante y su bastón de mando. Siempre, en un segundo plano, **un muy serio Juan Carlos Rojas**.

Todo da a entender que el clima de tensión entre ambos surgió en las primeras reuniones y se profundizó cuando Escobar fue eligiendo a sus ministros **sin siquiera consultar a Rojas**.

Era común escuchar en aquellos días a viejos peronistas que decían:

—**El licenciado se está equivocando. Hay mucha gente de afuera del partido, no es lo mismo manejar una empresa que un partido...**

Era cierto. En el flamante gabinete aparecían nombres como Pedro Luis María Martín en Gobierno, Ricardo Luque en Economía, Manolo Prieto en Desarrollo Humano, Raúl Benitez en Hacienda, en esos años sin militancia partidaria.

Entre los diputados también comenzó a generarse una silenciosa bronca.

—**Tenemos que corresponder a gente que nos ayudó en la campaña pero no nos han dejado hacer una sola designación**—, decían algunos.

Rojas, por su parte, se sentía “ninguneado” —ese es el término que utilizó—, por Escobar. Este clima fue aprovechado por los dos viejos caudillo —Avelín y Bravo— que comenzaron a actuar en equipo en muchas ocasiones. **La prueba más contundente fue cuando ambos se hicieron elegir senadores en una bochornosa sesión.**

El papel de Rojas

El bloquismo, acostumbrado a gobernar San Juan por medio de los votos o de las botas, estaba dispuesto a recuperar el poder. Y Bravo —un político que no tenía muchos reparos en las formas cuando de poder se trataba— comenzó a manejarse discretamente en las sombras.

Bravo sabía que debía contar con el apoyo de la Cruzada pues no alcanzaba con los 10 legisladores de su partido. Si se agregaban los 11 de la Cruzada y los cuatro radicales, ya sumaban 25 contra los 17 del justicialismo.

La oportunidad de actuar llegó de la mano del gremialismo. Concretamente, de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE), comandada por Héctor Sanchez.

Juan Carlos Bataller

Este dirigente gremial, conjuntamente con el abogado **Roy Kirby** y el periodista—historiador—docente y ex candidato del radicalismo, **Daniel Chango Illanes**, filmaron a empleados del gobierno trabajando en una propiedad de Escobar en Jáchal.

Escobar fue denunciado por la ATE por los supuestos delitos de **“violación a los deberes de funcionario público, enriquecimiento ilícito, abuso de autoridad, peculado y utilización del cargo público para obtener beneficios personales”**. No había cumplido aun un año de gobierno.

El juicio político estaba en marcha y todo el proceso, aunque no fue iniciado ni apoyado en la práctica, fue avalado por Rojas, quien hasta ese momento era el vicegobernador.

Un desayuno extraño

En ese tiempo yo hacía con Juan Carlos Iglesias un programa que se llamaba Momento Político en Canal 8. Un día, dos diputados provinciales pasaron por el canal con el fin de “invitarnos a desayunar”.

Advertimos que algo se escondía detrás del desayuno.

—Ustedes que como periodistas tienen acceso a Escobar, díganle que nos reciba. Que prospere o no el juicio, depende de nosotros. Pero el licenciado ni siquiera nos recibe. Esto se arregla muy fácil...

—**¿Muy fácil?**

—Sí, nosotros necesitamos designar a gente que trabajó en la campaña con nosotros. Con eso y algunas casitas del IPV el juicio no prospera... Teníamos muchos años como periodistas para saber que uno no puede meterse en problemas políticos. Les sugerimos que buscaran otros interlocutores.

En esos días, un viejo peronista me comentó: “acordate de Alvarado”

—**¿Alvarado?**

—Cuando el peronismo debía presentarse a sus primeras elecciones en San Juan y al fracasar el acuerdo con el cantonismo, Perón no tenía candidatos propios.

—**¿Qué hizo?**

—Recurrió al doctor Juan Luis Alvarado, un veterano dirigente proveniente del grupo FORJA, de la Unión Cívica Radical.

—**¿Y como vice?**

—Dicen que Mercante fue el hombre que más influyó para que el com-

pañero de Alvarado fuera un hombre que en el ministerio de Trabajo había demostrado fidelidad y una entrega total: Ruperto Godoy, quien en ese tiempo era presidente del Partido Demócrata Progresista.

— **Y Perón ganó con ellos...**

— Como en todo el país, el Partido Laborista arrasó en San Juan. Godoy no sólo era el vicegobernador. Para Perón, para Evita, para Mercante, era **“el hombre del peronismo en San Juan”**.

— ¿Y qué pasó?

— En política nada es estático. Todo está en continuo movimiento. A cada acción se produce una reacción. El caso es que las presiones sobre Alvarado, un hombre con escasas condiciones como político, fueron muchas. El 12 de febrero de 1947 renunció, asumiendo el gobierno Godoy. Estaba próximo a cumplir 49 años...

La destitución

Volvamos en el tiempo.

La suerte de Escobar ya estaba echada. La destitución se concretó el 17 de noviembre de 1992, 23 días antes de cumplir su primer año al frente de la provincia.

Dicen que horas antes de que se llegara a la votación final, Rojas quiso echar marcha atrás.

— **Tengo información de que si lo destituimos intervienen la gobernación y la Cámara de Diputados. Nos vamos todos a casa.**

Una versión **—no confirmada—** indicó esos días que un funcionario nacional pidió hablar con Avelín para evitar la destitución. Dicen que puso sobre la mesa **un maletín lleno de billetes pero no tuvo aceptación.**

Era demasiado tarde. Escobar fue destituido.

Rojas gobernador

El 27 de diciembre de 1992, Rojas llegó al poder tras la destitución de Jorge Escobar.

El mismo hombre que quince meses antes tenía como objetivo un lugar en los seis primeros lugares de la lista de candidatos a diputados proporcionales, **era el nuevo gobernador de San Juan, ante los festejos del bloquismo, la Cruzada, parte del radicalismo y parte del peronismo.**

El clima era otro.

Juan Carlos Bataller



Una foto en la intimidad del hogar de Juan Carlos Rojas cuando asumió la gobernación.

Los gobernadores de mi memoria

Inmediatamente después de que Juan Carlos Rojas juró por Dios, la Patria y los Santos Evangelios al mediodía, los partidarios presentes en la bandeja de la Legislatura entonaron la marcha peronista. Minutos antes, había aparecido en el recinto haciendo el clásico saludo justicialista de la “V”, tras lo cual Emilio Mendoza, entonces presidente de la Asamblea Legislativa, le tomó juramento. Fue un acto nocturno, en los jardines de Casa de Gobierno, donde Rojas dijo **“Queremos reconciliar la política con la gente. Este es el desafío”**.

Fue una gestión marcada por la decisión de haber apoyado la separación del cargo a su compañero de fórmula. Desde el PJ local algunos lo acusaron de “traidor” y no faltó el que pidió que lo echaran del partido.

La gestión

Antes de ser destituido, Escobar había firmado con la Nación la compensación de deudas Nación Provincia, que zanjaba una antigua discusión por fondos como el FONAVI, el Consejo Federal de Agua Potable y Saneamiento (COFAPyS), el Fondo de Desarrollo Eléctrico del Interior (FEDEI) y el Fondo Vial Federal.

Con este acuerdo se consideraban saldadas las acreencias mutuas entre la Nación y las Provincias.

Fue mucha la plata que entró a San Juan –cien millones de dólares— pero entre aumentos de sueldos a la administración pública y algunas obras, pronto los fondos desaparecieron.

Otra vez la provincia en aprietos. Una decisión política de Rojas, incluso, le valió después denuncias en el Tribunal de Cuentas y en la Justicia cuando dispuso que se echara mano para el pago de sueldos a los dineros de la llamada Cuenta Unificada, por unos 12 millones de pesos, medida que había sido observada por la Contaduría General de la provincia.

La gente toma partido

A todo esto la gente, ese sector conocido como **“independiente”**, comenzó a tomar partido.

Y la gente no estaba de acuerdo con que volvieran aquellos a los que no había votado.

Juan Carlos Bataller

Las marchas del escobarismo convocaban multitudes por esos días. Mientras, el gobierno de Rojas se desgastaba sin el apoyo nacional. Dos elecciones, la de constituyentes nacionales y la de diputados nacionales de 1,993, **dieron amplios triunfos a Escobar**. La rebeldía con el gobierno de Menem, que apoyaba abiertamente a Escobar, le terminaría costando el cargo a Rojas porque, a fines de 1994, la Corte Suprema de Justicia de la Nación ordenó **la inmediata restitución de Escobar como Gobernador desestimando el juicio político que lo había condenado**.

Rojas gobernador

Pero... ¿Cómo fue Juan Carlos Rojas durante su gestión? Digamos que una de las características de Rojas—recuerdan en la residencia oficial— fue que recibía a mucha gente. Había días que atendía a más de cincuenta personas. Y obligaba a sus funcionarios a hacer otro tanto.

—**A la gente hay que atenderla.** —, era la consigna. No sólo atendía a dirigentes y punteros sino que concurría todas las semanas al Partido Justicialista, donde fue electo presidente.

Rojas era un hombre de hábitos simples, amante del fútbol, ex presidente del Club Peñarol, que cuando no lo obligaba el protocolo, prefería una campera o una remera al traje, aunque le daba importancia a las corbatas de las que tenía una buena colección.

—**No tomaba vino ni bebidas blancas. Le gustaba la cerveza negra, el único caso que he conocido**—, recuerda un viejo mozo de la gobernación. En cuanto a comidas, el asado era su plato preferido.

¿Cómo era Rojas en el trato con la gente?

—**Mandón.** —, fue la respuesta de las fuentes consultadas entre viejos empleados de la gobernación.

—**Había dos Rojas** —sostiene en cambio uno de sus ex colaboradores— . **Cuando estaba relajado o compartiendo un asado, era ameno, adepto a las anécdotas. En cambio cuando se concentraba en los temas de estado, cambiaba su carácter, se volvía más hosco y más que diálogo con él, se recibían órdenes.**

—Cuando ocurrió la “noche de los senadores”, se recuerda, Rojas estaba a cargo de la gobernación pues Escobar había viajado. Ese día le subió

la presión y debió ser atendido por un médico.

Las reuniones de gabinete se hacían los días miércoles.

—En realidad no se entablaba un debate para fijar posiciones sobre los distintos temas. Rojas prefería que cada ministro rindiera cuentas de lo hecho durante la semana y luego impartía instrucciones.

—**Tenía mucha memoria** —se asegura— **y aunque no tomaba notas de lo hablado, a la semana siguiente preguntaba a cada ministro sobre los temas que habían quedado pendientes.**

Rojas era más un intuitivo que un analista.

—**Confiaba mucho en su intuición y esto hizo que durante su gestión no existiera una mesa chica o un grupo de análisis.**

En general sus audiencias eran cortas pero en algunos casos podía escuchar durante una hora a su ocasional contertulio cuando este hacía un análisis intelectualmente sólido.

No sólo gustaba concurrir a la cancha a ver jugar al equipo de Peñarol sino que los sábados jugaba al fútbol con un grupo de amigos, entre los que estaban el doctor Larrea y su cuñado Pepe Prividera.

Otro de sus gustos era salir a andar en bicicleta. Formaba parte de un grupo que solía pedalear muchos kilómetros cada vez que salía.

Durante sus días como gobernador, Rojas utilizó su propio coche y no vivió en la Casa de Gobierno aunque en algunas oportunidades, por ejemplo para el fin de año de 1993, se instaló con su familia durante algunos días en la residencia, donde pasó las fiestas con familiares y amigos cercanos.

A su esposa, Amanda López, se la recuerda como una mujer muy prudente que acompañó a su esposo durante su gestión sin buscar protagonismo alguno. Con ella Juan Carlos tuvo cuatro hijos, que le dieron varios nietos. Todos coinciden que era un hombre muy afectuoso en el plano familiar.

Mi relación con Rojas

Su relación conmigo fue siempre muy correcta. El sabía que yo no aprobaba que se hubiera destituido a un gobernador electo con menos de un año de gestión mientras otros gobernantes que durante décadas se habían enriquecido se sentían nuevamente parte del gobierno.

Juan Carlos Bataller



Juan Carlos Rojas fue gobernador de San Juan desde el 2002 al 2004. De esa época es esta foto en la que aparece haciendo compras en un supermercado de la Villa América, donde residía.

Rojas sostenía: **“mis diferencias son solamente con Escobar, al que considero un elemento que nunca entendió al peronismo y quería manejarse como patrón de estancia. Pero sería para mi un gran orgullo contar en el gobierno con hombres como José Luis Gioja, De Sanctis o Conte Grand”**.

En algún momento me ofreció el ministerio de la Producción.

— Yo sigo tus notas en El Nuevo Diario y queremos una provincia igual. Pero necesito los hombres que me ayuden a construir ese futuro.

En ese momento, mi vida pasaba por el periodismo. Y, reitero, no compartía su cercanía con dirigentes de otros partidos en el diferendo con Escobar.

Llega el fin

Pero volviendo a la gestión como gobernador, esta encontraba escollos cada día mayores.

El Partido Justicialista fue intervenido, la relación con la Nación era cada día más difícil, la gente apoyaba a Escobar y los problemas económicos de la provincia se agudizaban al extremo de comprometerse el pago de sueldos.

Digamos que pese a la oposición de la Legislatura provincial, Escobar finalmente reasumió su cargo en los últimos días de 1994. Por su parte, Rojas solicitó una larga licencia como vicegobernador y en mayo siguiente renunció a su cargo.

Tras su paso por la gobernación, Rojas dejó de figurar en los primeros planos de la política sanjuanina. Se dedicó a su profesión de abogado durante los años siguientes.

De quienes fueron sus colaboradores, sólo Ruperto Godoy —ministro de Gobierno— continuó teniendo protagonismo político.

Muerte y reivindicación

Rojas falleció en San Juan en 2009 por una afección respiratoria. Tenía 64 años.

Fue despedido con todos los honores por el peronismo sanjuanino. Sus restos fueron velados en la Legislatura con guardia de honor de los cadetes de Policía y el cortejo fúnebre, al transitar por calle 25 de Mayo, hizo una breve detención frente a la sede del Partido Justicialista, para

Juan Carlos Bataller

proseguir luego hasta el cementerio capitalino, previo paso frente al domicilio particular de Rojas en Villa América, Concepción.

En el cementerio de la Capital la banda de música de la Policía de San Juan acompañó la llegada del cortejo con la ejecución de la Marcha Fúnebre de Chopín, mientras que un piquete de cadetes de la Escuela de Policía encabezado por su bandera de guerra tributó los honores de rigor.

Allí hablaron el vicegobernador, Rubén Uñac y luego el gobernador y presidente del Justicialismo, **José Luis Gioja**.

“Querido Juan Carlos. En nombre de todos los sanjuaninos pero especialmente de quienes abrazamos un ideal, en nombre de quienes hicimos una forma de vida de ese ideal y en nombre de ese ideal que vos prácticamente de la cuna aprendiste y llevaste durante toda tu vida, venimos a rendirte el más justo de los homenajes”.

“Ninguna diferencia política puede opacar o puede disminuir el reconocimiento que los sanjuaninos te venimos a hacer en mi nombre”.

“Queremos decirte —añadió— que quienes ayudaron a escribir parte de la historia de San Juan no sea van, no se olvidan, se recuerdan siempre y estoy seguro que vos que fuiste actor de esa historia reciente de los sanjuaninos vas a estar también en las páginas de la historia de la Provincia”.

Dirigiéndose a la esposa de Rojas, Gioja expresó: “Querida Amanda, a vos, a tus hijos, también la más cristiana de las resignaciones y que tengas absolutamente claro que los sanjuaninos somos agradecidos, que estamos transitando un camino de encuentro, un camino de construcción, un camino que tiene que ver con la búsqueda del bien común. En ese camino Juan Carlos Rojas estaba, lo transitó e hizo muchos esfuerzos para poder llevarlo adelante. Querido Juan Carlos, descansa en paz”.

Todo había pasado. El Justicialismo había superado uno de los momentos más críticos de su historia. **Lo demás, lo hizo el tiempo.**

8

ALFREDO AVELIN

Un político solitario

Fue un hombre de otra época, absolutamente desinteresado en cuestiones de dinero y de convicciones firmes en la defensa de valores en los que creía. Pero al mismo tiempo llegó al gobierno sin colaboradores de nivel ni los conocimientos para comprender una maquinaria tan compleja como es un Estado moderno.

Por donde comenzamos a explicar la gobernación de Alfredo Avelín?

Alguien dirá: **todo tiene un comienzo.**

En este caso, optamos por comenzar por el final.

Esta fue la crónica de una muerte anunciada.

Tan anunciada que inclusive, el líder de la Cruzada Renovadora aguardó el desenlace, que llegó formalmente aquel 26 de agosto de 2002. Ese día, la Sala Acusadora de la Cámara de Diputados dispuso su suspensión y minutos después, el bloquista Wbaldino Acosta se hacía cargo de la gobernación. De esa forma culminaba la gestión del caudillo cruzadista, la cual estuvo atravesada por una profunda crisis social, el re-

Los gobernadores de mi memoria

traso en el pago de los sueldos a los estatales, los paros docentes y la escasez de fondos para resolver los problemas.

La destitución

Avelín fue juzgado por la Legislatura Provincial a partir de una denuncia de la Mesa Intersindical de gremios estatales, por “poner en riesgo el normal desenvolvimiento de la administración, no pagar los sueldos, no garantizar la salud y la educación, —jaqueada por las huelgas—, y por no depositar las retenciones de los empleados”.

El proceso que lo destituyó fue el cuarto Juicio Político que Avelín tuvo que enfrentar durante su gestión, ya que anteriormente había sido acusado por las mismas causas, de no pagar los certificados de Bonos SAJU y no transferir la Coparticipación Municipal a las intendencias.

El 26 de agosto Avelín fue suspendido por la Sala Acusadora de la Legislatura que consideró viable la acusación del mandatario ante la Sala de Sentencia. Sólo lo defendieron en esta instancia tres diputados de su partido, Cruzada Renovadora.

En el proceso de juzgamiento, Avelín fue acusado por los diputados Nérida Monserrat, del Bloquismo; Delia Pappano, de la UCR y Tulio Del Bono, del Justicialismo, nombrados por los diputados de la Sala que viabilizó el juicio.

Los diputados acusadores pidieron, además de los cargos por los que fue encontrado culpable, que fuera condenado por el delito de retención indebida de los fondos que se les descuentan a los empleados para la Obra Social y los gremios, pero ese punto no prosperó, con lo que el mandatario evitó ser juzgado en la justicia del crimen y que fuera inhabilitado para ejercer cargos públicos.

Fin de la Alianza

Alfredo Avelín llegó al poder en 1999 de la mano de la Alianza por San Juan, el armado político que reunió a bloquistas, radicales y cruzadistas. Pero con el transcurso de la gestión, las diferencias políticas salieron a la luz y la relación entre las fuerzas se rompió.

El caudillo encaró el tramo final de su gobierno acusando a la Nación

Juan Carlos Bataller



Los hermanos Avelin Ahún, de izquierda a derecha: Alfredo, Jorge, Teofilo, Américo y Rosa. Falta la menor de las hermanas Magnolia Isabel que aún no nació.

Los gobernadores de mi memoria

de ahogar a la provincia económicamente, ya que los recursos de la co-participación no ingresaron durante semanas. En ese marco, la administración aliancista dejó de pagarle el sueldo a los estatales durante 4 meses y enfrentó una seguidilla de huelgas de los docentes.

Ese combo de inestabilidad condujo a que todo el arco político le soltara la mano a Avelín.

Los máximos referentes del partido justicialista en ese momento, **José Luis Gioja y Jorge Escobar**, aseguraron que el gobierno estaba agotado. Por su parte, los bloquistas, trabajaban en los equipos técnicos que acompañarían al sucesor Wbaldino Acosta y los radicales ya se habían alejado de la estructura orgánica de la Alianza.

Así se llegó a la sesión del 26 de agosto de la Sala Acusadora, la cual necesitaba 12 votos de sus 18 integrantes para suspender al entonces mandatario.

Al final, serían 16 los diputados que se manifestarían a favor de separar del cargo al líder de la Cruzada: los 8 legisladores peronistas, 3 bloquistas, 3 radicales y 2 independientes.

A las 23.40 de ese día, la escribana mayor de Gobierno puso en funciones a Acosta.

Avelín rechazó la posibilidad de defenderse del proceso que llevaron a cabo los diputados y el 24 de septiembre de ese año se materializó la destitución, de la mano de la Sala Juzgadora de la Cámara. Con el fallo en la mano, el ex gobernador recurrió a la Corte Suprema de Justicia pero no tuvo éxito.

Cómo llegó al gobierno

Retrocedamos ahora en el tiempo. **¿Cómo llegó Avelín a la gobernación?** Se aproximaban las elecciones provinciales y la figura del Gobernador Jorge Escobar estaba desgastada. Aún así, no surgía algún referente opositor que pudiera presentar una propuesta superadora a la existente para seducir al electorado sanjuanino.

Fallo polémico de la Justicia mediante, Jorge Alberto Escobar pudo presentarse como candidato a un tercer mandato al frente del Ejecutivo Provincial, para lo cual contaba con grandes chances de ganar.

Tal como sucedió a nivel nacional por aquellos años, en San Juan toda la oposición se agrupó en una alianza electoral **con el único objetivo de desbancar a Escobar.**

Juan Carlos Bataller

Era increíble en aquellos días ver repentinamente en un armado electoral a dirigentes tan disímiles como Mario Capello (U.C.R.), Wbaldino Acosta, Enrique Conti y los hijos de Leopoldo Bravo (Partido Bloquista) y a Alfredo Avelín con su hijo Alfredo Avelín Nollens (Cruzada Renovadora).

El tema más difícil de resolver era como llegar a acuerdos que satisficiera las apetencias de los distintos partidos en cuanto a candidaturas. Y es en este punto donde se produjo el gran error de los dirigentes del Frente de la Esperanza.

Anunciaron un sistema electoral que abrió las posibilidades de que un solo candidato a gobernador pudiera ser sostenido por infinidad de candidatos en cada cargo.

Quienes diseñaron el sistema seguramente pensaron que se desataría una gran puja por la candidatura a gobernador.

Nada más lejos de la realidad.

Los partidos que integraban la Alianza por San Juan apostaron a los cargos con posibilidades ciertas de éxito (diputaciones, concejalías, por ejemplo), y evitaron la candidatura que debía competir con Escobar, el gran triunfador de la década.

Dos hombres ya veteranos de la política, aceptaron el desafío: **Alfredo Avelín y Wbaldino Acosta.**

Ninguno de los dos tenía mayores exigencias respecto a otras candidaturas.

Tras diez años de gestión, la gente estaba cansada del escobarismo.

Errores de los estrategas justicialistas permitieron que toda la oposición se nucleara en una sola fuerza. Y fue así como la Alianza fue gobierno y Avelín vio realizado su sueño dorado. Tras una decena de candidaturas desde los años 60 en adelante, la historia estaba de su lado.

La realidad se encargaría de demostrar que no es fácil gobernar una provincia. **Sus poco más de dos años de gobierno fueron tremendamente problemáticos.**

Tal como le sucedió a Escobar en su momento, sus aliados políticos no le perdonaron su personalismo y activaron un juicio político que terminó con la destitución del fundador de la Cruzada Renovadora.

Historia de un caudillo

Alfredo Avelín nació en San Juan el 13 de marzo de 1927. Era hijo de in-

migrantes libaneses, José Avelín y Mercedes (Zaide) Ahun.

Cursó sus estudios en la Escuela n° 110 (Carpintería Pocito), en la escuela Domingo F. Sarmiento (Rawson), en el Colegio Don Bosco y en el Colegio Monseñor Pablo Cabrera. Recibido en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba (1953), ejerció como médico ad —honorem en el Hospital Doctor Guillermo Rawson También trabajó en el policlínico ferroviario y en su consultorio particular.

De origen radical, Avelín inició su militancia en la política atraído por las propuestas de Arturo Frondizi.

A los 30 años de edad fue elector nacional para elegir como presidente a Frondizi y precisamente por ser el elector más joven desempeñó las funciones de Secretario en el Colegio Electoral.

En 1958 Américo García, elegido gobernador de San Juan, lo designó intendente de la ciudad de San Juan. Fue una gestión polémica **que creó no pocos problemas al gobernador.**

Avelín, que entonces tenía 31 años, puso en marcha una serie de organismos que cumplieron una necesidad de la época, como el servicio fúnebre municipal y el banco de sangre. Pero sería la creación de la farmacia sindical la que terminó con su carrera política en el desarrollismo.

En un primer momento la farmacia sindical estaba destinada sólo a los municipales, a los que brindaba descuentos en los medicamentos. El problema fue cuando pretendió llevar esos beneficios a otros sectores de la población. Inmediatamente reaccionaron los propietarios de farmacias y el caso llegó a Buenos Aires.

Alfredo Vítolo, entonces ministro del Interior, llamó al gobernador García (la municipalidad era en realidad un apéndice del gobierno provincial pues al intendente lo designaba el gobernador) y le planteó una opción terminante:

—**¿Qué está haciendo este hombre? ¿Cómo una farmacia sindical va a competir con las farmacias privadas? Que Avelín siga con la farmacia sindical o que renuncie.**

Avelín no aceptó la orden y Américo García lo relevó del cargo.

No sólo se fue dando un portazo sino que fundó su propio partido político provincial. El 29 de octubre de 1.960 nació la “Cruzada Renovadora”. **Desde ese momento sería el principal opositor a los gobiernos de García y Frondizi.**

Juan Carlos Bataller



En 1959, los médicos del Sanatorio Sarmiento formaron un equipo de fútbol que obtuvo el primer puesto en un campeonato organizado con pares de otras instituciones. El equipo campeón estaba formado por: Martín Riveros, Alfredo Avelín, José Maldonado, Reyes Orellano, Juan Sánchez, Bernardo González, Aurelio Alé, Sergio Benavides, Jaime Miadowsky, Venustio Carelli y Luis Feldman. El DT era el doctor López Rivas. (Foto proporcionada por Martín Riveros)



Alfredo Avelín ya era presidente de la Cruzada Renovadora y compartía su tiempo entre la política y el consultorio. Aparece Avelín junto a su esposa, la odontóloga Barbarita Nolléns en 1964 junto a sus hijos Alfredito, Nancy, Rita y Lucy.

Los gobernadores de mi memoria

La imagen en Buenos Aires

La periodista María Fernanda Villosio lo entrevistó antes que el líder de la Cruzada fuera electo gobernador. Su relato pinta una de las aristas de don Alfredo. Leamos la nota:

Alfredo Avelín, el médico que también es senador por San Juan

“Fernando de la Rúa miró con cara de espanto: el local partidario que pertenece a Cruzada Renovadora de San Juan estaba repleto de ataúdes de madera de álamo color claro, prolijamente apilados.

El senador Alfredo Avelín, dueño de casa y promotor de la visita a la provincia de su flamante socio en la Alianza, no atinó a ensayar una explicación. Apenas pudo disimular una sonrisa cuando De la Rúa, con elegancia, agilizó el encuentro y se retiró “con un julepe bárbaro”, según contó un testigo de la visita.

Hace 45 años que Avelín es médico clínico. La compra de féretros a precios módicos en Buenos Aires y su entrega gratuita a familias carecientes forma parte de la actividad social que el legislador desempeña todos los fines de semana en la capital sanjuanina. Y la llegada del jefe del gobierno porteño a sus pagos, hace quince días, coincidió con el arribo de 80 unidades que había que ubicar en esa sede hasta que se desocupara un depósito cercano.

“Una banca sirve. No creo que haga historia, pero es un elemento importante para hacer cosas por la gente”, reflexiona Avelín, tras recordar la anécdota que le pareció muy divertida por la impresión que semejante cantidad de ataúdes causó en el candidato presidencial de la UCR.

Este político de 71 años no termina de calzarse el traje que le cabe por ser el único representante en la Cámara alta del partido Cruzada Renovadora de San Juan. Alterna el saco y la corbata con un guardapolvo blanco que utiliza cada vez que pisa San Juan y atiende un promedio de 160 pacientes por día, sin cobrarles un centavo.

Desde su papel de sanitarista, también en Buenos Aires, cada tanto pone en una situación incómoda a Carlos Ruckauf con pedidos de muletas y camas ortopédicas que el vicepresidente no le niega. Cuentan que en una de las últimas reuniones de labor parlamentaria, Avelín propuso veladamente que los legisladores solventaran con parte de sus dietas la compra de una silla de ruedas motorizada para un empleado del Senado.

Juan Carlos Bataller

“Arreglá para que este gasto lo pague el Senado”, le encomendó, expeditivo, uno de los senadores justicialistas.

El consultorio en el bloque

Sigue el relato de la periodista:

“Sobre el escritorio del despacho de Avelín, en el cuarto piso del Senado, hay rastros de su profesión: un tensiómetro y un estetoscopio conviven entre proyectos de ley.

Es común verlo con el instrumento destinado a escuchar latidos ajenos colgado de su cuello o recomendando a alguno de sus asesores que afloje con el stress.

En una escena similar, Avelín recibió a esta cronista. “Pase m'hija, adelante”, invitó mientras terminaba de revisar a su paciente en el improvisado consultorio.

La charla con el senador, de una hora y media, se interrumpió dos veces.

La primera vez, para que Avelín recetara por teléfono el tratamiento adecuado para un oído que supuraba. Y la segunda, para que el mozo que traía el café conociera el estado de salud de un ascensorista del Senado que había sufrido una descompensación por quedar atrapado en el elevador.

“Logré que pusieran un teléfono en el ascensor —explicó Avelín—. El hombre tiene que poder avisar si pasa algo”.

Muchos de sus compañeros de la Cámara alta toman en broma lo que dice en el recinto. Se caracteriza por hacer reclamos de asistencia sanitaria cuando nadie los espera.

El año último, en pleno escándalo del caso Yabrán, el jefe de Gabinete, Jorge Rodríguez, acudió al Senado para uno de sus habituales informes un día después de que recibiera en la Casa Rosada al empresario.

La oposición tenía preparada artillería pesada para acusar al funcionario por los vínculos del poder con el negocio telepostal. Al promediar el debate, en medio de un clima caliente, Avelín planteó un tema que en él ya es un clásico: la necesidad de que el Gobierno donara un tomógrafo para un hospital provincial de San Juan.

Como Rodríguez se fue sin responder, el legislador le gritó antes de que abandonara su silla: “¡Usted es el primer corrupto!”.

Hoy todavía sigue reclamando el aparato.

“Cuando hablo de las parturientas que se mueren y de los desdentados, hay mu-

chos senadores que se ríen porque creen que hago planteos electorales —admite—. Pero a mí no me importa, porque son mediocres. Hace muchos años que atiendo pacientes y si mañana tengo que dejar la banca porque no puedo cumplir, me voy sin ningún problema”.

Las ideas que defendió

Si uno charla con sanjuaninos que vivieron la época de Avelín gobernador, un gran porcentaje de ellos les dirá:

—Don Alfredo no estaba preparado para ser gobernador. No contaba con un equipo propio de funcionarios ni conocía de los complejos mecanismos de una administración moderna.

Pero esa misma gente defenderá la honestidad de Avelín, sus convicciones y su papel como legislador nacional.

Alfredo Avelín fue uno de los primeros políticos argentinos en interesarse por la situación del agua en las últimas dos décadas. Mientras ejercía la actividad en su banca como senador nacional desde mil novecientos noventa y uno, apoyado por su hija, Nancy Avelín desde la Cámara de Diputados de la Nación, defendió los Hielos Continentales de la Patagonia.

Fue también un gran defensor del patrimonio nacional y de los recursos naturales, y se opusó a las privatizaciones de YPF (petróleo), ferrocarriles, correo argentino, Banco Hipotecario y del sistema jubilatorio con la creación de las AFJP.

Con Cavallo

Sus luchas y sus afrentas públicas le fueron tejiendo una imagen de caudillo. Una reunión de antología fue la que protagonizó con el ministro Cavallo.

Contaba Polito Bravo que la provincia estaba incendiándose por los atrasos salariales a los empleados públicos. Necesitaban urgentemente la ayuda nacional. Pero primaron las diferencias ideológicas.

Delante de todos y por diferencias abismales de entender la política económica argentina, Avelín se despachó con dureza ante el menemista devenido en “salvador” aliancista: **“Usted es un caradura. Es un cachafaz.**

Juan Carlos Bataller



El triunfo de Alfredo Avelín y Wbalduino Acosta fue el primero de los que consiguió la Alianza en el país.



Alfredo Avelín siguió viendo a sus pacientes incluso cuando fue gobernador.

Los gobernadores de mi memoria

Es el jefe de la mafia. Usted es el culpable de todas las desgracias económicas del país y ahora viene a ser redentor”

“Yo no renuncie”

Hasta el último de sus días Avelín fue muy duro con quienes lo destituyeron:

—*Como arruiné el negocio de estos piratas degradantes de las instituciones y de la provincia, entonces me inventaron el juicio político, porque el juicio político fue un invento de estos tramposos y fulleros de la política que indudablemente no perdonan que haya hombres decentes, correctos, honestos, con honor argentino. Y como ellos creían que había renunciado... yo no renuncié, les rompí en la cara la resolución de la Cámara y se los tiré prácticamente en las narices. Me fui como entré, con la frente alta, con el respeto de todo San Juan y, por supuesto, la historia juzgará el día de mañana a estos traficantes de la política, verdaderos traidores de la causa nacional.*

De vuelta en el llano, volvió a sus libros —escribió varios, algunos de carácter intimista— a sus poemas, a atender gratuitamente a la gente, a concurrir diariamente a su oficina en el local de la Cruzada Renovadora, aunque sabía que muchos días estaría sólo.

La vida para él no cambió mucho.

Fue tan sencilla como antes de llegar al gobierno.

Uno de sus más cercanos colaboradores me comentó una vez:

—*La vida de don Alfredo pasaba por su casa —consultorio, el partido y la visita a sus pacientes. Con decirte que ni siquiera salía a comprarse ropa. The Sportman se la enviaba a su casa y él elegía lo que quería. Nadie lo vio nunca en un restaurante y sólo una vez fue a tomar un café, luego de un programa en Radio Colón. No se frecuentaba con amigos —no se le conocía alguno en especial— y sus relación con la gente era de médico o jefe partidario.*

Un hombre solo

Avelín fue en esencia **un político solitario**. La prueba es que no pudo conformar un gabinete y los principales ministerios fueron ocupados por dirigentes de otros partidos.

Juan Carlos Bataller



El infaltable mate y el termo que lo acompañaron en su despacho.



Después que le comunicaran que fue destituido, Alfredo Avelín dejó su oficina en Casa de Gobierno llevando su maletín de médico.

Los gobernadores de mi memoria

Esa soledad se potenciaba con su forma de conducción. Quienes a través de los votos llegaban a ocupar un cargo de importancia, advertían que no podían actuar con ciertas imposiciones y se alejaban del partido. Ocurrió con los diputados nacionales Moreno Ferrer, Otto Argentino Torres y Omar Aveta, los intendentes Zulma Ortiz, Carlos Fernandez, Vicente Mut, Jorge Abelín y José Antonio Camacho, los diputados provinciales Italo Argentino Canata y Cornejo y hasta dos incondicionales durante muchos años, como su compañero de fórmula en una elección, Julio Prado y su ex asesor y ministro de Economía Ricardo Ortiz.

Alfredo Avelín quedaría en mi memoria como un político distinto, un hombre de otra época, absolutamente desinteresado de cuestiones de dinero, honestamente preocupado por mejorar la situación de los más desprotegidos.

Fue sin duda uno de los grandes protagonistas de la política sanjuanina durante cuatro décadas. En varios momentos fue el dirigente con mayor consenso en la provincia.

Fue, además, un político de convicciones firmes en la defensa de determinados valores. Un hombre cuya voz fue importante en el Congreso de la Nación aun cuando se disintiera con sus opiniones.

Pero, es necesario decirlo, **no se preparó para atender la complejidad que impone gobernar un Estado ni en acercar a los mejores especialistas en cada uno de los centenares de temas que abarca una gestión.**

Además, privilegió sus principios por sobre los intereses de la provincia. No aceptó, como si lo hicieron otros gobernantes, “tragarse sapos” cuando de eso dependía tal vez pagar sueldos o terminar una obra.

Avelín advirtió tarde que no era lo mismo conducir su partido donde fue fundador e indiscutible líder que manejar una provincia con dirigentes y partidos que no coincidían con muchas de sus propuestas. Una prueba de ello es que en sus últimos meses como gobernador le resultó muy difícil armar un gabinete de nivel.

La muerte

El 26 de enero de 2.012, minutos antes de las once de la mañana, murió Alfredo Avelín. Tenía 84 años. Su esposa, Barbarita, su compañera en la

Juan Carlos Bataller

vida y en la costumbre de cebarle mate cada mañana mientras el médico hacía ejercicios manuales con un extensor, ya había muerto. Su patrimonio incluía sólo su vivienda, un auto Peugeot modelo noventa y ocho, y una jubilación como médico.

9

WBALDINO ACOSTA

Un político de características especiales

No fue un político carismático. Tampoco un gran orador ni un conductor de multitudes. Pero fue uno de los políticos que ocupó más cargos importantes. Y lo hizo sin llegar a la cima por asalto. ¿Cuál fue el secreto de este hombre?

Wbaldino Acosta fue un político de características muy especiales.

Comenzando por su nombre, poco común, que terminó siendo su marca registrada y que lo transmitió a su hijo mayor, también político.

Pero un detalle no menor es que no respondía a la imagen que la gente tiene del político.

Acosta no era carismático, era dueño de una oratoria muy formal y casi antigua, tenía una imagen más parecida a un médico pediatra que a un

Los gobernadores de mi memoria

político, de sonrisa fácil y abrazo siempre listo.

A cambio de eso, era un hombre respetado, escuchado, ducho en superar los momentos de crisis.

Acosta daba la imagen del profesional exitoso que no abandona su sitio en la clase media alta, aunque los honores públicos hayan sido muchos. Apegado a las formas, cuidadoso de las expresiones, siempre.

Llegó a la gobernación por esas piruetas de la historia, tras la destitución del gobernador Alfredo Avelín. Y cuando asumió tuvo las convicciones y la fuerza para imponer sus conceptos en una provincia con graves problemas económicos y sociales.

Algo que no fue fácil pues llegó al cargo con una estructura –como fue la de la Alianza— **destruida** y con su partido –el bloquismo— con **profundas divisiones internas**.

El hombre que vino de 9 de Julio

No venía de un hogar de opulencia. Tampoco era hijo de intelectuales. Wbaldino nació el 1 de agosto de 1938 en 9 de Julio. Sus padres se llamaban Segundo Acosta (un criollo de ley) y Encarnación Ortega, nacida en España.

Cuando terminó el secundario, partió rumbo a La Plata de donde regresó años después con el título de abogado.

Se casó el 9 de julio de 1970 en la cripta de la Iglesia Catedral, con Teresita Beatriz Zapata, descendiente de una familia a la que perteneció el único obispo sanjuanino de nacimiento que tuvo la provincia: **monseñor Marcos Zapata**.

Fueron padrinos por la novia, su tío Ramón Aguedo Herrero y su madre, Lola Herrero de Zapata. Por el novio, sus padres Segundo Acosta y Encarnación Ortega de Acosta.

El matrimonio Acosta Zapata tuvo tres hijos, **Teresita**, odontóloga y **Wbaldino Julio** y **José María**, quienes decidieron seguir los pasos de su padre y se recibieron de abogados.

Un ingreso tardío a la política

Pocos sanjuaninos ocuparon tantos cargos relevantes como Acosta a pesar que el ex gobernador comenzó tarde a militar en política y **no**

Juan Carlos Bataller



En 1941, cuando Wbaldino Acosta tenía cuatro años y caminaba por el centro san-juanino tomado de la mano de su madre, Encarnación Ortega.

Los gobernadores de mi memoria

llegó a conformar estructuras políticas internas ni tuvo seguidores personales.

En concreto, fue un político sin votos propios, aunque ser dirigente de un partido grande le posibilitó un accionar político con grandes posibilidades.

Se afilió al bloquismo en 1971 pero no fue hasta 10 años después que comenzó a ir al partido llevado por Domingo Javier Rodríguez Castro. Hasta ese momento ocupó cargos en otros sectores de la sociedad sanjuanina.

Fue presidente del Colegio de Abogados en 1972, vicepresidente del Foro de Abogados en 1977 e incluso presidente de la Federación Sanjuanina de Box en 1978. Ese mismo año fue designado jefe de Asuntos Legales de la Municipalidad de la Capital y al año siguiente fue elegido presidente del Foro de Abogados.

Recién en 1981 Wbaldino comienza a actuar en política cuando fue nombrado ministro de Gobierno por Rodríguez Castro.

Con la llegada de la democracia y tras el triunfo bloquista, Leopoldo Bravo lo designa jefe de Policía. Al mismo tiempo asume como vicepresidente segundo de su partido.

En 1985 fue electo convencional constituyente participando como tal de la reforma constitucional de 1.986.

Poco después, Jorge Raúl Ruiz Aguilar lo designa ministro de Gobierno. **Y es en este momento en el que aparece realmente el Acosta político.**

Nuestro primer encuentro

El Nuevo Diario fue creado en esos años.

Fue en esos días que tuve mi primer contacto formal con Wbaldino.

Hasta ese momento nos habíamos cruzado en algún café y yo conocía de su existencia a través de comentarios de amigos comunes.

—**¿Quién es este Acosta, tan formal, siempre de traje?**—, pregunté a uno de esos amigos.

—**Ojo con él. Va a llegar lejos en política. Wbaldino es ambicioso y juega fuerte...**—, fue la respuesta.

Y realmente, como ministro de Gobierno de Ruiz Aguilar, lo demostró.

La primera vez que hablamos largo fue en la parrilla Las Cubas, hoy Los Toneles.

Juan Carlos Bataller

Mientras consumíamos dos porciones de asado de tira con ensaladas y una botella de vino tinto tuvimos una larga charla que se prolongó hasta que cerró el restaurante.

Recordemos el momento: **1.986.**

Un año antes Bravo había renunciado a la gobernación y al frente de la provincia quedó Ruiz Aguilar, un hombre **cuyo destino político estaba muy atado a las opiniones del jefe partidario**, quien asentaba la gestión de gobierno en dos ministros jóvenes y trabajadores: Acosta y Juan Gilberto Maratta.

La charla con Acosta me interesó. **“Si este hombre quiere ser gobernador dentro de dos años, importa saber lo que piensa”**, me dije.

Descubrí esa noche que dos temas nos apasionaban a los dos: el análisis de la construcción del poder y la historia provincial.

De eso hablamos.

— **Wbaldino, usted no ha venido a la vida política para ser ministro de Gobierno. ¿Me equivoco?**

— Sólo un aventurero podría vaticinar algo que sólo está en su imaginación. Nada surge espontáneamente. Es el hombre quien lo va construyendo.

Aunque no lo dijéramos, ambos sabíamos que la figura de Leopoldo Bravo sobrevolaba en la charla.

— **Le cambio la pregunta. Me atrajo su invitación a comer porque no lo veo a usted como un obediente ministro que trata de posicionarse para que don Leopoldo lo postule dentro de dos años...**

Acosta sonrió. **Levantó el tenedor como para decir algo contundente pero al instante dejó caer su mano.**

— Mire Juan Carlos. Hoy estoy trabajando para ser el mejor ministro de Gobierno...

— **Wbaldino, San Juan ha tenido liderazgos fuertes. Usted los ha tenido en su partido. Pienso en Cantoni y en Bravo ¿Se puede manejar un gobernante bloquista sin obedecer al líder? Le amplio la pregunta: ¿se puede gobernar San Juan muy democráticamente?**

— Fíjese que los grandes hombres públicos, con personalidades muy fuertes, nunca terminaron su mandato. Yo creo en la mixtura, en el justo término, en la armonía. Por ahí pasa el equilibrio y el buen funcionario público.

— **¿Cómo se construye ese equilibrio?**

— Este equilibrio se concibe en primerísimo lugar mediante un profundo conocimiento del Estado. Y ese conocimiento de las instituciones, del Estado, de las leyes, debe imponerse con vehemencia, con todo cuanto sea necesario, siempre dentro de los propios mecanismos del Estado Provincial. Porque esto se traduce en valores. Un gobernante tiene una fuerte personalidad cuando tiene una gran convicción y es un hombre tremendamente justo y equilibrado. No tiene carácter por un gesto adusto, ni porque sea un gritón o un mandón. Yo me inclino en esa tesitura y es la que trato de realizar.

— **¿El gobernador de San Juan tiene poder o tiene un poder relativo?**

— El gobernador de San Juan tiene poder, pero no todo el poder. Sigue teniendo el lápiz gordo para decidir cosas. Tiene el sitio institucional que le dota de ese poder y tiene la posibilidad día a día de ir consolidándolo. No tiene todo el poder. Pero el gobernante agudo, al cabo de un tiempo tiene una cuota de poder grande.

— **¿Cuál es el poder de un gobernante?**

— Este es un tema clave. Al gobierno se llega a través de un resultado electoral. Pero no hay que engañarse. El poder hay que construirlo. Y es acá donde empiezan las contradicciones.

— **¿Por qué?**

— Sin poder, no se pueden hacer los cambios que la sociedad reclama o el gobernante quiere hacer. Pero para construir ese poder no alcanza con el resultado electoral. Es cierto que todo poder se legitima en función de la voluntad popular. Pero también es cierto que hay una cuantía de poder que no tiene nada que ver con la voluntad popular y que no tiene nada que ver con el hecho comicial.

— **Algunos gobernantes lo lograron.**

— Hay gobernantes que han logrado construir un poder importante. Pero para hacerlo, de alguna forma, intervinieron en las instituciones.

— **¿En qué instituciones?**

— Por ejemplo, en la Justicia, en la Cámara de Diputado. Una elección del Foro de Abogados le conlleva la posibilidad cierta de formar la estructura del decisorio en el Consejo de la Magistratura. Y allí es donde

Juan Carlos Bataller



El 9 de julio de 1970 se celebró en la Cripta de la Catedral el enlace de Beatriz Teresita Zapata y Wbaldino Acosta. En la foto los invitados: Leopoldo e Ivelise Bravo, Nelly Correa de Atienza, Quitita de Atienza, Darío Poggio, Gringa Varela de Poggio, Eduardo Bazán Agrás, Graciela Sandes de Pantano y Cristina Videla.



Wbaldino Acosta con una de sus pasiones, el boxeo. Fue presidente de la Federación de Box en 1978.

Los gobernadores de mi memoria

se nominan las ternas para ministros de la Corte, jueces o Fiscal de Estado, ¡casi nada!, de ahí para abajo. Y esto tiene una cuota de poder incommensurable en momentos determinados de la gestión de gobierno.

— **Pasa a ser una elección clave...**

— Fijese una decisión de un juez de primera instancia, no le digo de Corte, le puede frenar la mejor acción política de un gobernante, elegido por la inmensa mayoría del pueblo, mediante una cautelar. Entonces, en esto hay que estar muy atento para también saber construir. De cualquier forma, en construcción de estas cuotas de poder, que son importantísimas dentro del ejercicio del todo, hay que ser muy cuidadoso y el problema está en los límites de este tipo de construcción de poderes.

— **¿Por qué?**

— Porque este concepto de construir estas cuasi cuotas de poderes extra al que sale generalmente de las urnas, puede conllevar en sí un arbitrio tremendo del gobernante que al comenzar a construir en los otros ámbitos va a construir en función de él. Y se pueden neutralizar los organismos de contralor del poder político. Hay que delimitar con muchísimo cuidado esas zonas fronterizas o grises cuando ya se empieza a penetrar y absorber mayores facultades. Pero también es cierto de que cuando se descuida el otro lado... no puede gobernar.

— **Vuelvo a mi pregunta inicial. Usted no ha venido a la política para ser un ministro más. ¿Qué lo diferencia de otros políticos?**

— Se lo voy a decir con claridad pero le pido que no lo publique. Lo que me diferencia son los conocimientos. El principal poder de un gobernador radica en sus conocimientos, su nivel de razonamiento, su talento político, en primer lugar. Porque esto le da la comprensión del conjunto de factores que contribuyen a estabilizar o desestabilizar el poder que él ejerce. Un gobernador obtuso, encerrado en sí mismo o con escasos conocimientos de la administración del Estado, no ve con claridad el panorama social...

Un amante del tango e hincha de Boca

Según la gente que lo trató en la gobernación, Acosta era un hombre de carácter fuerte pero comprensivo al que lo sacaba de la casilla el desorden. A diferencia con otros mandatarios, no nombró a familiares cuando fue

Juan Carlos Bataller

gobernador, aunque si en etapas anteriores.

Era amante del tango y el folklore y más de una vez salió a bailar en las fiestas.

Con Wbaldino se podía hablar de cualquier tema relacionado con la política o la historia. Pero si uno se salía de esos temas y le preguntaba sobre las películas que le habían gustado resaltaba filmes de viejos tiempos, como **Marcelino pan y vino** y si se le preguntaba por actores sólo recordaba a **Alberto Olmedo y Tita Merello**.

Aseguraba, aunque no le creyeran, que su libro de cabecera era **La vida de Jesús** escrito por Domingo Sarmiento. Si bien Acosta era Católico, se declaraba no practicante.

Y aunque algunas veces se prendía en una charla de fútbol confesaba que era hincha, no fanático, de Boca y Trinidad.

Buena mesa y largos tramos

Acosta era un gran conversador. Si compartía una cena con interlocutores interesantes podía prolongar las sobremesas hasta la madrugada. Amante de las pastas y el asado acompañados por un buen vino tinto y champagne de sobremesa. A veces, una gaseosa light era también de su gusto.

Le gustaba cocinar y se jactaba de las paellas que preparaba.

Generalmente veraneaba en Mar del Plata.

Se confesaba admirador de Sarmiento y de sus padres y se jactaba de ser sanjuanino hasta la médula y de haber vivido gran parte de su vida en la misma casa, en la calle Mendoza, frente a lo que era el ministerio de Educación.

— **¿Se acuerda, hace un par de años? Era difícil vivir acá con las manifestaciones de todos los días—**, le dijo a este periodista, café de por medio, pocos días antes de entregar su cargo al gobernador electo.

En esa casa dominaba su prolijo jardín del fondo un añoso ceibo.

— **Este es el ceibo más grande que existe en el país. ¿Sabe por qué? Estas son tierras muy ricas pues por acá hace varios siglos pasaba el cauce del río.**

Un revés exitoso

Pero volvamos al pensamiento de Acosta.

Los gobernadores de mi memoria

Aquella charla de 1.986 con Wbaldino fue bastante reveladora de sus intenciones. **Pretendía ser el próximo gobernador electo.**

Y desde el ministerio hizo todo lo posible para instalarse.

Leopoldo Bravo seguía siendo el jefe indiscutido del bloquismo y el partido mostraba signos de desgaste.

La escandalosa licitación del dique Cuesta del Viento –se adjudicó la obra a la tercera propuesta, beneficiando a un contratista (Paolini) muy ligado a Bravo— más algunos juicios de expropiación promovidos por dirigentes del partido y jubilaciones de privilegio que beneficiaban a diputados, comenzaban a disociar al bloquismo de amplios sectores de la sociedad. **No olvidemos que el partido llevaba siete años en el poder sumando la etapa del proceso militar.**

Bravo no tenía confianza en un próximo triunfo electoral. Y buscó un acercamiento con los radicales. Estaba dispuesto a ceder la candidatura a gobernador si el candidato era Héctor Miguel Seguí y reservarse la vicegobernación para un hombre del partido. **Ese hombre sería Wbaldino Acosta.**

Pero los radicales no querían saber nada con el bloquismo.

Independientemente del espíritu dialoguista de hombres como Seguí las bases sostenían que **el bloquismo era un partido del proceso, conducido por un Bravo cada día más alejado del ideario cantonista y con el que desde sus orígenes habían estado enfrentados.** No olvidemos que el cantonismo nace como una escisión de la Unión Cívica Radical tras el asesinato por hombres ligados al bloquismo, del único gobernador radical que tuvo San Juan, **Amable Jones**, en 1.921.

Para que no quedaran dudas, los radicales lanzaron la fórmula **Seguí – Moragues.**

El partido de la estrella no tuvo otra alternativa que presentar su propia fórmula y lanza la **Alianza Bloquista.**

Bravo entendía que ni él ni ningún hombre que fuera muy cercano podía ser el candidato a gobernador.

La solución la tenía al alcance de la mano: **Carlos Enrique Gómez Centurión**, en ese momento senador nacional.

Se lanza la fórmula **Gómez Centurión – Acosta.**

Bravo se atrinchera en la senaduría y el partido. Algo tenía en claro; el **“Bebe” sería mucho más difícil de influir que Ruiz Aguilar, un hombre consustanciado con el partido.**

Un difícil equilibrio

En esos años Acosta se movió en un difícil equilibrio.

Por un lado mantuvo una fluida relación con Gómez Centurión sin caer en su entorno. Algunos sostienen que más allá del formalismo de la relación, **Gómez Centurión lo consideraba un rival que intentaba desgastarlo ante diferentes auditorios.**

Procuró sostener su encolumnamiento con el partido y especialmente con Bravo sin transformarse en un mero cuadro político.

Finalmente, desde la Cámara de Diputados, buscó afanosamente armar su propia estructura en todos los niveles. Algo que no le resultó fácil.

Una prueba de que no contaba con **“tropa propia”** es que tras hacer designar juez a un primo suyo debió hacerlo renunciar ante la evidencia de que el hombre **no estaba en condiciones de ejercer una magistratura.**

Durante esa gestión se produjo un gran enfrentamiento entre El Nuevo Diario y el gobierno de Gómez Centurión. Un enfrentamiento promovido por Bravo, aliado con otros sectores de la prensa.

Acosta fue el único dirigente de relevancia del bloquismo que desde el comienzo mantuvo una actitud al menos independiente.

En primer lugar nos avisó inmediatamente se resolviera en reunión secreta y antes de que se llevara a la práctica, de que seríamos objeto de **veda absoluta en materia publicitaria** en todos los niveles del Estado, nos recomendó que nos manejáramos con profesionales de buen nivel en materia legal y de impuestos pues seríamos sometidos a todo tipo de investigación y que estuviéramos preparados para enfrentar juicios si estos eran promovidos.

Me contó quién había transmitido la orden de Leopoldo, por pedido de quién y aseguró que Gómez Centurión lo aceptó porque no tenía poder para enfrentarse.

Además, cada tanto me hacía algún llamado telefónico o invitaba a tomar un café en su casa para **“analizar la situación”**.

Se dirá: siendo el vicegobernador... ¿no podría haber hecho algo más? **Seguro que sí.** Pero ante la falta de solidaridad de **toda** la clase dirigente sanjuanina, **esos gestos eran al menos reconfortantes.**

Fueron cuatro años muy difíciles para nuestra publicación que culminaron con un **“juicio por desacato”** promovido por el gobernador con el patrocinio del abogado Alberto Bustos.

En esa oportunidad Acosta nos llamó y además de expresar su solidaridad –por supuesto en privado– nos dijo que la causa había caído en una jueza que le respondía y que **“va a cajonearla el mayor tiempo posible”**.

Su mayor frustración

En esos largos tramos que alguna vez compartimos Acosta me dijo que una de sus mayores alegrías fue cuando se recibió de abogado.

Y la mayor frustración política fue cuando el bloquismo postergó sus aspiraciones para ser candidato a gobernador, promoviendo la fórmula Marata – Sambrizzi.

Este punto fue importante en su historia. Acosta quiso ser candidato a gobernador en 1.987 y terminó aceptando la vicegobernación como **una nueva antesala de la gobernación.**

Podía aceptar que Gómez Centurión era un mejor candidato en ese momento por su imagen de independiente, su recordada gestión como mandatario designado por un gobierno militar y su ascendencia en un sector del electorado.

–**Pero** –argumentaba entre sus amigos– **Marata tiene menos votos que yo. Y a Sambrizzi se lo conoce por la inmobiliaria, no por su actuación política.**

¿Por qué la cúpula del partido había optado por Marata? ¿Era más confiable para Bravo?

Para muchos, la vida política de Wbaldino, había terminado en ese año, 1.991.

Con un bloquismo desalojado del gobierno, alejado de la voluntad popular y con un liderazgo –**el de Bravo**– en franca decadencia, poca sería su figuración en los años siguientes.

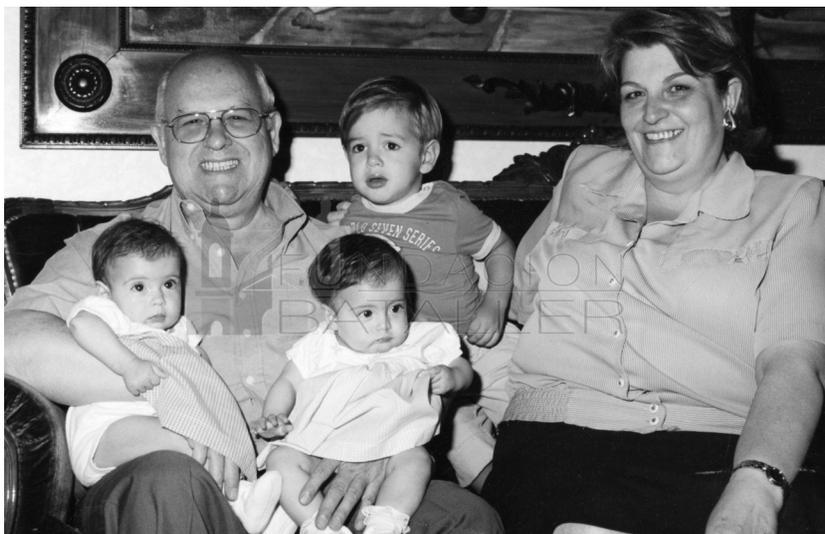
Había llegado la hora del escobarismo.

Acosta, con su pensión como ex vicegobernador, su estudio jurídico y las largas charlas de sobremesa para hablar de política, era casi **un jubilado político.**

Sin embargo la historia le tenía reservado **el mayor protagonismo de su carrera.**

Mientras los dirigentes se anotaban para cargos en los que pudieran ser electos, Wbaldino Acosta aceptó ser el candidato a vicegobernador de la Alianza, acompañando a Alfredo Avelín en una aventura que para muchos era imposible tuviera final feliz.

Juan Carlos Bataller



En el 2003 aparece el matrimonio Acosta Zapata junto a algunos de sus nietos: Agustín y los mellizos María Pilar y María Dolores.



Wbaldino Acosta gobernaba San Juan en agosto de 2003. El día que cumplía 65 años los amigos le dieron una serenata con el grupo Inti Huama. En la foto aparece Wbaldino con su nieto Agustín Lara cantando con Fonzi, Panchito y Mario, integrantes del conocido conjunto folklórico sanjuanino.

Los gobernadores de mi memoria

Pero Avelín y Acosta triunfaron ampliamente. Y en septiembre de 2002 fue destituido Avelín y Acosta asumió la jefatura del Poder Ejecutivo de manera efectiva hasta finalizar el mandato en 2003.

La soledad del poder

Durante 20 años Acosta fue un protagonista de la política sanjuanina. Supo de éxitos y de fracasos. Apostó siempre a la cabeza **pero aceptaba un premio en la corrida.** Seguramente su gran anhelo fue ser electo gobernador.

En la última entrevista que le hiciera, en su domicilio particular, me contó que quería escribir un libro, relatando sus experiencias.

Recordemos la fecha: **2.003.** Gioja había ganado la elección y faltaban pocos días para que se transmitiera el mando.

— **¿Y en ese libro que piensa escribir, va a decir toda la verdad?**

— Toda la que sea útil.

— **Usted llegó al gobierno sin apoyo de su partido, electo vicegobernador por una alianza que en los hechos ya no existía, con un partido acéfalo porque Bravo estaba muy enfermo... ¿Se sintió sólo?**

— La soledad del poder existe, como existe la soledad de la vida. ¿Quién no se sintió solo en un momento de la vida? También ocurre en el poder. Lo que ocurre es que la soledad del poder se siente con mayor intensidad porque el que tiene el ejercicio del poder cree que es fuerte, entonces no concibe que hay un momento en que esté solo.

— **¿Cuál es el momento en el que se está más solo?**

— En la derrota se está más solo. Ahí se ve si el político tiene temple. Pero le diría que también me sentí muy sólo el día que asumí la gobernación. Me senté, no en el sillón, que sólo ocupé cuando fui confirmado en el cargo sino al lado del busto de Sarmiento. Y recibí el primer informe. Teníamos una deuda flotante enorme, un desorden descomunal, una provincia incendiada y sólo 10 mil pesos en caja.

— **Usted me dijo alguna vez que un gobernador llega, tiene su poder, el poder que le da la Constitución, y tiene que manejarse con otros poderes. Wbaldino, ¿cuáles son los poderes fuertes, estables, en esta provincia?**

Juan Carlos Bataller



Wbalduino Acosta, asumió la gobernación en 2002

Los gobernadores de mi memoria

—Vamos a partir del poder del gobernante. El principal poder de un gobernador radica en su conocimiento, su nivel de razonamiento, su talento político, en primer lugar. Usted ha visto lo que pasa cuando un gobernante llega con muy buenas intenciones pero sin conocimiento del conjunto de factores que contribuyen a estabilizar o desestabilizar el poder que él ejerce.

—**¿Cuáles son los otros poderes?**

—Uno de los principales factores de poder es la prensa. Otro la iglesia, otro el poder sindical o el empresario, aunque en mucha menor medida. Yo creo que en San Juan, los factores más fuertes que un gobernante debe observar son la prensa y la iglesia.

—**¿Por qué la prensa?**

—Hasta hoy es el único factor de poder que no ha tenido un desgaste notorio. No se la critica como a los políticos, muchas veces a la misma iglesia, a los sacerdotes, a la dirigencia gremial, a todos los otros factores de poder se los critica, a viva voz y a cara descubierta. A la prensa no. Sí se la critica y castiga sin piedad, en el boca a boca y en el mano a mano. Pero eso no tiene el poderío que da la comunicación masiva a la sociedad. Y también se le resta en el boca a boca el elemento formal. **“Lo dijo la televisión”, “lo leí en el diario”, “lo escuché en la radio”**. La prensa tiene mucho poder porque sigue siendo creíble para muchos sectores.

—**¿La prensa y la Iglesia son, según su óptica, más importantes en términos de poder que los partidos...?**

—Estamos hablando de la coyuntura. Y, sí son un poder más fuerte que los partidos. Esto tiene que ver mucho con el gobernador.

—**¿Por qué?**

—Porque si el gobernador es un político y tiene ascendencia dentro de su partido, disciplina la tropa y tiene un aliado, se neutralizan los efectos. En la sociedad mediática, esto no ocurre así.

—**¿Qué es lo que ocurre?**

—Fíjese lo que pasa con los medios escritos. Desde hace mucho tiempo a esta parte, es como que se toma distancia de la lectura por razones de comodidad. Es como que la gente ha renunciado a hacer el esfuerzo personal de la lectura. Pero los medios electrónicos llegan a todos los ho-

Juan Carlos Bataller

gares. Y reproducen, multiplicando muchísimas veces, lo que dice la prensa. La sociedad mediática es bastante.... diríamos un tema que hay que estudiar. No sé si es bueno. Esto hay que estudiarlo.

— **Si los poderes más grandes no son los formales, de alguna forma se trasgrede el espíritu de la Constitución...**

— Claro. Transgrede el espíritu de la Constitución con seguridad. Pero el espíritu de la Constitución, aunque parezca una incongruencia —y espero que se me interprete con la mejor intención— es el propio Estado por medio de sus propios funcionarios el primero en desvirtuarlo. Son los grandes contrastes o las enormes incoherencias que tenemos los argentinos. Por eso es que nos va como nos va. No nos va como nos va de cazuela.

— **¿Por qué sostiene eso?**

— Porque es la Constitución justamente la que regla el Estado, la que determina al Estado, la que le dice al Estado cómo tiene que actuar... Y resulta que el propio Estado a través de los hombres que lo ponen en movimiento, los hombres de carne y hueso, son los primeros en violentar el espíritu de la Constitución. Le hacen decir a la Constitución cada pavada que nunca el constituyente concibió cuando estaba pensando la norma constitucional

— **Wbaldino... ¿Qué cambió en estos años de democracia?**

— Aparecen nuevos problemas cada día. Pero a su vez el gobernante es también ganado por la ansiedad de saber que problemas que tienen solución no se resuelven con la prontitud deseada en razón del excesivo peso burocrático, yo diría un tanto pachorriento, de las propias estructuras del Estado provincial. El Estado provincial en un porcentaje muy elevado se constituye, aunque pareciera un absurdo, en una maquinita de impedir. Siempre aflora el no. En vez de decir cuál es el problema, voy a trabajar para resolverlo, aparece el no se puede. Por eso la cantidad de expedientes sin resolver, con todos los inconvenientes que esto genera. Inconvenientes que luego le ocasionan un perjuicio fiscal tremendo al Estado en juicios, demandas, con todo lo que esto ha significado a lo largo de la historia de San Juan.

— **¿Cómo se cambia esto?**

— Creo que hasta ciertos niveles el Estado tendría que ser conducido por

funcionarios de carrera. Y los niveles más encumbrados, los de mayores jerarquías dentro de la estructura del Estado, sí deberían ser funcionarios estrictamente políticos en el sentido de la posibilidad de la remoción o de la carencia de estabilidad en su función. Si uno entendiera con facilidad que el Estado debe tener una continuidad, todo sería más sencillo. Pero normalmente creemos que el Estado empieza con uno y no nos damos cuenta los años que han transcurrido y que el Estado está. Y me he preguntado a veces el porqué de este tema.

—**¿Y cuál es la respuesta?**

—El Estado se pone en movimiento como consecuencia de la acción del humano, que actúa en el mundo de las realidades. Cuando el elemento humano, el gobernador, sus ministros se van, prácticamente el Estado queda sin memoria para continuar con otro. Por eso sostengo la necesidad de las políticas de estado. Este razonamiento justifica aún más a los funcionarios de carrera. Porque son los que tendrían que acercarle al nuevo gobernador, los documentos liminares donde se plasma y quedan petrificadas las acciones anteriores del Estado.

—**¿Y por qué somos así?**

—Creo que todavía vivimos y seguimos creyendo o apoyando a aquel que nos ofrece más. No al que realmente otorga más. Estamos muy lejos de haber extinguido para siempre las acciones demagógicas de la vida de nuestro pueblo. Aún sigue la demagogia como factor atractivo para captar voluntades populares. Hay que estudiar el porqué el funcionario administrativo de carrera trabaja lo necesario o un poquito más abajo de lo necesario. Antes el orgullo de un docente era decir a viva voz no falté un solo día a clase. El de un juez, decir tengo mi despacho al día. No concebíamos un banco que fuese a cerrar sus puertas y decirle a sus clientes, mire sus ahorros no los cobrará nunca en su vida. Todo esto que hemos vivido puede llevar tal vez, a mucha gente a restar esfuerzo a su propia actividad. La mediocridad va ganando terreno...

—**Está ligado a otro tema: no hay premio ni castigo.**

—Claro. Lo que pasa con el juez que no se distingue, pasa con el empleado, con el periodista, pasa con el político, con el sacerdote. Y esto no debe ser. Las culpas son individuales, nunca son colectivas. Culpable es el funcionario. Vos fulano, vos y vos. Pero no todos ustedes.

Juan Carlos Bataller

La muerte

A las 21 del miércoles 1 de agosto de 2.007, justo el día que cumplía 69 años, Wbaldino Acosta falleció.

Horas antes, los especialistas llegados desde Buenos Aires habían dictaminado que el aneurisma producido en la base del cerebro, que es una dilatación localizada de una arteria ocasionada por una degeneración de la pared, **era irreversible.**

El Partido Bloquista ofreció su sede central sobre calle Mitre, pero la familia Acosta prefirió que el velatorio se realizara en las salas de la Cochería San José, sobre la calle Salta.

Y dispuso que sólo hubiera un orador en su sepelio: **Julio César Conca**, el hombre que lo acompañó cuando presentó su última candidatura a gobernador, en 2.003.

Fue como una definición póstuma. Como decir, **fui otra cosa.**

Podría señalarse que Acosta quedará en la historia **como un gobernador de transición y el único vicegobernador de San Juan que terminó su mandato en el siglo XX**, es decir, una suerte de campeón moral de los segundos.

Podría agregarse que, a diferencia con otros políticos, basó su carrera en pequeños pasos pero mirando siempre a la cima, que otros prefieren tomar por asalto.

Fue un estudioso de la historia y del poder e intentó manejarse independientemente, **algo no sencillo cuando se milita en un partido de caudillo y no se es el dueño de los votos.**

Esto le da, al menos, **la posibilidad de ser juzgado en el purgatorio.**

10

JOSE LUIS GIOJA

El hacedor

La vida política de José Luis Gioja a lo largo de más de cuatro décadas ha conocido los más altos honores. Pero su vida personal y política no ha sido fácil. Pasó por dificultades que hubieran doblegado a más de uno. Y las superó. Seguramente será un personaje muy atractivo para los historiadores del futuro. Por encima de las valoraciones que cada sanjuanino haga, es indudable que su nombre quedará ligado a muchas obras públicas que cambiaron la provincia.

Es difícil redactar el perfil de un gobernador cuando aun está en funciones.

Quiero aclarar que mi carrera periodística se ha desarrollado contemporáneamente con la carrera política de José Luis. Por lo tanto, conozco cada uno de sus pasos, como seguramente también él ha seguido mi actividad.

Alguna vez, también, hemos compartido una campaña política. Fue en las elecciones legislativas de 1.985 cuando el Justicialismo, conducido

Los gobernadores de mi memoria

por el ingeniero Hugo Giuliani y José Luis Gioja acordó un frente con el MID, que yo presidía, el FIP, que presidía Jorge Fernando Rivera Prudencio y la Cruzada Renovadora de Alfredo Avelín. Eran los años del regreso a la democracia y enfrente estaba el radicalismo de Raúl Alfonsín en su mejor momento y el bloquismo de Leopoldo Bravo gobernando de San Juan.

Pero independientemente de esa campaña, la relación siempre fue de respeto mutuo por las actividades que a cada uno tocó desempeñar.

Ahora sí, comencemos con el perfil de José Luis Gioja.

¿Por dónde empezar?

Opté por comenzar con un artículo publicado el 10 de octubre de 2003. Esta Ventana —así se llama mi columna en El Nuevo Diario—, la escribí cuando Gioja ganó las elecciones que le posibilitarían su primer periodo como gobernador.

El hombre que ha llegado

(Publicado en El Nuevo Diario en 2.003)

El hombre que ha llegado recorrió un largo camino.

Su éxito no es fruto del azar.

Lo fue construyendo paso a paso, recorriendo cada escalón; aprendiendo de éxitos y derrotas, de multitudes y ostracismos, de honores e indiferencias.

Aunque no las muestre, lleva heridas, de aquellas que marcan por vida. Supo de cárceles y torturas, aprendió de la solidaridad de los clandestinos. Entendió lo que es jugar de punto.

Y también de banca.

Y en algún rincón guarda el afecto para aquellos que cuando cae la noche pintan leyendas o pegan afiches quizás porque aún lo acompaña aquel “flaco” o aquel “Tula” que aprendió a dibujar una V grande con una P adentro, cuando esa osadía se pagaba con la cárcel.

Pero no nos engañemos.

No es “el flaco” o “el Tula” el que ha llegado.

Los años no han pasado en vano.

Llega uno de los gobernadores con mayor experiencia política que haya tenido San Juan.

Sólo comparable al Leopoldo Bravo de los años 80.

Llega uno de los pocos sobrevivientes de una generación —la que ge-

Juan Carlos Bataller



La primera foto de José Luis Gioja

Los gobernadores de mi memoria

néricamente podríamos denominar del '68— cargada de romanticismo, de acendrado espíritu político coral, dueña de un sentido épico de la vida. Una generación que en algunos casos murió en sus intentos. En otros se consumió en fuegos fatuos. Y hasta hubo quienes terminaron aceptando el sistema y transformándose en exitosos negociantes o destacados hombres públicos.

Pero tampoco quedaría completa la pintura si solamente nos remitiéramos al militante o al sobreviviente.

El hombre que ha llegado viene fogueado por la experiencia de haber sido protagonista y salir airoso del laberinto en que se encerró la vida institucional argentina en los últimos años.

Sabe cómo se construye el poder.

Ha visto vaciarse y llenarse cada expresión humana.

Tuvo, entre otras cosas, el raro privilegio de presidir las asambleas legislativas que consagraron a tres presidentes argentinos en pocos meses y con la bronca adueñándose de las plazas.

Y alcanzó nada menos que a sentarse en el sillón de Rivadavia.

A esos planos ni se llega por azar ni se regresa siendo el mismo.

Y acá está. Donde él quiso, tras treinta años de andar el camino.

Y es el momento donde caben las reflexiones.

Porque pocas veces un gobernante debió enfrentar tantos problemas.

Una provincia que fue rica y hoy es pobre, donde 40 mil empleos públicos, otras tantas jubilaciones y casi la misma cifra de subsidios a la desocupación disfrazan el hambre y sostienen la civilización, evitando que nos comamos los unos a los otros.

Una provincia donde buena parte de la población extravió la cultura del trabajo y es urgente que la recupere antes que la marginalidad —que es mucho peor que la pobreza— se adueñe de sus espíritus.

Una provincia, en fin, que tiene sus riquezas dormidas y sus miserias expuestas y que está harta de buscar culpables, de vivir en enfrentamientos estériles, de navegar sin rumbo.

Pero —también hay que decirlo— pocas veces un gobernante llegó con tanto poder.

No es malo, al contrario, contar con las mayorías que posibiliten construir la casa nueva.

Pero es peligroso no tener enfrente la alternativa que enriquezca los proyectos, que evite los excesos, que mantenga las almas despiertas.

Juan Carlos Bataller

Y poco es lo que ha quedado en pie.

Es como si un vendaval hubiera arrasado con partidos, instituciones, políticos, empresarios, dirigentes en general.

Es cierto: los pueblos no se suicidan.

Seguramente ya están naciendo nuevos dirigentes, nuevas ideas, nuevas alternativas.

Quizás se están buscando, sin encontrarse aún.

Es hora que esta sociedad asista a un inmenso parto de dirigentes, de empresarios, de sindicalistas, de intelectuales.

Es tiempo que un formidable purgante nos libere de tantos prejuicios, ideas arcaicas, voluntarismos, vicios, errores, debilidades, temores y pesimismo que se nos han instalado.

Lo peor que podría pasarnos es que ese parto se retrase y sólo queden en pie los individualistas, los contestatarios, los necios, los que hacen un culto de la destrucción.

Si ellos encarnan la oposición, el clima se envenena y hasta las flores se marchitan.

Eso es lo peor que podría pasarle al hombre que ha llegado: la soledad del poder.

Desearle éxito al hombre que ha llegado es hasta ocioso.

Seamos protagonistas, cada uno desde su lugar, de la reconstrucción que nos justifique como generación.

El sueño del pibe

Y bien.

La nota era una pintura del Gioja que asumió la gobernación y dijo que se le cumplía "el sueño del pibe".

Han pasado los años y Gioja será recordado de muy distintas maneras por los sanjuaninos.

Lo concreto es que nunca un gobernante mantuvo niveles de adhesión superiores al 50 por ciento con picos del 70 por ciento. **Una adhesión muy superior a la que registraba su partido, el gobierno nacional e incluso su propio gobierno.**

Sin duda, una demostración de una relación entre el gobernante y un muy amplio sector de la población que tiene características muy especiales.

Para entenderlo, es necesario recordar cuando comienza esa relación.

Los gobernadores de mi memoria

En aquellos días de 2.003 la noticia más importante era los días que pagaba la administración pública.

Eran tiempos en los que escribí uno de mis primeros libros sobre temas locales: **“El día que San Juan desapareció”** (editado en 1992). Allí se planteaba que San Juan era una burbuja a punto de estallar, donde la vida era artificialmente sostenida por un Estado que no hacía obras ni marcaba su impronta en ningún aspecto de la vida provincial.

La tapa era un dibujo del Centro Cívico, un verdadero monumento al cemento en el corazón de la ciudad.

-No estamos en el piso, estamos en el subsuelo-, dijo Gioja a poco de asumir.

Esa realidad comenzó a cambiar. Y en la medida que se anunciaban obras se iba tejiendo el romance del gobernante con la gente.

No fue una obra aislada. Fueron varias, algunas emblemáticas..

Menciono algunas; la terminación del Centro Cívico, la construcción de buena parte del Hospital Rawson, el Estadio del Bicentenario, el teatro del Bicentenario, la parquización de la Avenida de Circunvalación y el Acceso Sur, los diques Caracoles y Punta Negra, la ruta 150, la línea de 500 Kwa, la Autopista del Sol.

Se dirá: la mayoría fue financiada por la Nación.

Está bien. Pero para la gente, fue Gioja el que consiguió esa financiación del gobierno nacional.

Paralelamente, su nombre se asociaba a la gran minería que incorporaba una poderosa locomotora en el aparato productivo sanjuanino.

Aquella provincia terminal comenzaba a recibir embajadores de todos los países, Y el túnel de Agua Negra –caballito de batalla de muchos gobernantes- adquiriría una nueva vigencia.

Sin duda alguna, José Luis Gioja ha demostrado ser el más hábil político de su generación. Pero por encima de esas condiciones, la imagen que transmite es **la del hacedor**, el hombre que, en función de gobierno, encara obras que marcan su impronta en la gestión.

De donde vienen

Los Gioja son descendientes de Inmigrantes italianos. Seguramente nunca habrían imaginado, aquellos habitantes del pueblo de Tradate, en la provincia de Varese, en la región de la Lombardia, una de las zonas más industrializada de Italia, que existía un lugar llamado San Juan, en la República Argentina y que algunos de sus descendientes muchos

Juan Carlos Bataller



En 1963, la familia posó para esta foto. Ricardo Gioja y su esposa Adela Manini, junto a sus siete hijos. De izquierda a derecha: Ricardo, José Luis, César, Adela. Abajo: Mario, María Inés y Juan Carlos.



El joven que aparece con el micrófono es José Luis Gioja. La foto fue tomada durante la campaña de 1973, en la que triunfaría en la segunda vuelta el FREJULI, posibilitando que la fórmula Eloy Próspero Camus - Francisco Aguilar llegara al gobierno. Gioja era en ese tiempo presidente de la Juventud Peronista y, a pesar de su corta edad, tenía un gran protagonismo. En la foto se observa también a Roque Gallerano, Francisco Aguilar (que aparece de costado) y Lucy Campbell que ofició de presentadora.

Los gobernadores de mi memoria

años más tarde cumplirían allí importantísimos papeles.

De aquella región, hoy una de las más ricas de Europa, emigraron un día los Gioja. Cinco fueron los hermanos que se vinieron a la Argentina.

Uno de ellos, Ambrosio, que nació en 1854, se instaló en la localidad de Carmen de Areco, en la provincia de Buenos Aires. Tuvo doce hijos, la mayoría se dedicó a la agricultura como su padre, siguiendo la tradición de su pueblo natal.

El hijo mayor de Ambrosio fue César Ambrosio, quien se casó con Emelina Carnevale; de esta unión nacieron cinco hijos, Elina, Ricardo, Federico, Sara y Mary.

César falleció muy joven dejando los niños al cuidado de Emelina y de algunos de sus hermanos.

Ricardo, el segundo hijo de Emelina y César, nació el 24 de abril de 1914. Este Ricardo tendría un papel importante en esta historia, como ya veremos. Tras cursar sus estudios primarios en Carmen de Areco, eligió una escuela con orientación en agronomía, forestación y regadío en Río Cuarto, Córdoba.

En 1943, se produce el hecho al que hacíamos mención: Ricardo fue convocado por el gobernador de San Juan, Pedro Valenzuela, para radicarse en la provincia junto a otros colegas con el fin de trabajar en distintas obras que se iniciaron en esa época.

Cuando Ricardo conoció a Adela

Una de las primeras obras fue la construcción y forestación de plazas del gran San Juan.

Un día, Ricardo, corpulento y bien plantado, conoció a una jovencita mientras trabajaba en una de las plazas.

Ella se llamaba Adela Manini y tenía la misma edad de Ricardo. Había nacido el 18 de diciembre de 1914, y era la menor de doce hijos de Ceferino Manini y Teresa Romero, ambos inmigrantes del norte de Italia y establecidos en el departamento de Pocito.

Ricardo y Adela estuvieron un año de novios y se casaron en 1944, y se fueron a vivir en una casa del Barrio Obrero Rawson. Allí nacieron los primeros seis hijos: César Ambrosio, Adela, Ricardo, José Luis, Mario y María Inés. El menor, Juan Carlos, nació en Jáchal, donde la familia se radicó algunos años por razones laborales.

Juan Carlos Bataller

Ricardo se dedicó a la construcción y luego entró a trabajar en la Dirección de Hidráulica, donde se jubiló. Adela, docente de toda la vida, ejerció en distintas escuelas.

Allí en Jáchal la familia permaneció durante varios años y sus hijos, varios de los cuales tendrían relevante actuación política, cursaron parte de sus estudios.

Desde siempre El Flaco

Desde que comenzó a militar en política, José Luis fue siempre **El flaco**. Y desde sus comienzos, al inicio de los años 70, sabía que su destino estaba indisolublemente ligado a esta actividad.

La política fue para él todo. **Y le dio todo a esa amante eterna.**

José Luis es ingeniero agrimensor. Es el único gobernador electo que se recibió en la Universidad Nacional de San Juan, entonces Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo. Aunque no le fue mal en su vida profesional, su pasión fue siempre la política.

Algunos, poseedores de muy mala información, sostuvieron durante mucho tiempo que José Luis era Montonero. Nada más lejos de la realidad. Su militancia estuvo siempre en la antítesis de los sectores de izquierda. La JP tradicional fue su marco de actuación. Y de sus compañeros ideológicamente más cercanos de aquella época podría mencionarse a Bibiano Quiroga, Elías Álvarez o Pepe Villa.

Pero el gran maestro para él siempre fue don Eloy.

A pesar de pertenecer a una familia de padre radical, abrazó muy joven la militancia peronista y cuando don Eloy Camus fue gobernador en 1973, lo designó su secretario privado.

Esto contó Gioja en una entrevista que le hiciera años más tarde:

-¿Qué hacía usted cuando se produjo el golpe de 1.976?

-En 1976 yo era interventor del IPV. Ya había sido secretario del gobernador Eloy Camus, con quien aprendí muchísimo. Pero mi padre privilegió que me recibiera de ingeniero y le pidió a don Eloy que me echara. Yo cumplí con mi padre y me recibí a fines de 1974. Ya con el título, don Eloy me volvió a llamar y me ofreció el IPV. Y allí estuve hasta el 24 de marzo cuando se produjo lo que todos sabemos.

-Ese golpe se vio venir...

Los gobernadores de mi memoria

-Es cierto que en las fuerzas populares había dispersión, había cierto desorden pero de ninguna manera se justificaba lo que pasó después. Y creo que hubo un plan que tenía que ver con una concepción política que estaba de moda, la teoría de la seguridad, con una marcada hegemonía de uno de los polos, Estados Unidos, y una buena relación con el otro, Rusia. Se hacía política con el terrorismo de Estado y su libertad, la mía y la de todos dependía del humor de quien vestía uniforme. Fue algo muy triste que no nos merecíamos los argentinos.

-¿Qué fue lo peor del régimen?

-La perversidad, la planificación con la que se hizo: vinieron para eso. Cambiaron la Constitución por estatutos, se pusieron al frente de organismos públicos y privados, en lugar del parlamento pusieron la CAL (Comisión de Asesoramiento Legislativo). Así fue como los argentinos nos transformamos en Uganda.

-Fueron años muy duros.

-Yo le puedo decir que no hay como perder algo para saber valorarlo. Todo cambió en nuestras vidas. Todo tuvo otro significado. Imagínese no es lo mismo ver románticamente la lluvia a través de una ventana que escuchar esa lluvia desde una celda en la cárcel. Vivíamos la incertidumbre de pensar que llegaban de noche, que nos llevaban. Es algo que no se lo deseo a nadie.

-¿Usted fue torturado?

-Sí.

-¿Sabe quien lo hizo?

-Podría haberlo sabido pero no quise. No es bueno vivir con odio.

-¿Queda mucho odio después de vivir algo así?

-Yo siempre digo que en la vida no hay que recordar con odio ni resentimientos pero si hay que hacerlo con verdad y justicia.

Cuando Gioja perdió

Sólo una vez perdió Gioja una elección. Fue con el retorno de la democracia, cuando se presentó como candidato a intendente de Rawson. En 1987, José Luis Gioja fue electo diputado provincial. Luego fue diputado

Juan Carlos Bataller



José Luis Gioja con su esposa, Rosa Palacio y sus hijos, Gastón, Flavia, Franco y Camilo.



El presidente Kirchner come la primera galletita de la fábrica de Albarcón. La relación de Gioja con Kirchner siempre fue muy buena.

Los gobernadores de mi memoria

nacional y senador nacional. Ocupó la presidencia del Senado de la Nación y durante el gobierno de Eduardo Duhalde, en más de una oportunidad en viajes de éste tuvo la responsabilidad de ejercer la presidencia del país. Electo gobernador en 2003, fue reelecto en 2007 con la mayor cantidad de votos que haya alcanzado un gobernador en la historia provincial, superando incluso los porcentajes cuatro años más tarde cuando –reforma de la Constitución mediante- fue electo por tercera vez.

Concentrador de poder

A Gioja siempre se le reconoció –tantos propios como extraños- su gran capacidad de trabajo.

Con más de 60 años de edad, su agenda no reconoce límites.

Siempre fue un hombre capaz de asistir a un acto en Chile al mediodía, inaugurar un centro comunitario en Angaco al atardecer y tener fuerzas aun para estar presente en una reunión de una junta departamental.

Y esto no lo hizo una vez o dos. Lo hizo todos los días durante más de 40 años.

Durante diez años ha sido el referente único de la sociedad. Por sus manos pasó todo lo referido a las cuestiones del gobierno pero también las designaciones de magistrados, la confección de listas de candidatos y hasta cuestiones menores como opinar sobre los artistas que actuarían en la Fiesta del Sol.

Es sin duda el gobernador que más poder concentró en sus manos.

Pues además de gobernador fue durante los últimos diez años el presidente del Partido Justicialista, el hombre por el que pasaba la conexión con todos los estamentos del gobierno nacional y como si esto fuera poco, en todas las elecciones su apellido estuvo ligado a la campaña. Cuando no fue él candidato, fue lo mismo el dueño de los votos. **“César es Gioja”. “Votar a Tomas es votarlo a Gioja”.**

Y ese nombre ganó una elección tras otras y en los últimos tiempos se impuso en todos los departamentos aun cuando perdiera su candidato a intendente.

Algo impensable quince años atrás cuando a José Luis se lo tenía **“por un excelente cuadro partidario pero que difícilmente pudiera alguna vez ganar una elección”.**

Es importante señalar que igual que estuvo hasta en los temas menores,

Juan Carlos Bataller

Gioja jamás se borró cuando las papas quemaban y había que asumir responsabilidades. **Y sostuvo a sus ministros aun en los casos en los que estos perdieron credibilidad popular.** En alguno de esos casos, lo hizo a costa de ser muy criticado por muchos de sus seguidores que no vieron bien que se mantuviera en el cargo a un funcionario denunciado por abusos.

Fue tal la simbiosis con la gente que hubo actos que se postergaron durante meses porque las entidades organizadoras querían que el mandatario estuviera presente.

Gioja dejó de lado sus aristas más combativas cuando llegó a la gobernación:

“En junio de 2003 cuando tenía que decidir entre seguir siendo la tercera autoridad del país –presidente provisional del Senado-, o ser gobernador de mi provincia, tuve la posibilidad de ir a Roma y ver al Papa. Mi hija me decía que por supuesto respetaba lo que yo quería hacer pero que estaba cansada de la pelea de los políticos y mostrar siempre la hielacha. Ahí le dije que si era candidato no iba a contestar ofensas, al contrario. Hay que reforzar el aparato digestivo y tragarse los sapos y no es fácil pero por el bien de todos hay que intentar hacerlo”, dijo en una entrevista a El Nuevo Diario.

El hombre en la intimidad

Pero... ¿Cómo es Gioja en la intimidad?

Digamos que hay varios Gioja. O un mismo Gioja que fue modificando sus hábitos con el tiempo.

Siempre fue flaco y aun hay viejos jachalleros que lo recuerdan en su niñez montado en una bicicleta, haciendo travesuras en el pueblo.

Hincha de Racing y de Unión de Rawson –fue presidente del club-; se confiesa hincha de los deportistas que representan a San Juan sin distinción de colores. Disfruta tanto de alentar a UPCN en volej como a Henry Martín o Fabian Flaque o a la selección de hockey.

En los últimos años José Luis ha ido sustituyendo las carnes rojas por otras comidas.

“¿Porque no como carne?, la verdad que me siento mucho mejor sin comer carne, no es otra cosa, me siento mucho mejor del estómago, me he olvidado de la acidez... Tampoco como pan. Cuando éramos chicos mi madre nos daba de comer un bife con huevo frito o un bife con puré

y ya medio que a la carne le agarré alguna idea. Siempre a mí me gustaron mucho más las pastas que la carne”.

-¿Es cierto que se curó un cáncer?

-Eso que dicen del cáncer es una huevada. Hace más de 4 años, me sangraba un lunar, me lo operaron y dio maligno, pero no fue nada, estoy muy bien..

José Luis está casado con Rosa Palacio, albardonera de nacimiento, con quien tiene cuatro hijos: Gastón, casado con Lorena Gilabert, Flavia, que abrazó la vida religiosa, Franco y Camilo, que aun permanece soltero. Abuelo ya, es un hombre de gran convicción religiosa. El hecho de que Flavia, su única hija, sea monja, ha acentuado en los últimos años esa vocación.

Además, reivindica permanentemente su sentir nacionalista. El cambio de los escoltas de la Bandera de Cabot es una ceremonia que cada mes lo tiene presente. Lo mismo los actos que recuerdan las grandes fechas nacionales, la calbagata a la Difunta Correa y el Cruce de los Andes, una travesía de repercusión nacional que se ha transformado en una costumbre. Y cuya finalidad es recorrer el camino que en 1817 hiciera la columna principal del Ejército de Los Andes, al mando del general José de San Martín.

El accidente

La pintura no quedaría completa si obviáramos el tremendo accidente en el helicóptero el 11 de octubre de 2.013.

Pero tampoco sería lógico centrar en ese episodio una vida rica en éxitos y desgracias.

José Luis Gioja ha logrado en su vida ser un político poderoso y ganar el apoyo de gran parte de la población. Pero también ha conocido la cárcel, la tortura, la desesperación inicial de tener un hijo con síndrome down. Y a todo se sobrepuso. **En lugar de negarlo lo asumió y lo superó.**

Tampoco ha sido un gobernante complaciente. Su defensa cerrada de la actividad minera lo ha hecho centro de los ataques de sectores anti mineros de San Juan y de otros puntos del país.

En su vida política ha pasado por situaciones difíciles, como el enfrentamiento con su hermano mayor, César, que se transformó en comidilla

Juan Carlos Bataller



El día que asumió su primera gobernación, posa acompañado por su esposa e hijos.



Gioja es un hombre de gran convicción religiosa. El hecho de que Flavia, su única hija, sea religiosa, ha acentuado en los últimos años esa vocación. En la foto durante una visita a Juan Pablo II.

Los gobernadores de mi memoria

de la prensa de Buenos Aires.

Tampoco eludió las situaciones complicadas. Una de las cosas que lo enorgullecía era relatar que **“cuando muchos pedían que se vayan todos y se sucedían las manifestaciones en los lugares que uno frecuentaba o en su propia casa, como vicepresidente del Senado de la Nación tuve que tomar juramento a varios presidentes y jamás me escondí. Siempre entré a mi despacho o a mi casa, por la puerta principal”**.

Pero el accidente del helicóptero fue, sin duda, **una situación límite**.

En el accidente murió Margarita Ferrá de Bartol, diputada nacional del Frente para la Victoria. Otro de los acompañantes, el secretario de Gobernación Héctor Pérez, sufrió un politraumatismo en la cabeza. El diputado nacional Daniel Tomas, que también viajaba en el helicóptero, se quebró la pierna izquierda y varias costillas y sufrió fuertes contusiones en un hombro.

Gioja, fue trasladado al hospital Rawson con múltiples contusiones.

Durante más de un mes su vida estuvo pendiente de un hilo por las infecciones, los problemas respiratorios, la extirpación del bazo, las fracturas de vértebras.

Tras ser estabilizado fue trasladado a Buenos Aires.

Aunque el riesgo de perder la vida ya estaba superado, a fin de año **su futuro en la política era una gran incógnita**.

En el mejor de los casos, decían funcionarios muy allegados, **“va a poder gobernar dentro de varios meses y quizás lo haga desde su casa”**.

La gran sorpresa fue cuando regresó a San Juan

El regreso

Cuatro meses después del accidente que puso en riesgo su vida y tras el tratamiento en el Hospital Italiano, el gobernador volvió a la provincia el 6 de febrero.

Con los ojos llenos de lágrimas, asomó por la escalerilla y levantó su brazo derecho saludando y agradeciendo. Después, desde la Casa de Gobierno, habló para los medios.

Gioja había vuelto.

A los pocos días estaba claro que no había vuelto para gobernar algunas horas por día o hacerlo desde su domicilio.

Aunque los dolores propios de la rehabilitación eran permanentes, el hueco de la traqueotomía que se le practicara aun estaba abierto y su

Juan Carlos Bataller



Para Gioja, los actos que recuerdan fechas patrias tienen un gran significado, lo mismo que el Cruce de Los Andes por la ruta sanmartiniana.

Los gobernadores de mi memoria

espalda aparecía encorvada –como Américo García, había perdido algunos centímetros de altura por la lesión en la columna-, se las ingeniaba para seguir siendo el **hombre omnipresente** al que visitaba el jefe de gabinete o el gobernador de Buenos Aires, que daba una vuelta a la Casa de Gobierno en una moto, llevando como compañera a una reina del sol o permanecía tres horas recibiendo saludos, besos y abrazos, en el Carrusel.

Entre San Expedito y el Gauchito Gil

Y es en este punto donde aparece en toda su dimensión la figura de Gioja.

San Juan vivía en esos días situaciones **realmente críticas**.

A los problemas mineros en Pascua Lama se agregaban primero las heladas y luego las lluvias que habían reducido notablemente la cosecha agrícola y dejado a miles de personas con sus casas destruidas y a otras sin trabajo. Además, estaban en su punto más difícil las paritarias.

El gobernador podría haber prolongado su recuperación. Cuando se lo pregunté en una larga entrevista que le hicieramos con mis hijos Mariano y Juanca, su respuesta fue contundente:

-Esta es mi gestión y yo debo enfrentar todas las situaciones. No sería justo derivar mis responsabilidades.

El sueño del pibe seguía intacto. Y lo seguiría estando aunque se hablara mucho de candidaturas a los máximos cargos de la Nación.

Para la gente más humilde, sus incondicionales seguidores, **José Luis es una especie de San Expedito y el Gauchito Gil.**

Para los sectores medios y altos, es el único sanjuanino que con una simple llamada telefónica **puede abrir puertas y conseguir de la Nación ayudas que a otro le llevarían meses.**

Fue entonces que recordé una cena que tuvimos con él hace diez años cuando decidió postularse a gobernador.

Recuerdo cuando a los postres le desee el mayor de los éxitos, no sólo por él sino también **“por toda una generación, la nuestra, que ha sido partícipe y víctima de la destrucción de un país”.**

Esa noche vi a un Gioja realmente emocionado:

-Sólo puedo decirte que aunque me cueste la vida, voy a tratar de ser el mejor gobernador que tuvo San Juan.

Juan Carlos Bataller

INDICE

Prólogo	7
1. Américo García.	
El estadista	11
2. Eloy Próspero Camus.	
El símbolo del peronismo	29
3. Leopoldo Bravo.	
El pragmático	49
4. Jorge Ruiz Aguilar.	
Un hombre tranquilo	81
5. Enrique Gómez Centurión.	
Gobernar sin partido.	91
6. Jorge Escobar.	
Un justicialismo distinto.	105
7. Juan Carlos Rojas.	
Todo fue tan rápido... ..	125
8. Alfredo Avelín.	
Un político solitario	145
9. Wbaldino Acosta.	
Un político con características especiales	161
10. José Luis Gioja.	
El hacedor	181

Juan Carlos Bataller

Otras obras del autor

Juan Carlos Bataller es autor de los siguientes libros.

● **Como y porqué sobrevive Italia**
(Editorial Hachette, 1983)

● **El día que San Juan desapareció**
(Editores del Oeste, 1992)

● **Y aquí nos quedamos**
(Dirección de la obra,
Editores del Oeste, 1994)

● **El San Juan que Ud. no conoció**
(Editores del Oeste (1997)

● **Desde La Ventana**
(Editores del Oeste, 1998)

● **El siglo XX en San Juan**
(Coautor con Edgardo Mendoza,
Editores del Oeste, 1999)

● **Revoluciones y Crímenes políticos en San Juan**
(Colección El Nuevo Diario - 2000)

● **Jones, el crimen que cambió la historia de San Juan**
(Editores del Oeste 2002)

● **Anécdotas de la política sanjuanina – El lado humano del Poder**
(Colección El Nuevo Diario -2008)

● **La cena de los jueves – Historias del siglo XXI -**
(SOLAURA Ediciones – 2010)

● **San Juan tres momentos –**
Fundación Bataller 2010

● **El desafío de pensar el futuro San Juan 2035**
(SOLAURA Ediciones – Fundación Bataller -2013)

● **Un hombre llamado Amable Jones** – (El Nuevo Diario - Fundación Bataller, reedición 2014)

Las notas y libros de Juan Carlos Bataller puede encontrarlos en:
www.batallerintimista.com.ar
www.sanjuanalmundo.com
www.nuevodiariosanjuan.com.ar
www.fundacionbataller.org
www.diariolaventana.com

Acerca de Juan Carlos Bataller

Juan Carlos Bataller es periodista. Preside la Fundación Bataller y conduce desde 2002 el programa televisivo La Ventana que se emite de lunes a viernes en horario central por Telesol.

Además es columnista de El Nuevo Diario, medio que creó en 1986 y director general de Bataller Contenidos.

Autor de una docena de libros, algunos de ellos premiados nacionalmente, fue secretario de Redacción y corresponsal en Italia y el Vaticano de Diario Clarín de Buenos Aires y redactor de Diario de Cuyo.

Participó, además en varios programas televisivos y radiales en San Juan, donde reside. Declarado Vecino Ilustre de la Ciudad de San Juan, Juan Carlos recibió numerosas distinciones nacionales y provinciales y muchas de sus obras fueron declaradas de interés provincial.

juancarlos@fundacionbataller.org
juancarlosbataller@hotmail.com
Facebook: Juan Carlos Bataller

Santa Fe 236 oeste – 5400 San Juan
Tel. (0264) 4212441 - 4213658 – 4215056

Los gobernadores de mi memoria

Los periodistas, en general, cuentan el presente.

Como cualquiera que cuente una historia generalmente elige, a partir de un número infinito de hechos, aquellos que utiliza en su narración.

Este libro es una recorrida por la memoria de un periodista.

No se informó de segunda mano ni de documentos rescatados.

Con todos los protagonistas el autor tuvo algún tipo de relación.

Y por ello, aunque no lo quisiera, están impregnadas por su subjetividad.

Al final de cuentas, la memoria es un acto de voluntad. Como también lo es el olvido. Pero al mismo tiempo tienen todo el color y el sabor que le da el hecho de internarse en los vericuetos de la vida de los gobernantes, conocer sus orígenes, sus gustos, sus días antes, durante y después de pasar por el poder.

No es la historia oficial de San Juan.

Tampoco es la verdad revelada ni el último chisme de los programas televisivos de las 3 de la tarde.

Estas páginas son, simplemente, la destilación de la mirada de un periodista que durante décadas desarrolló su oficio de mirar, mirar y mirar.

Y que aun se sigue asombrando, indignando y maravillando cada día.



ISBN 978-987-25701-2-5



9 789872 570125